

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO



LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN MEXICO
DESDE LA CAIDA DE FRANCISCO I. MADERO

HASTA ABRIL DE 1917

TESIS
QUE PRESENTA

STANLEY YOHE

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ARTES
EN HISTORIA DE
MEXICO



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

MEXICO, D. F.
1957





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN57

Y6



FILOSOFIA
Y LETRAS

Con todo afecto, aprecio y gratitud doy gracias a:

El gobierno de México por haberme otorgado la beca

El maestro Antonio Castro Leal

El maestro José María Luján

La señorita Dolores Hernández

La señorita Eiko Ota... que leyeron la tesis, sugirieron ideas y clarificaciones y dieron inspiración

Los maestros y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela de Verano que me ayudaron a comprender mejor a México y me mostraron "lo mexicano"

La familia García que me aceptó y me hizo una parte de ella.

A todos quiero dedicar este intento de entender mejor dos países vecinos.

00353



FILOSOFIA
Y LETRAS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

INDICE

	Págs.
Prólogo	9
Madero	21
Huerta	42
Tampico y Veracruz	76
Los A. B. C. y la Convención	95
Carranza y Villa	111
Conclusión	134
Bibliografía	143



PROLOGO

"Cuando los tres estuvimos reunidos, Huerta dijo en voz baja sus últimas palabras. 'No tengo rencor hacia el pueblo americano, ni hacia su Excelencia el Señor Presidente Wilson'. Después de una pausa agregó, 'No ha comprendido'." (1)

¡No ha comprendido! Y si el Presidente Wilson con todas las facultades a la mano para informarse sobre la situación en México y habiendo sido profesor de historia no comprendía el problema, ¿cómo se podía esperar que el pueblo americano entendiera? Y si los pueblos de dos naciones vecinas no se comprenden ¿cómo se puede esperar que haya paz y cooperación entre ellas?

Quando vine a México para estudiar Historia pronto me di cuenta de que había entre los mexicanos varios prejuicios acerca de los Estados Unidos. ¿Cuáles eran? ¿Por qué los tenían? Estas y muchas preguntas más me hacía. Oí hablar de la intervención americana, no solamente en México, sino en toda América Latina, y me di cuenta de que esta intervención era la base de la mayoría de los prejuicios. También oí hablar de las revoluciones en México y me atrajeron con gran interés. Si pudiese estudiar un poco la historia de la Revolución y también la influencia de los Estados Unidos en los asuntos mexicanos, no solamente entendería mejor a mi propio país sino también a México y a las demás naciones latinas que han sufrido revoluciones y la influencia americana—casi siempre odiada. Leí un poco y me confundí más. Los relatos y los libros estaban tan llenos de conflictos y prejuicios que muchas veces me hicieron dudar de la veracidad. No hallé ningún libro que tratase concretamente sobre la intervención de los Estados Unidos en México durante la Revolución y menos que me diera las razones por las cuales se hizo. Entonces me propuse estudiar la intervención americana en México, durante parte de la Revolución mexicana para poner en claro los hechos más importantes y tratar de sacar algunas causas o razones de dicha intervención. Creo que, contrariamente a lo que sucedió con el general Huerta y el Presidente Wilson, si nosotros

(1).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, Harper and Brothers, New York, 1916, p. 296. Parte de una carta escrita el 22 de abril de 1914 después de que hubiera recibido sus pasaportes O'Shaughnessy a causa de la invasión en Veracruz.

pudiésemos entender mejor lo que pasó y por qué pasó, tendríamos menos prejuicios y mayor buena fe e interés hacia la República vecina.

Los primeros años de este siglo fueron muy importantes para México y los Estados Unidos. Fueron años de cambio. En los Estados Unidos hacia fines del siglo XIX, cuando empezó a disminuir la importancia de las tierras vírgenes, o la frontera, los norteamericanos buscaron otros lugares y mercados para su expansión industrial y económica. Los grandes financieros de Wall Street se fijaron en que Europa tenía la mayor parte del mundo bajo su control colonial. Solamente en la América Latina (y China) quedaban naciones sin liga concreta con países europeos, debido, en parte, a la doctrina Monroe.

Para invertir su dinero los capitalistas iban a los países menos adelantados. Por los peligros y riesgos que había, esperaban ganancias enormes; pero una vez establecidos en el país escogido, esperaban el apoyo diplomático de su propio gobierno para evitar los peligros de la inversión. Así empezó la "Diplomacia del dólar"—cuando crecieron los intereses americanos fuera de los Estados Unidos, la protección política los siguió como consecuencia natural. (2) Para el desarrollo moderno de un país se necesita capital, pero las inversiones extranjeras suelen venir acompañadas de una determinada influencia política. ¿Qué importancia tuvo la "diplomacia del dólar" en este período en México? ¿Fue la causa para la intervención americana?

No solamente en los Estados Unidos hubo cambios por estos años. En México terminó el porfiriato y empezó la Revolución. ¿Qué realmente era la Revolución? ¿La hicieron los hombres o fue un hecho inevitable que arrastró a los hombres en su estela? Empezó con fines políticos, pero no tardó mucho en convertirse en una lucha socio-económica. ¿Fue una lucha entre la ciudad reaccionaria y torpe y el campo —dormido, pero cansado de ser siempre la víctima— como sugiere Tannenbaum? (3) ¿Fue una lucha simplemente por la tierra —tierra y nada más— como dijo Woodrow Wilson en 1914? (4) ¿Fue Zapata el símbolo de la Revolución? ¿O Madero, o Villa, o Carranza, o...? ¿Fue causada por el hambre —hambre de justicia, hambre de pan, hambre de tierras, y hambre de libertad— como dice Silva Herzog? (5)

(2).—Nearing, Scott y Freeman, Joseph, *Dollar Diplomacy*, B. W. Huebsch and the Viking Press, New York, 1925, p. 34.

(3).—Tannenbaum, Frank, *Peace by Revolution*, Columbia University Press, New York, 1933, pp. 115-130.

(4).—Scott, James Brown, *President Wilson's Foreign Policy*, Oxford University Press, New York, 1918, p. 383.

(5).—Silva Herzog, Jesús, *Un ensayo sobre la Revolución mexicana*, Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1946, p. 20.

Todos tienen la razón hasta cierto punto. Creo que la Revolución, como todo gran acontecimiento histórico, muestra un sin fin de influencias, causas y fuerzas. En las ciencias sociales hay grados o matices de fuerzas— y no se puede proclamar dogmáticamente una, excluyendo los demás. La Revolución creció, inundó un país por diez años y llegó a su fin sin ser perfectamente entendida.

La Revolución me fascina. Las preguntas mencionadas me interesan mucho, pero no es el objeto de este estudio entender la Revolución en su totalidad, sino solamente en una parte pequeña: la intervención norteamericana desde la caída de Madero hasta la Constitución de 1917.

¿Qué importancia tienen los Estados Unidos en la Revolución mexicana? Hay escritores como Rippy para quienes la influencia de los Estados Unidos en la Revolución fue como un catalítico que aceleró o retardó una acción que iba a acontecer independientemente de la ayuda, influencia o indiferencia de los Estados Unidos. (6)

Sin embargo, si creemos que en la historia un acontecimiento puede influir como la gota que derrama el vaso, la influencia de los Estados Unidos puede considerarse decisiva en la historia de la Revolución. Hay libros sobre la Revolución que ni siquiera mencionan a los Estados Unidos, y en cambio otros les dan gran importancia a sus hechos y a sus hombres. (7) Ambos extremos son inexactos; pero creemos que nadie negará que ha habido influencia de los Estados Unidos. Era la única nación que tenía entonces una Embajada en México, y el embajador americano era el decano del cuerpo diplomático, lo cual le daba una posición superior a los representantes de los demás países.

Tratemos de la intervención americana en México. ¿Qué es intervención? Para algunas personas es el uso de la fuerza armada para obligar a que otro país haga lo que quiere el más poderoso. Para mí en esta tesis, la palabra "intervención" incluye esto y un poco más. Vivimos en un mundo inter-dependiente: lo que se hace en los Estados Unidos va a tener influencia en México. No hablo de todas esas influencias, pero sí de las influencias especiales o extraordinarias hechas a propósito para cambiar los acontecimientos en el otro país. Esto incluye la fuerza armada; pero también el reconocimiento (cuando se otorga o se niega), la mediación diplomática, las presiones y fuerzas económicas, los ultimátums y amenazas diplomáticas y los embargos de bienes y armas pueden ser diversas maneras de intervenir. El reconocimiento y la mediación no suelen

(6).—Rippy, J. Fred, *The United States and Mexico*, F. S. Crofts and Company, New York, 1931, p. 363.

(7).—"El País", México, 8 de febrero de 1913. En la introducción de un artículo escrito por John Kenneth Turner, "El País" dice, "La intervención americana ha sido siempre para nosotros... el problema más importante de nuestra vida política."

ser una intervención, puesto que son parte de la vida diaria de la diplomacia; la diferencia entre intervención y no intervención depende mucho del propósito, fin y manera de realización. Se puede juzgar la intervención de varios modos. ¿Es justa en su causa o propósito? ¿Siguió un buen camino para llegar a tal fin? ¿Se escogió un buen método para producir los resultados deseados? (8)

Y sobre todo queda la pregunta fundamental: ¿es la intervención solamente aplicable a las colonias? ¿Hay razones suficientemente valiosas que justifiquen la intervención de un país extranjero en los asuntos de una nación soberana? ¿La nación más desarrollada debe de imponer los "beneficios de la civilización" a un país menos desarrollado? Esta pregunta no la contesto. Desde hace siglos hemos tenido la pregunta Bíblica: ¿acaso soy yo guardián de mi hermano? Solamente voy a mostrar que algunas personas creían que era una obligación ayudar a México y otros con igual ánimo pensaban que México no necesitaba ninguna influencia ni ayuda en sus asuntos internos. La idea de muchos ha sido expresada por el historiador Herbert Priestley cuando dice: "No podemos entender cómo los pueblos prefieren la anarquía política, a la ley y el orden impuestos por los intervencionistas..." (9) En contraste tenemos la actitud de Venustiano Carranza, típicamente mexicana, en que por ningún motivo debían los Estados Unidos entrometerse en los asuntos internos de México.

Justa o no, vamos a ver en qué consistió esa intervención, y luego ver si existen algunas razones para tal intervención en los asuntos mexicanos.

(8).—Bream, Charles Gray, *Intervention Short of Armed Force in Latin America*, University of Chicago, 1945, pp. 35-39.

(9).—Saenz, Moisés y Priestley, Herbert, *Some Mexican Problems*, University of Chicago Press, Chicago, 1926, p. 154

ANTECEDENTES

Muchos dicen que con la entrada oficial en México del primer embajador de los Estados Unidos, Joel Poinsett, empezó la intervención. Pero en los primeros 50 años de la vida independiente de México sucedieron acontecimientos más importantes. En los Estados Unidos las dificultades entre norte y sur crecieron hasta provocar la desastrosa Guerra de Secesión. En México la lucha entre el federalismo y el centralismo, entre los conservadores y liberales, y la intervención francesa dejaron a México al margen de los asuntos internacionales. Después del año 1875 los dos países empezaron a entrar en una senda un poco más segura. Porfirio Díaz (1830-1915) ascendió al poder en México, y los Estados Unidos se dedicaron a la reconstrucción del sur al avance hacia el oeste. Los choques subsiguientes en la frontera trajeron problemas para los gobiernos de Díaz y de Hayes que se resolvieron sin grandes dificultades. Hayes logró distraer la atención del país de los problemas interiores y de la elección disputada con Tilden. Díaz logró enfrentarse con los Estados Unidos pero evitó la intervención. De estas dificultades fronterizas nació el primer acuerdo para cruzar la línea divisoria en busca de bandidos y criminales.

La muy esperada y deseada época de paz —aunque fue "paz porfiriana"— llegó a México al terminar el siglo, y muchos americanos quisieron seguir los pasos de Gould, Harriman y los dos Pearson en México. La fama de un país, donde los extranjeros parecían tener más derechos que los mismos mexicanos y donde las ganancias y los grandes negocios abundaron, se extendió por todo el mundo. El rico petrolero Doheny quiso aumentar sus millones por medio del petróleo en México. El señor Hearst y otros eran dueños de haciendas grandísimas en el norte de México. No solamente vinieron americanos sino europeos también; sin embargo la proximidad de los Estados Unidos y la desaparición de las tierras vírgenes en la región de la frontera hicieron más fácil que los americanos continuasen su avance hacia México. Los capitalistas avanzaron siempre bajo la protección y cuidado paternal de don Porfirio. En 1900 Doheny compró 182,700 hectáreas y después 69,020 más, todo en su afán de encontrar petróleo. (1)

(1).—Relyea, Pauline Safford. *Diplomatic Relations between the United States and Mexico under Porfirio Díaz, 1876-1910*. Smith College, Northampton, Mass., 1924, p. 75.

En 1900 las inversiones de los Estados Unidos en México montaban a más de mil millones de dólares, y más de 60,000 ciudadanos americanos vivían en México. México importaba más de los Estados Unidos que de todos los demás países, y exportaba tres veces más a su vecino norteamericano de lo que mandaba a las demás naciones. (2) Con el aumento de capital y población americanos en México, creció el peligro de una dominación mayor americana y de posibles dificultades entre los dos países, pero con don Porfirio en el trono ¿quién se preocupaba?

Sus alabanzas y loores resonaban por todo el mundo; era el héroe, el salvador de México. Para celebrar dignamente el éxito de la larga administración de Porfirio Díaz, se pensó en festejarlo, aprovechando el centenario de la independencia. ¡Septiembre de 1910 viviría siempre como gran celebración! En la primavera se invitó a todas las naciones del mundo y se hicieron grandes planes. Llegaron los invitados y regresaron a sus países vivamente impresionados y alabando a don Porfirio. ¡Seguramente México ya podía tomar con orgullo su lugar dentro de las grandes naciones del mundo! Pero de pronto, como una choza en un huracán, desapareció toda la espectacular grandeza del porfirismo. Una fachada brillante que no tenían dentro para sostenerla más que un ejército de fantasmas. ¿Qué había sucedido? ¿Cómo podía así derrumbarse todo? ¿Vino sin aviso? No, existían disgustos y dificultades en el país y en el extranjero, algunos problemas tenían años de existencia.

¿Cuáles habían sido estos disgustos y dificultades? Hemos mencionado ya algunas causas generales—la lucha por la libertad contra los caciques y contra el dominio extranjero, la lucha por la tierra contra los grandes hacendados quienes habían absorbido los ejidos y las tierras comunales, la lucha por el pan de parte de los pobres peones siempre deudores de la tienda de raya. Había disgusto contra los científicos y aún contra don Porfirio. La gente se había dado cuenta que aunque era un hombre poderoso, no era inmortal. El pueblo se cansaba de la "paz porfiriana" y de los privilegios de los extranjeros. A pesar del orden y el progreso material de México después de 30 años de porfirismo, los problemas fundamentales de México existían todavía. Díaz no había resuelto los problemas básicos. (3)

Unos de los primeros que se opusieron a Díaz fueron los hermanos Flores-Magón. Estos precursores, por medio de su periódico "Regeneración", ayudaron a animar a muchos de los indiferentes y los faltos de entusiasmo. Tuvieron mucha influencia en el pensamiento y los ideales de la Revolución; iniciaron la idea de la Revolución social aunque nunca tomaron las armas, ni sirvieron como generales.

(2).—Ibid., p. 77.

(3).—Gruening, Ernest. *Mexico and its Heritage*. Appleton-Century-Crofts Inc., New York, 1928, p. 65.

En México había tres personas importantes a la caída de la dictadura: Corral, Limantour y Madero. La importancia de Ramón Corral (1854-1913) estaba en que representaba la sucesión de Díaz. Era Vicepresidente de la República pero sin poder y casi sin amigos. Don Porfirio no hizo nada para enseñar y entrenar nuevos hombres para las responsabilidades y los deberes del gobierno. Su gabinete fue de hombres ya viejos. Los científicos siguieron a Díaz solamente cuando les convenía y aún así no quedaron bien con el pueblo. Corral menos. No faltaban líderes jóvenes, pero Porfirio Díaz no los dejaba ocupar posiciones de importancia ni les daba poder.

José Ives Limantour (1854-1935) Ministro de Hacienda de Díaz, sí era hombre de primera clase; pero no podía seguir a Díaz. Su familia francesa, los celos de Díaz, su falta de popularidad y la oposición de muchos lo hizo imposible; pero no solamente no podía seguir a Díaz, sino que lo abandonó en 1910, cuando Díaz lo necesitaba más que nunca. Las dificultades entre los científicos y Limantour crearon celos en Díaz; y Limantour, en París para coronar su carrera con la refundición de la deuda mexicana, aparentemente no dio gran importancia a todo esto. Al fin, cuando comprendió la situación de marzo de 1911, vino a México pasando por Nueva York, donde habló con los Madero; pero llegó demasiado tarde para detener la corriente que desalojó a Díaz de México.

Esta corriente fue encabezada por un hombre de baja estatura y de aspecto físico común ligado a una personalidad un poco estrafalaria, pero tan valiente que pronto el pueblo le apoyó en su lucha contra Díaz. Francisco I. Madero (1873-1913) era norteno, de una familia acaudalada y respetada; pero Francisco adquirió la reputación de una persona de ideas, costumbres y creencias excéntricas. Cuando administró una hacienda de la familia, lo hizo en forma tan liberal y progresista que llamó la atención de muchos. A pesar de que se educó en México, Francia y los Estados Unidos no participó mucho en la política nacional; pero sí tomó parte en la política local del Estado de Coahuila.

En marzo de 1908 fue publicada una entrevista del periodista yanqui James Creelman con el gran Díaz, en aquellos días en la cumbre de su poder. Díaz dijo que el país ya estaba listo para una democracia y que invitaba a la competencia para el año de 1910. Si lo quiso decir seriamente a los mexicanos, no se sabe, pero lo importante es que la entrevista recibió mucha publicidad en México y muchos la creyeron y empezaron a hacer planes. Se popularizó el lema de "Sufragio efectivo, no reelección". Para México en general no quiso decir mucho, pero contra Díaz fue perfecto. Madero comenzó a predicar su nueva doctrina; él realmente no formó la Revolución, pero fue la única persona valiente (o insensata, según muchos) que utilizó las fuerzas e influencias ya citadas para derrocar a Díaz.

En octubre de 1908 apareció su libro **La sucesión presidencial** que

le dio fama nacional. El concepto del hombrecito luchando tan seriamente contra el gran Díaz pareció una cosa ridícula al principio, pero por el verano de 1910 todos se dieron cuenta de que tenía cierta importancia y de que podía dañar al gobierno. Por eso, el 5 de junio de 1910 fue tomado preso en Monterrey y trasladado después a San Luis Potosí, en donde estuvo durante las elecciones, la celebración del centenario y la promulgación de la elección de Díaz y Corral el 4 de octubre de 1910. Dos días después Madero se fugó a los Estados Unidos. Allí se publicó su Plan de San Luis Potosí y el principio de la Revolución fue fijado para el 20 de noviembre de 1910.

Al aumentar las dificultades dentro de México, Díaz empezó a buscar ayuda, pero parecía que todo el mundo le daba la espalda. Ni los Estados Unidos le apoyaron como antes. Desde 1909 muchos enemigos de Díaz fueron al país vecino y parece que las autoridades norteamericanas no tenían interés en detener a personas hostiles a Porfirio Díaz. Madero estuvo en los Estados Unidos sin dificultades con la oficina de migración. Varias veces Díaz envió a Washington comunicaciones en contra de la propaganda anti-porfirista y la compra de armas, pero el Secretario de Estado insistió en que cualquier persona tenía derecho de publicar lo que quisiese y podía comprar armas y parque libremente.

¿Por qué abandonaban los Estados Unidos a Díaz? No se puede dar una razón precisa, pero sí mencionar varias cosas de menor importancia que en conjunto tenían gran influencia. Los comerciantes y financieros eran amigos de Díaz, pero sabían que Díaz no iba a vivir siempre y que había que buscar otra persona que cuidara sus intereses. Sabían, además, que Díaz y Limantour habían favorecido a las empresas europeas. La propaganda yanqui dentro de México (4) y en Washington tuvo una influencia contraria y disminuyó el favor oficial hacia Díaz. Algunas cosas llevaban peso, otras no; pero, como sucede muchas veces en la historia, es más importante lo que piensa la gente de un asunto, que el asunto en sí. Los rumores tuvieron un papel tan importante en la caída de Díaz como los hechos mismos. (5)

Los Estados Unidos tenían varios casos contra de Díaz. El Charizal en El Paso, Texas, no se resolvió como le hubiera gustado a los Estados Unidos y al fin sugirieron un arbitraje con el Canadá como árbitro. (6) Tampoco agradó a los Estados Unidos que México tardase tanto en reconocer la nueva República de Panamá. La

(4).—Wilson, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*. Doubleday, Page and Company. Garden City, New York, 1927, p. 168. "El 'Mexican Herald' fue un poder para el bien... de los intereses americanos durante la administración de Díaz. El 'Herald' tomó la valiente y posiblemente impráctica posición de fuerte defensor en cada instancia de los americanos y sus intereses".

(5).—Bell, Edward. *The Political Shame of Mexico*, McBride, Nast and Company, New York, 1914, p. 39.

falta de acuerdo en el asunto de la compañía Tlahualilo y el resentimiento que quedó debido a la nacionalización por Limantour de las líneas ferrocarrileras trajeron más disgustos. Sospechaban que Díaz y Limantour querían dar más concesiones y negocios a compañías y bancos europeos y disminuir de este modo la influencia de los Estados Unidos. Las grandes concesiones a Pearson (inglés) en el istmo de Tehuantepec y el intento de conseguir capital y un gerente francés para el Banco Nacional de México solamente confirmaron las ideas de discriminación. Aún más importantes fueron los casos del general Zelaya y del Japón.

En 1909 dos filibusteros americanos, con el apoyo de una compañía frutera, instigaron a un levantamiento contra el Presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya. Fueron tomados presos y fusilados. Inmediatamente los Estados Unidos quisieron castigar a Zelaya y mandaron barcos de guerra para tomarlo prisionero, pero escapó en el barco mexicano "Guerrero" y se refugió en México, todo con la ayuda de Díaz y la ira de los Estados Unidos. (7)

El caso menos seguro pero más conocido fue el pacto con el Japón. Los Estados Unidos habían tenido una concesión para usar la Bahía de Magdalena para ejercicios de tiro, pero Díaz se negó a renovarla y ésta se venció el 1º de diciembre de 1910. Corrieron rumores de que el Japón iba a obtener permiso, o al menos facilidades, para instalar bases navales o de abastecimiento en la costa occidental de México.

Al llegar Limantour a Nueva York en marzo de 1911 dijo, "Todo lo que se ha dicho respecto a las ligas entre el Gobierno de México y el Japón es absurdo". (8) El 10 de abril de 1911 el Senador Burton dijo, "El Presidente Taft me ha autorizado para negar de la manera más terminante el rumor relativo a un tratado secreto entre México y el Japón". (9) El entonces embajador mexicano en Washington pidió y recibió permiso para negar la existencia de tratados entre México y el Japón. (10)

Sin embargo, no faltan algunos que dicen que el asunto sí tuvo importancia. En 1909 Taft ofreció ayuda y apoyo a Díaz, si era re-

(7).—Schlarman, Joseph, *Mexico, Land of Volcanoes*, Brace Publishing Company, Milwaukee, 1950, p. 608, nota 5.

(8).—Rojas, Luis Manuel, *La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México*, Compañía editora La verdad, México, 1928, tomo I, p. 293. *desastre de México*, Compañía editora La verdad, México, 1928, tomo I, p. 293.

(9).—*Ibid.*, p. 302.

(10).—"El Imparcial", México, 11 de marzo de 1911, p. I.

Taracena, Alfonso, *En el vértigo de la Revolución mexicana*, Editorial Bolívar, México, 1930, p. 96.

novado el permiso para el uso de la Bahía de Magdalena. (11) William Schultz, dijo, "cuando en 1910 Limantour estuvo en París... ya se sabe, de dos fuentes diferentes (las memorias de Von der Gölts y en ciertos papeles tomados de los archivos oficiales de Alemania) que estuvo allí para negociar secretamente acuerdos con el Japón con el fin de arrendar a compañías japonesas ciertas estaciones en la costa occidental... Taft definitivamente se predispuso en contra de Díaz y favoreció a Madero". Al oír esto José Vasconcelos lo desmintió. (12)

Como no sabemos con certeza si había algo concreto o no, el hecho pierde algo de importancia; pero no negaron las pláticas entre los dos países o entre compañías japonesas y el gobierno de México—sino solamente que hubiera habido un tratado. Por eso muchos lo aceptaron por cierto y aún apareció en el Senado americano más tarde como una resolución (aprobada 51-4) contra la compra de terrenos en las Américas por extranjeros sin intereses especiales (los japoneses) (13) y queda como un factor importante en los disgustos o sospechas de los Estados Unidos y por consiguiente en la caída de Porfirio Díaz.

Otro acontecimiento no bien explicado, pero que parece importante, es la entrevista Taft-Díaz en El Paso-Ciudad Juárez el 16 de octubre de 1909. Después de las pláticas se notó que el secretario particular de Díaz se mostró muy sombrío y que al interrogársele exclamó que todo estaba perdido. (14) Taft mismo vio que estaban contados los días de Díaz. Un día después de la entrevista escribió a su esposa, diciendo que esperaba sinceramente que la vida oficial del anciano Díaz se extendiera más allá que la suya, porque era "inevitable que en caso de revolución tendríamos que intervenir y se presentaría un problema difícilísimo". (15)

Todos estos acontecimientos influyeron en los Estados Unidos, para no apoyar mucho a Díaz en sus dificultades que rápidamente aumentaban.

Unos días antes de la fecha fijada para empezar la Revolución, ocurrió un hecho que disgustó a muchos en México. El 4 de noviembre de 1910 en Hot Springs, Texas, una chusma sacó de la cárcel a un tal Antonio García Rodríguez acusado del rapto y muerte de una mujer, y lo quemó vivo. Poco tiempo después, en México, el

(11).—Beals, Carleton, *Porfirio Díaz, Dictator of Mexico*, J. B. Lippincott Co., Philadelphia, 1932, p. 412.

12.—*University of Chicago Round Table on Mexico*, Harris Memorial Foundation, University of Chicago, Chicago, 1926, p. 123.

(13).—Bemis, Samuel, editor, *The American Secretaries of State and their Diplomacy*, 10 volúmenes, Alfred Knopf, New York, 1929, vol. IX. p. 341.

(14).—Taracena, Alfonso, op. cit., p. 48.

(15).—Pringle, Henry, *The Life and Times of William Howard Taft*, Farrar and Rinehart Inc., New York, 1939, vol. I, p. 700.

populacho hizo demostraciones anti-yanquis. El embajador Henry Lane Wilson se quejó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, diciendo que habían hecho daño al "Mexican Herald", que habían faltado al respeto a la bandera norteamericana y que habían atacado las residencias de varios americanos, y lo peor fue que, sabiéndolo todo, la policía porfirista no había hecho nada para calmar o impedir esas demostraciones. Al explicar el asunto, Díaz le dijo a Henry Lane Wilson que no eran esos los sentimientos del pueblo, sino que algunos revolucionarios y enemigos políticos de Díaz habían aprovechado el asunto alborotando a los estudiantes y obreros para crear dificultades al gobierno; que algunos de los anti-porfiristas habían sido de los primeros en juntarse con los estudiantes. (16) El gobierno rápidamente controló la situación, pero la vista de chusmas en las calles de México no se borró tan rápidamente.

Con la muerte del líder revolucionario Aquiles Serdán (1876-1910) en Puebla y la falta de un levantamiento general, pareció que el 20 de noviembre sería un fracaso. Esto creía H. L. Wilson cuando mandó decir a Washington que el gobierno pronto controlaría la revolución. (17) El movimiento revolucionario carecía de organización y dirección central. Sin embargo, a fines de noviembre aún un anti-maderista como H. L. Wilson admitía que era un asunto serio; y aunque había tranquilidad, las causas fundamentales subsistían y la Revolución iba a ganar vigor y partidarios. Agregaba que solamente el temor al Presidente Díaz y la falta de un jefe popular y respetado (para H. L. Wilson, Madero no valía nada) hizo que no sucediese rápidamente. (18)

Pero la revolución poco a poco fue creciendo. Pascual Orozco y Pancho Villa en el norte y los sublevados en Morelos empezaron a ganar batallas y a controlar grandes zonas en el campo. Madero regresó a México estableciéndose en Casas Grandes. Díaz y el embajador mexicano en Washington empezaron a pedir ayuda a los Estados Unidos, ya que los rebeldes recibían armas del otro lado de la frontera. Se les respondió que no había sido un crimen comprar armas en los Estados Unidos y exportarlas a México. Al protestar contra las personas que cruzaban la frontera de Texas para ir a ayudar a la Revolución, se les respondió que cruzar la frontera no era una violación de ninguna ley y que los Estados Unidos no tenían la responsabilidad de guardar la paz en México. Tampoco logró Díaz la extradición de Madero, Flores-Magón y Abraham González, como la había pedido. Aunque los Estados Unidos cumplieron al pie de la letra la ley, muchos consideran que el espíritu de ayuda a favor de Díaz no fue tan generoso como en los años anteriores.

(16).—*Foreign Relations-1911*, Government Printing Office, Washington D. C., 1918, pp. 349, 358-360.

(17).—*Ibid.*, p. 364.

(18).—*Ibid.*, p. 367.

El 6 de marzo de 1911 el Presidente Taft movilizó 20,000 soldados a la frontera con México. El Departamento de Estado dijo que esto era para reforzar la frontera y evitar dificultades, pero que no significaba nada respecto a la creación de dificultades con el vecino sureño. (19) Pero el daño ya se había hecho. Muchos lo tomaron como acto de poca confianza en la administración de Díaz, y para todos los rebeldes fue como una esperanza. Cuando menos la acción dio un apoyo moral al movimiento.

El 17 de marzo de 1911 Díaz suspendió algunas de las garantías constitucionales, mientras los revolucionarios continuaban avanzando obteniendo victorias sobre el "ejército de papel" de Díaz. Limantour regresó a México, y muchos de los capitalinos dijeron que ya "Pepe" iba a arreglar todo. Dieron concesiones a los liberales; pero, en vez de satisfacerlos, esto solamente aumentó su apetito. Díaz había esperado demasiado. En la confusión de órdenes y concesiones todos se dieron cuenta de la incertidumbre del gobierno porfiriano. Algunos temían la intervención de las fuerzas ya concentradas en la frontera, pero Henry Lane Wilson trató de convencer a todos de que no era ese el propósito.

En abril, durante el ataque de Agua Prieta, Sonora, muchas balas cayeron en Douglas, Arizona. Para los Estados Unidos esto fue grave y se cambiaron protestas y explicaciones, pero nada importante resultó de la queja. La lucha continuaba.

Después de que Orozco y Villa tomaron Ciudad Juárez, la multitud gritaba frente al Palacio Nacional pidiendo la renuncia de Díaz. Los maderistas y porfiristas firmaron el tratado de paz en Ciudad Juárez, asegurando la renuncia del Presidente. El general Victoriano Huerta acompañó al ex-poderoso a Veracruz de donde salió hacia el destierro, recibiendo allá un mensaje personal del Presidente Taft con palabras de consuelo, admiración, y aprecio por todas las cosas que había hecho. (20)

Al mismo tiempo los revolucionarios celebraron la victoria en El Paso y Ciudad Juárez. En uno de los banquetes en honor de Madero, Guisepppe Garibaldi, que era uno de los filibusteros de la American Legion, dio con toda franqueza "las gracias al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos por la ayuda moral y material que habían prestado a la Revolución, haciéndola triunfar sobre el Presidente Díaz". (21)

Dando elogios al vencido y recibiendo las gracias de los victoriosos, los Estados Unidos vieron con asombro la marcha triunfal de Madero a México. Un triunfo en el que ellos habían jugado un papel importante.

(19).—Ibid., p. 415.

(20).—Pringle, Henry, op. cit., vol. I, p. 704.

(21).—Carreño, Alberto María. *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos 1789-1947*, Editorial Jus, México, 1951, vol. II, p. 262.

MADERO

A las 4:30 de la mañana del 7 de junio de 1911 se sintió en la capital un temblor, uno de los más intensos que se habían sentido por generaciones. En la tarde del mismo día don Francisco Madero entró en el Distrito Federal. Una multitud le dio la bienvenida. Desde Buena Vista hasta el centro, millares de personas trataban de ver al ídolo de las masas. "El hombre que derrotó al viejo Díaz" entró como un emperador romano de regreso de una campaña, pero pronto él también iba a oír los silbidos de la chusma inconstante.

Cuando renunciaron Díaz y Corral, Francisco León de la Barra (1863-1939) entró como Presidente Provisional, hasta que el nuevo Presidente electo pudiera tomar el poder. De la Barra era un hombre conocido y respetado en Washington, pero todos sabían que Madero era el héroe del momento, ¡el campeón de la libertad! Sin embargo, él quiso poner a sus amigos en lugares importantes. En el Estado de Coahuila Madero escogió a Venustiano Carranza como gobernador provisional, y un día después fue elegido. (1) Para ayudar a la pacificación del país, los Estados Unidos permitieron que pasaran varios grupos de soldados mexicanos por territorio americano, saliendo de El Paso para Laredo y la Baja California. (2) En California Madero tuvo dificultades con filibusteros y expedicionarios que llegaban del norte. En mayo, algunos mexicanos se embarcaron en San Diego en el barco "General Reyes", y fueron detenidos por autoridades federales y acusados de violaciones de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. (3)

Durante el verano Madero viajó por todo el país, y habló con varios políticos para arreglar su administración venidera. Zapata vino a México, pero la entrevista con Madero no solucionó nada. Zapata quería tierras y Madero quería que licenciara a sus hombres y dejara al Estado de Morelos en paz. Zapata no pudo esperar y regresó a la lucha, fue uno de los primeros que pensaron que Madero había traicionado a la Revolución. En Puebla hubo un pequeño motín cuando pasó Madero, y se dice que Aureliano Blanquet tenía interés en el asesinato de Madero. (4)

(1).—*Foreign Relations-1911*, op. cit., p. 495. Mensaje del cónsul americano en Saltillo al Secretario de Estado del 27 de mayo de 1911.

(2).—*Ibid.*, pp. 503-504.

(3).—*Ibid.*, pp. 494, 501-503.

(4).—Alessio Robles, Miguel, *Historia política de la Revolución*, Ediciones Botas, México, 1938, p. 20.

De la Barra mandó a Victoriano Huerta contra Zapata. El idealista Madero quiso lograr la paz por acuerdos y se colocó enfrente de los ejércitos de Huerta para tener conferencias con Zapata. Huerta siguió la marcha y Zapata apenas logró escapar; nunca volvió a confiar en Madero ni en ningún agente del gobierno. En la misma acción Madero logró el desprestigio de Huerta, y muchos de los políticos vieron en esta aventura de Madero una estrategia demasiado juvenil. Madero siguió con su fama anti-porfirista, siendo campeón de los derechos de los pobres y oprimidos. La elección fue una de las más libres de la historia de México y nadie desmiente que la voluntad popular estaba con Madero para Presidente. Si hubiera esperado más, tal vez Bernardo Reyes o De la Barra hubiesen sido electos. (5) Pero la popularidad de Madero fue tan grande que entró al poder unos días antes de la fecha fijada.

Los días de gloria de Madero terminaron de pronto. Ya no fue el héroe de todos sino el blanco de todos. Ahora tenía la responsabilidad de manejar al país, y sus parientes, amigos y enemigos no lo dejaban. Su selección de Pino Suárez para vice-presidente no agradó a muchos. La señora O'Shaughnessy escribió a su madre diciendo que había un ambiente de pesimismo general, en particular hacia el nuevo régimen. El embajador Henry Lane Wilson siempre "había tenido profundas dudas respecto a la habilidad de Madero". (6) Zapata promulgó su Plan de Ayala. Los Madero pagaron a Gustavo el dinero que él había recibido de una concesión ferrocarrilera (un negocio un poco dudoso hasta el grado de que Francia había pedido la extradición de Gustavo) (7) y hasta su muerte Gustavo era conocido como el peor elemento de la familia. Aun fuera del país había dificultades. El 18 de noviembre de 1911 el general Bernardo Reyes, con otros, fue hecho prisionero en Texas y procesado por violación de leyes federales de los Estados Unidos. Pero siguió a México, donde fue tomado preso por los maderistas en Linares en la navidad de 1911. Apenas habían empezado las dificultades de Madero cuando las fuerzas anti-maderistas crecieron más.

El único embajador en México en esos días era el de los Estados Unidos y había llegado en los últimos días del esplendor de Díaz. Henry Lane Wilson (1856-1932) era un gran admirador de Porfirio Díaz y su sistema. Muchos dicen que era inevitable dado los antecedentes de H. L. Wilson. El hermano del embajador era John Wilson, senador del Estado de Washington y muy buen amigo del Secretario del Interior, Ballinger, también era representante de los Guggenheim en Alaska y el noroeste de los Estados Unidos. Muchos decían que John Wilson, cuyas palabras "Cuidame bien a mi

(5).—O'Shaughnessy, Edith, *Diplomatic Days*, Harper Brothers, New York, 1917, p. 123.

(6).—Ibid., p. 154.

(7).—Bell, Edward, op. cit., pp. 56, 90-96.

hermanito Henry" eran bien conocidas, logró la selección de Henry Lane Wilson para embajador en México para ayudar a los Guggenheim a ganar más de las fundidoras de México. (8) Los Guggenheim eran dueños de las fundidoras de Chihuahua, Aguascalientes y Monterrey, y la fundidora de los Madero en Torreón hubiese sido su broche de oro. Sea ésta la razón (o parte de la razón) o no, no es nada dudoso que H. L. Wilson hizo mucho para provocar la caída de Madero. Un poco después de su llegada a México se iba formando una especie de gabinete —completamente extra-oficial pero bastante importante— formado de muchos de los inversionistas sospechosos de la colonia americana en México, conocido como la Sociedad de Amigos del Embajador. (9) La influencia de H. L. Wilson y los negociantes estaba oculta; no hicieron cosas grandes ni abiertas pero trataron por medio de intrigas e informes de minar el poder de Madero. Un solo incidente no logró mucho, pero una cadena constante de los mismos debilitó al gobierno. Y siempre los amigos se quedaron en el fondo. H. L. Wilson dice que nunca vino un representante de una compañía petrolera para pedir intervención, salvo una vez cuando se presentaron representantes de todas las compañías para declararse contra el impuesto extraordinario que Madero puso. (10)

Parcialmente debido a los informes oficiales de H. L. Wilson —mostrando todo lo malo de México, la condición inesperada y sin recursos de la administración y la necesidad para una actitud más fuerte— el Presidente Taft movilizó 100,000 hombres (de los cuales 66,000 eran Guardia Nacional) a la frontera el 4 de febrero de 1912. Esto significaba para México que los Estados Unidos no tenían confianza en Madero. Todos los bandidos en México y los enemigos de Madero se animaron y la situación empeoró. Siempre idealista y humanitario, Madero dijo al periodista Bell que no quiso usar la fuerza y que no quiso matar a su pueblo para hacerlo bueno. (11) Por lo contrario, sus adversarios seguían luchando, matando y usando de la fuerza.

Antes de un mes Emilio Vázquez Gómez se pronunció. Pascual Orozco se sublevó. Orozco estaba desengañado de Madero y era apoyado por los Terrazas, que ganarían con la caída de Madero o con la intervención de los Estados Unidos en un México quebrantado por las luchas. Zapata dijo que apoyaría a los norteros y la escena estaba lista. Ante la situación en México, los Estados Unidos pensaron en hacer algo para apagar el fuego. Elihu Root dijo ante el

(8).—Stephenson, George, *John Lind of Minnesota*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1935, pp. 307-308.

(9).—Creel, George, *The People Next Door*, John Day Co., New York, 1926, p. 302.

(10).—Wilson, Henry Lane, op. cit., pp. 237-238.

(11).—Bell, Edward, op. cit., p. 155.

Senado, el 13 de marzo de 1912, que las condiciones habían obligado a millares de americanos en México a salir del país. Es necesario hacerlo —dijo Root— para evitar que se pierdan vidas norteamericanas con armas y municiones que se venden y transportan desde la frontera de los Estados Unidos. (12) Se aprobó una resolución autorizando al Presidente para establecer un embargo sobre armas y municiones que saldrían de los Estados Unidos a México. Al día siguiente el Presidente Taft decretó el embargo.

No todas las dificultades venían de la frontera. A principios de mayo Madero expulsó a dos norteamericanos que enviaban a Zapata armas pertenecientes a la Embajada yanqui. Los dos expulsados eran del círculo de amigos de H. L. Wilson. (13)

Después de la victoria de Orozco en Rellano y el suicidio del general González Salas, el general V. Huerta salió de nuevo para apagar el levantamiento. Severa y eficazmente (pero no contando su dinero) Huerta empezó a tomar las posiciones perdidas y Madero recobró la confianza pública. Tal vez pudo gobernar a pesar de la actitud de los Estados Unidos, que declararon que los americanos deberían salir para otros lugares más seguros. A fines de mayo Orozco se dio cuenta de su fracaso, culpando a los Estados Unidos. ¡Las leyes de neutralidad le impidieron recibir las armas necesarias! (14)

Ni H. L. Wilson ni el Presidente Taft quedaron satisfechos con la paz que Madero pudo imponer. Al fin se pusieron de acuerdo con una nota diplomática que Pedro Lascuráin recibió como Ministro de Relaciones Exteriores el 15 de septiembre de 1912. El documento mencionaba la muerte de varios americanos y las decisiones legales y otros asuntos contra los intereses de los Estados Unidos. Decía que si las condiciones no mejoraban, Washington tendría que reconsiderar su política respecto a México. Citaba cinco casos concretos para probar la discriminación contra intereses americanos: 1) La Associated Press no podía renovar su tratado para el uso de una línea particular de México a Laredo, 2) el "Mexican Herald" (aunque muy anti-maderista) había perdido los privilegios que tenía antes, 3) el Tlahualilo Company no había podido arreglar un acuerdo para el agua que necesitaba para el riego, 4) el impuesto de exportación por barril de petróleo fue discriminatorio (aunque fue menos que el impuesto del Estado de California) y 5) los dueños del Mexican Packing Company no recibían las ganancias de la compañía. Pedía también más de tres millones de pesos como indemnización por los chinos muertos en Torreón en mayo de 1911. Terminaba la nota pidiendo informes respecto a lo que México iba a

(12).—Root, Elihu, *The Military and Colonial Policy of the United States*. Harvard University Press, Cambridge, 1924, p. 155.

(13).—Taracena, Alfonso, op. cit., p. 128.

(14).—O'Shaughnessy, Edith, *Diplomatic Days*, op. cit., p. 276.

hacer: 1) en relación con los americanos muertos, 2) para evitar la discriminación contra los intereses americanos, y 3) para mejorar las condiciones generales para que los americanos residentes no tuvieran que "sufrir las injurias y ultrajes de un estado más o menos constante de revolución". (15)

En la respuesta del 22 de noviembre de 1912, Lascuráin explicó cada caso en un tono mucho más cortés del usado por H. L. Wilson. Relató lo sucedido en las muertes citadas y luego preguntó a los Estados Unidos lo que había pasado con los seis o más mexicanos muertos sin explicación en los Estados Unidos. (16) La contestación de H. L. Wilson a la nota mexicana era más brusca y menos razonada todavía. Explicando a Washington sus ideas, decía que los Estados Unidos debían decir que no querían nada de territorio, pero que se pondrían más severos y exigentes. Aún amenazó con que los Estados Unidos levantarían el embargo si Madero no hacía nada para corregir los agravios.

Durante este cambio de notas tuvo lugar el tercer levantamiento contra Madero. En octubre Félix Díaz se pronunció en Veracruz. En una semana fue apresado y condenado a muerte. De nuevo la bondad de Madero se impuso al razonamiento político y mandó que no fusilaran a Félix Díaz. Es interesante la reacción de H. L. Wilson frente a esos sucesos. Le pareció "excelente la idea de una restauración, y expuso, en la prensa norteamericana, su criterio favorable al brigadier; y con falta absoluta de instinto político, seguro del éxito de la nueva rebelión, auguró bienandanzas a México bajo un segundo 'porfiriato'." (17) Aún más fuertes son las palabras de Taracena quien dice que se sabe "por documentos hallados por el general Beltrán (que) hubo algo sucio entre... Félix Díaz... y los Estados Unidos. Esto se corrobora con la simpatía del embajador Wilson por la sublevación." (18)

Pareció a muchos que la situación de Madero mejoraba y que pronto el país estaría sobre una base sólida. Sin embargo H. L. Wilson y algunos capitalistas no estaban de acuerdo. Madero recibió un préstamo de diez millones de dólares de Speyer & Company, pero su propósito de lograr otro de cincuenta millones tuvo dificultades en el Congreso. (19) Algunos dicen que recibió dinero de las

(15).—*Foreign Relations-1912*, Government Printing Office, Washington D. C., 1919, pp. 842-846. "be subjected to the hardships and outrages of a more or less constant state of revolution."

Creel, George, op. cit., pp. 308-310.

(16).—*Foreign Relations-1912*, op. cit., pp. 871-877.

(17).—Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del Presidente Madero*, Imprenta El siglo XX, Habana, 1917, p. 317.

(18).—Taracena, Alfonso, op. cit., pp. 134-135.

(19).—Creel, George, op. cit., pp. 303, 314-315.

Bell, Edward, op. cit., pp. 250-260.

compañías petroleras. El 9 de septiembre de 1912, ante el sub-comité de Relaciones Exteriores del Senado americano Lawrence Converse testificó bajo juramento que el dinero de Madero provino de la Standard Oil y que la Standard Oil "lo apoyaría hasta el fin". (20) Para otros, sin embargo, tal ayuda es un mito o, como José Vasconcelos, que dicen que Madero nunca recibió dinero de las compañías grandes. (21) Algunas de las empresas europeas temían que Madero diera más concesiones a los americanos, pero al ver la actitud de muchos de esos capitalistas americanos comprendieron que iban a desaprovechar la oportunidad. Varios de los hacendados llegaron hasta crear incidentes para provocar la intervención americana en México. En Washington nadie dudaba de la estabilidad básica del gobierno de Madero. Knox y Taft no podían entender los informes y ataques de Henry Lane Wilson. (22) La entrevista con Pedro Lascuráin en Washington, el 2 de enero de 1913, hizo bastante para penetrar en la cortina de hierro que había puesto H. L. Wilson; pero éste persistió en sus ataques. El 7 de enero de 1913 escribió al Secretario de Estado Knox diciendo, "Considero que la situación es oscura, acaso irremediable. . . . Si no hay un cambio inesperado, será inevitable una crisis." (23) En la primera semana de febrero de 1913 mencionó las dificultades porque pasaba México y la condición desesperada del ejército federal, desgarrado por intrigas y disensiones, y unido solamente en su desprecio y disgusto hacia el gobierno actual. (24)

En enero de 1913 los Estados Unidos habían mandado barcos de guerra a Acapulco y a Veracruz porque el Departamento de Estado temía un nuevo movimiento armado en el que pudieran peligrar las vidas de los ciudadanos americanos. (25) No solamente vio H. L. Wilson las dificultades de Madero, sino algunos diputados del bloque Liberal-Renovador vieron tales presiones. El 23 de enero de 1913 entrevistaron al Presidente Madero pidiéndole el cumplimiento de la Revolución y del Plan de San Luis Potosí. Dijeron que Madero iba a caer por inacción, que el pueblo no apoyaría a un gobierno

(20).—*The Annals, International Relations of the United States*, American Academy of Political and Social Science, Philadelphia, July 1914, volumen LIV, citado por mayor Cassius Gillete, "back them to the last ditch".

(21).—Nearing, Scott y Freeman, Joseph, op. cit., p. 88.

Fyfe, Hamilton, *The Real Mexico*, McBride, Nast & Co., London 1914, p. 193.

(22).—Cline, Howard, *The United States and Mexico*, Harvard University Press, Cambridge, 1953, pp. 129-130.

(23).—*Foreign Relations-1913*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1920, pp. 692-693.

(24).—*Ibid.*, pp. 696-698.

(25).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, Librería general, México, 1914, p. 174.

que no llevaría a cabo el plan de la Revolución. (26) En el Senado Manuel Calero dijo que "había muchos que anhelaban, quizá la mayoría de la República, la caída del gobierno, ya fuera por la fuerza de la revolución, ya por la renuncia del señor Madero." Añadió que durante diez meses en Washington D. C. como embajador había tenido que engañar a los Estados Unidos respecto a la situación interna de México. (27) Madero no hizo caso de estas advertencias, y estalló la furia de la decena trágica.

¿Vino de pronto, sin aviso? No. Varias fechas se dan en que debía estallar el cuartelazo. Bell habla del 16 de marzo y otro del 18 de febrero. Las noticias se difundieron y el 4 de febrero de 1913 Gustavo Madero supo del complot. Su hermano no le creyó ni tomó precauciones. En las investigaciones que siguieron, los interesados se dieron cuenta de que Gustavo debía de saber todo y adelantaron la fecha al 9 de febrero. (28) Tampoco el 9 de febrero fue una sorpresa. El ministro de Cuba sabía del pronunciamiento desde el sábado, (29) y también el sábado en la tarde el senador Guillermo Obregón fue a ver al general García Peña, Ministro de Guerra, y desde su oficina el general habló por teléfono con el comandante militar, general Lauro Villar, diciendo que Gobernación había recibido aviso del pronunciamiento para el domingo en la madrugada. (30) Aparentemente muchos lo sabían, pero nadie tomó precauciones.

En la madrugada del domingo 9 de febrero de 1913 las fuerzas de artillería de Tacubaya y la escuela de aspirantes de Tlapan fueron al centro de la ciudad. Félix Díaz y el general Bernardo Reyes fueron sacados de sus prisiones y todos avanzaron sobre el Palacio Nacional como a las 7:00 de la mañana, confiando en que ya estaba en poder de los rebeldes. Pero no era así. Bernardo Reyes cayó a la primera descarga, y pronto se agregaron los cadáveres de cientos de civiles que habían venido a oír misa a la catedral. Viendo que no podían entrar al Palacio, los insurgentes bajo Félix Díaz y Manuel Mondragón se retiraron al suroeste y establecieron su base en la Ciudadela.

Mientras tanto el Presidente bajaba por el Paseo de la Reforma a caballo, con la intención de ir al Palacio. Pasando Bellas Artes algunos tiros sonaban cerca; él y su grupo buscaron refugio en una

(26).—Ibid., p. 7.

(27).—"El País", México, 4 de febrero de 1913, p. 1.

(28).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., p. 18.

Bell, Edward, op. cit., p. 260.

Creel, George, op. cit., p. 314.

Zayas Enriquez Rafael, *The Case of Mexico and the Policy of President Wilson*, Albert and Charles Boni, New York, 1914, p. 60.

(29).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 347.

(30).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., p. 94., citado de González Garza, Federico, "El Dictamen", Veracruz, 14 de junio de 1914.

tienda. Allí esperaron hasta que se pudo averiguar la verdadera situación, e hicieron sus primeros planes. Sabían que Reyes había muerto, que Félix Díaz estaba en la Ciudadela y que Villar estaba herido. Un general, famoso pero ya retirado, ofreció sus servicios y el destino puso al duro y eficaz general Victoriano Huerta al frente de las fuerzas federales.

V. Huerta (1854-1916) era militar de profesión. Fue alumno del Colegio Militar y se graduó de ingeniero en 1877. Estuvo en el ejército porfiriano, en Monterrey y México, como ingeniero y combatiente. Era matemático destacado y ganó fama en sus campañas contra el rebelde Neri en Guerrero, y en una corta y feroz lucha contra los Mayas de Yucatán. Se le consideraba tan leal que fue jefe de las tropas que acompañaron a Porfirio Díaz a Veracruz. Durante el gobierno de Francisco León de la Barra fue enviado contra Zapata. Cuando se sublevó Orozco en el norte y el general González Salas se suicidó, Madero mandó a Huerta a la lucha. Peleó duro y redujo las fuerzas de Orozco a unos grupos insignificantes. Durante la campaña ocurrió el incidente con Pancho Villa, quien fue juzgado y enviado a la cárcel de México, según las órdenes de Madero quien le salvó así la vida. Después de la victoria de Huerta, le preguntaron acerca de un millón de pesos que no podían localizar y que nunca hallaron. Por eso fue retirado del ejército y apareció más tarde, en el momento ideal, cuando Madero necesitaba ayuda.

Con los rebeldes sitiados en la Ciudadela, Madero continuó hasta el Palacio Nacional, y la ciudad presenció el drama de la artillería. El Presidente fue a Cuernavaca a buscar la ayuda del general Felipe Angeles. Aunque no había policía en la ciudad, el pueblo "no cometió ningún hecho delictuoso, y justo es tributarle un elogio". (31) Por la tarde en la Embajada de los E.U.A. hubo una reunión de algunos diplomáticos, citados por H. L. Wilson. Sugirieron que se mandasen cerrar las pulquerías y las cantinas y que la policía resguardara la ciudad. Luego H. L. Wilson sugirió que se hiciera algo para resolver el problema de la falta de gobierno en México. Un diplomático latino-americano protestó cuando de pronto entró el ministro alemán diciendo que no se había logrado un acuerdo entre rebeldes y maderistas y a las 18:00 Félix Díaz iba a bombardear el Palacio. Pero dieron las 18:15 y no se oía ningún tiro. La junta resolvió varios asuntos. Algunos diplomáticos notaban cosas extrañas en la reunión y especialmente en la actitud de Henry Lane Wilson, con el cual no todos estaban de acuerdo. A las juntas siguientes no fueron invitados los ministros de Cuba (Márquez Sterling) y de Chile (Hevia y Riquelme). (32)

(31).—Ibid., p. 21.

(32).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., pp. 355-365.

Un día después H. L. Wilson empezó su obra más meritoria. Convirtió la Embajada en un centro de emergencia. Alquiló casas vecinas y organizó a la colonia extranjera para conservar las provisiones, la comida, y el agua; y para mantener condiciones saludables. Intervino con Madero y Félix Díaz en favor de los neutrales, civiles y extranjeros. (33) Más tarde esta gestión fue aprobada por el Secretario Knox.

También se dirigió a Washington diciendo que debían mandar inmediatamente barcos para producir una impresión "con infantes de marina para ayudar donde fuese necesario". (34) El mismo día Knox pidió que el Secretario de Marina mandase unos acorazados a Tampico, Veracruz y Mazatlán y que se quedase el U.S.S. "Denver" en Acapulco. La marina mandó acorazados a los cuatro lugares.

Aumentaron con creciente rapidez las ideas del embajador Wilson. El 11 de febrero de 1913 mandó la nota siguiente al Secretario Knox: "Estoy convencido de que por interés humanitario y en el cumplimiento de sus obligaciones políticas, el gobierno de los Estados Unidos debe mandar instrucciones firmes, drásticas y tal vez amenazantes para ser transmitidas personalmente al gobierno del Presidente Madero y los jefes del movimiento revolucionario.

Si yo tuviera instrucciones de este carácter o si se me invistiera con facultades generales en nombre del Presidente, acaso podría lograr que cesaran las hostilidades y se iniciaran negociaciones que tuvieran por objeto un arreglo definitivo de paz." (35)

Un día después Knox le contestó que no era posible. Si Henry Lane Wilson hubiera amenazado al gobierno o a los revolucionarios, y ellos no hubieran obedecido la demanda, entonces los Estados Unidos hubieran tenido que ocurrir a la fuerza. Esta medida era un gran peligro para todos los extranjeros. Knox quiso evitar la guerra y el derramamiento de sangre en México y por eso el mismo día pidió al Secretario de Hacienda que no permitiera la exportación de armas ni de municiones a México, (36) pero no quiso dar demasiado poder a una persona situada tan lejos del gobierno de Washington, como Henry Lane Wilson.

(33).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 700.

(34).—*Ibid.*, p. 700.

(35).—*Ibid.*, p. 704. "I am convinced that the government of the United States in the interest of humanity and in the discharge of its political obligations should send firm, drastic instructions, perhaps of a menacing character, to be transmitted personally to the government of President Madero and to the leaders of the revolutionary movement.

If I were in possession of instructions of this character or clothed with general powers in the name of the President, I might possibly be able to induce a cessation of hostilities and the initiation of negotiations having for their object definite pacific arrangements."

(36).—*Ibid.*, p. 704.

El 13 de febrero, después de otra junta —ya únicamente con personas que estaban de acuerdo con H. L. Wilson— los ministros de Austria y de España fueron con el embajador, llevando la autorización escrita del ministro de Inglaterra, a ver a Madero. Mencionaron la destrucción de las propiedades, el peligro en que estaba la ciudad y el gran interés que el Presidente de los E. U. A. tenía en la situación. Luego fueron a la Ciudadela y le dijeron a Félix Díaz más o menos lo mismo que habían dicho a Madero. H. L. Wilson en su informe a Washington dijo que había explicado a Díaz "que el Presidente de los Estados Unidos estaba muy preocupado por la situación; que había enviado barcos a diversos puertos, así como transportes con infantes de marina, los cuales desembarcarían si era necesario y vendrían a esta ciudad para mantener el orden y proteger las vidas y propiedades de los extranjeros. Añadí que había hecho esta representación al Presidente Madero." (37)

Así Henry Lane Wilson tomó en sus manos la situación e hizo lo que juzgaba conveniente sin permiso de Washington. (38) En realidad, lo hizo contra las instrucciones de Knox, y al hacerlo dejó de cumplir una de las primeras obligaciones de un embajador: ser vocero de su gobierno. Por esta razón su responsabilidad es mayor en los acontecimientos de los días siguientes. Hizo a Washington una relación de la anarquía y falta general de orden, pintando un cuadro bastante negro de la situación en la ciudad. Márquez Sterling, en cambio dice que la ciudad estaba en paz, y otros afirman que a pesar de que no había policía y algunos reos andaban libres, "el pueblo se mantiene en perfecto orden". (39) Así H. L. Wilson no cumplió otro de los deberes de un embajador: informar con exactitud y objetividad sobre la situación en el país donde estaba. Sus informes y los de sus amigos, los pro-intervencionistas y los periodistas hicieron mucho daño en los E. U. A. e influyeron mucho en favor de una intervención armada. El gobernador de Texas, Colquitt, escribió al Presidente Taft pidiendo la intervención para restaurar el orden (40)—el mismo orden que, según dicen muchos, no se había desaparecido nunca.

También en otra cuestión H. L. Wilson mostró su prejuicio y su capricho de interpretar las órdenes según le convenía. Knox había dado instrucciones de que, si era necesario, se cambiara la Embajada a otro lugar más seguro y lejos de la "lucha". Lascuráin avisó

(37).—Ibid., pp. 706-707. "that the President of the United States was much concerned over the situation; that vessels had been ordered to the various seaports, as well as transports with marines, which would be landed if necessary and brought to this city to maintain order and afford protection to the lives and property of foreigners. I added that these representations had been made to President Madero."

(38).—Ibid., p. 705.

Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 371.

(39).—Ibid., pp. 382-383.

De cómo vino Huerta y cómo se fue, op. cit., p. 25.

(40).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 705.

a H. L. Wilson que la Embajada estaba cerca del bombardeo y le ofreció una casa en Tacubaya. H. L. Wilson dijo a Knox que consideraba una calamidad cambiar la Embajada y que por eso "rehusé la oferta, como rehusaré todas las demás". (41) El rechazar una ayuda antes de conocer las circunstancias puede provocar grandes dificultades, y este parece haber sido el propósito de H. L. Wilson.

La mañana del 14 de febrero, Lascuráin y el embajador americano tuvieron una entrevista. Según H. L. Wilson, Lascuráin pensaba que Madero debería renunciar. "Está profundamente impresionado con lo que cree ser la actitud amenazante de nuestro gobierno". (42) La opinión de Lascuráin se fundaba en las palabras de H. L. Wilson, el cual se atrevió a decir que eran la expresión de todo su gobierno. El embajador Wilson no simpatizaba con el gobierno maderista, pero sus años de diplomático en México y Chile le habían enseñado lo que significaba una amenaza de intervención a un país latino-americano.

Con las palabras del embajador resonando en su mente, Lascuráin se reunió el viernes 14, por la tarde, con algunos senadores —la mayoría porfiristas— para discutir la situación. Esta había empeorado porque había fracasado el intento de Cologan, ministro de España, y de De la Barra para suspender las hostilidades tres días para llegar a un arreglo de paz. (43) Lascuráin manifestó a los trece senadores reunidos en la casa de Sebastián Camacho que "tenía instrucciones del Señor Presidente de la República para hacernos saber que la situación era muy grave, que el gobierno americano había dispuesto la salida de varios buques de guerra... y sabía que habían salido dos transportes de guerra conduciendo de dos a tres mil soldados americanos que venían apoyados por aquellos barcos." (44) Al fin llegaron a la conclusión de que la única solución era la renuncia de Madero y Pino Suárez. Para tener mayor apoyo citaron a una junta en la Cámara de Diputados el día siguiente, sábado.

(41).—Ibid., p. 709. "I declined the offer, as I shall decline all others."

(42).—Ibid., p. 708. "He is profoundly impressed with what he believes to be the threatening attitude of our government."

(43).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 394. Después de regresar de la Ciudadela sin lograr la suspensión de hostilidades, Cologan habló con Márquez Sterling, quien dijo, "¿Y ha logrado algo?"

Cologan: "¡Nada, esto es muy grave, ministro!"

Márquez Sterling: "¿Y Félix Díaz dispone de muchos elementos?"

Cologan: "Me ha parecido un poco débil. Pero el embajador no querrá darse por entendido cuando le informe acerca de ello." (Reflexionando) "Yo sé adonde va Mr. Wilson, él me habla y yo oigo... No se puede nada."

(44).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., p. 106.

Se presentaron 25 senadores a las 7:00 de la mañana y Lascuráin inició la sesión informando que la situación era peor. A las 2:00 de la madrugada H. L. Wilson había avisado a dos ministros extranjeros que "las tropas americanas que conducían los transportes de guerra que venían a Veracruz, tenían instrucciones de desembarcar y de venir hasta la ciudad de México." (45) El anuncio que, contra sus instrucciones, haya hecho H. L. Wilson tiene menos importancia que la impresión que causó en los senadores la declaración de Lascuráin—hecha tanto en el estilo y manera de H. L. Wilson. ¡La única solución para evitar la intervención era que cesaran las hostilidades y que renunciara el Presidente! Fueron a ver inmediatamente al Presidente, pero no pudieron lograrlo. Hablaron con Ernesto Madero y le dijeron que venían para evitar la intervención. Ernesto les dijo que la situación había mejorado y que el Presidente Madero esperaba una respuesta del Presidente Taft.

Con tantas noticias contradictorias sobre la lucha en México y la amenaza de intervención extranjera, Madero salvó los conductos ordinarios y envió directamente un telegrama al Presidente Taft, el cual se recibió en Washington el 14 de febrero a las 21:00. Decía en parte: "Me han informado que el gobierno... ha mandado barcos de guerra a las costas mexicanas, con tropas para desembarcar y venir a esta capital para dar protección a los americanos..." (46) Madero continuaba diciendo que dicha acción estaba basada en una información incorrecta, puesto que los americanos estarían perfectamente seguros si se retiraban de la zona de ataque. Añadía que el gobierno sería responsable por los daños materiales de acuerdo con el derecho internacional.

Antes de responder a Madero el Secretario Knox telegrafió a H. L. Wilson lo siguiente: "Al Presidente, antes de contestar, le gustaría saber, tan pronto como sea posible exactamente lo que la Embajada ha dicho al gobierno mexicano respecto al desembarco de fuerzas y qué papel jugó la Embajada en la referida petición de su renuncia al Presidente Madero, hecha por el cuerpo diplomático." (47) Ya vimos cuál fue la influencia de H. L. Wilson en relación con las tropas, ahora vemos que fue esta reunión del cuerpo diplomático y la renuncia de Madero.

(45).—Ibid., p. 106.

(46).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 713-714. "I have been informed that the government... has ordered warships to the Mexican coasts with troops to be disembarked to come to this capital to give protection to Americans."

(47).—Ibid., p. 714. "The President before replying would like to know as soon as possible just what the Embassy has said to the Mexican Government regarding the landing of forces and what part the Embassy had in the request to President Madero in regard to resigning, made by the diplomatic corps."

Se celebró una junta de H. L. Wilson y los ministros de Alemania (Von Hintze), España (Cólogan) y de Inglaterra (Stronge) en la madrugada del 15 de febrero. En esa reunión se llegó a las siguientes conclusiones: 1) Es imposible tomar la Ciudadela con las fuerzas disponibles; 2) Gran parte del ejército federal no es leal; 3) Es inútil la continuación de la lucha; 4) Madero será derrocado por la fuerza si no hace la paz y 5) "Que en vista de la situación anormal debemos tomar la responsabilidad de hacer representaciones inoficiales a Madero, urgiéndole, en interés de la paz y para evitar derramamiento de sangre, a renunciar y entregar el poder al Congreso." (48) En estas discusiones en la Embajada americana H. L. Wilson exclamó: "Madero es un loco... Esta situación es intolerable... y yo voy a poner orden." (y dio un puñetazo en la mesa). "Cuatro mil hombres vienen en camino y subirán aquí si fuese menester... Madero está irremisiblemente perdido. Ha llegado, señores, el momento de hacerle saber que sólo la renuncia podría salvarle..." (49) H. L. Wilson propuso que Cologan fuese a ver a Madero para pedirle su renuncia en nombre de los diplomáticos mencionados.

El ministro de España fue, llevando las representaciones "como un consejo y supuestamente inoficial" ("in the way of advice and supposedly unofficial"). El Presidente contestó que no reconocía a los diplomáticos derecho para intervenir en los asuntos internos de México, que él era Presidente constitucional y su renuncia traería caos al país, y que en caso de ser necesario moriría defendiendo sus derechos como Presidente legal de México. (50) Si las representaciones, aún en la mente de H. L. Wilson, eran "supuestamente" inoficiales, ya podemos imaginarnos lo que parecerían al Presidente Madero. Nueva presión hizo H. L. Wilson, cuando visitó a Huerta y a Madero para pedir garantías para los neutrales. Madero mostró al embajador una copia del telegrama que había mandado a Taft y, según H. L. Wilson, "la mayor parte que contenía era engañosa e inexacta y así se lo dije citando la información que yo había recibido del país en general." (51) De dónde sacó esta información, no

(48).—Wilson, Henry Lane, op. cit., p. 263. "That in view of the abnormal situation we ought to assume the responsibility of making unofficial representations to Madero, urging him in the interests of peace and the suppression of bloodshed to resign and place his powers in the hands of Congress."

Foreign Relations-1913, op. cit., p. 711.

Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 415.

(49).—Ibid., p. 416.

(50).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 711., citando el informe del embajador H. L. Wilson, enviado al Secretario de Estado el 15 de febrero a las 19:00.

(51).—Wilson, Henry Lane, op. cit., p. 260. "most of it was misleading and inexact and I so informed him quoting the information I had received from the country at large."

se sabe. Ninguno de los consulados americanos en diversos lugares de la República Mexicana enviaron informes a Washington relativos a luchas ni desórdenes en su jurisdicción. (52) Acaso debamos aceptar la opinión del ministro de Cuba respecto a que "la revolución no estaba ya en la Ciudadela, sino en el espíritu de Mr. Wilson". (53)

El domingo 16 de febrero la ciudad gozaba de unas horas de suspensión de hostilidades y muchas personas salieron a obtener provisiones y ver la destrucción de la lucha entre los dos grupos. Había cañoneo casi día y noche, pero en los diez días de la lucha, cada partido dio en el blanco sólo unas cuantas veces. Los rebeldes estaban bien encerrados en la Ciudadela, pero en los diez días entraron por la noche unas 3,000 botellas de cerveza vendidas por un cubano. (54) ¡Si podía entrar cerveza, con mayor razón provisiones y materiales necesarios para una guerra! La suspensión no duró mucho; las balas y pláticas continuaron.

El lunes 17 de febrero, H. L. Wilson fue informado por los cónsules de los E. U. A. que Madero había mandado telegramas a los gobernadores anunciando que ya había ocurrido la intervención militar. Esto, está claro, no era verdad, y H. L. Wilson se quejó a Lascuráin diciendo que Madero insinuó que la intervención americana estaba "ya por ocurrir". (55) Pero después de las representaciones que había hecho H. L. Wilson, la conclusión de Madero fue perfectamente lógica.

El mismo día algunas personas importantes del gobierno y de los rebeldes se reunieron en una sala de la Secretaría de Gobernación. Ahí discutieron cómo iba a resolverse la situación, el gabinete fue nombrado, la muerte de Madero fue tratada pero no resuelta, y al fin decidieron usar a la Embajada de los E. U. A. para dar un aspecto legal a sus planes. (56) A las 16:00 H. L. Wilson envió a Washington un telegrama informando que Huerta le había explicado que de un momento a otro, se espera una acción que quitaría a Madero del poder. Aunque "los planes (estaban) ya hechos" ("the plans [were] fully matured") esperaron para evitar la violencia. (57) Así, un día antes de los sucesos, H. L. Wilson sabía que su deseo de ver a Madero renunciar a la presidencia, era casi un hecho.

El martes en la mañana del día 18 de febrero un grupo de senadores fue a pedir su renuncia a Madero. Esta vez hablaron con el Presidente. Este explicó que tenían mandato del pueblo y que solamente la muerte o la voluntad de la nación le quitarían del Palacio Nacional. Luego que supo Madero que habían obrado principal-

(52).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 700-720 passim.

(53).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 405.

(54).—*Ibid.*, p. 426.

(55).—Wilson, Henry Lane, op. cit., pp. 268-269.

(56).—Bell, Edward, op. cit., pp. 290-299.

(57).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 718.

mente por temor a la intervención, sacó y leyó el telegrama del Presidente Taft asegurándoles que no había razón para temer tal intervención por parte de los E. U. A. (58) Los senadores se despidieron después de repetir que no tenían sentimientos personales contra Madero, que sólo pensaban en el bien de México.

Poco después de medio día estaba Madero con algunos miembros de su gabinete, cuando de pronto entró el coronel Riveroll con órdenes de que Madero saliese inmediatamente. Atrás de Riveroll venía un grupo de unos veinte soldados, con las armas listas. Hubo órdenes, contraórdenes, tiros y gritos. El coronel Riveroll murió igual que el joven Hernández y el oficial Izquierdo, y hubo algunos heridos. Madero mandó a los soldados que bajasen y luego bajó él mismo en el ascensor. Al salir del elevador se encontró con el general Aureliano Blanquet, quien lo tomó prisionero. "Traidor" dijo el Presidente. Pero Blanquet con su compañía puso a Madero, Pino Suárez, Felipe Angeles y F. González Garza en un cuarto interior del Palacio Nacional. Al mismo tiempo otros tomaron preso a Gustavo Madero en un restaurante. El gobierno ya funcionaba con otros jefes.

A las 12:00 H. L. Wilson comunicó a Washington que los generales federales habían dominado ya la situación. El golpe, originalmente planeado para las 12:00, no se realizó sino hasta las 13:30. ¡El embajador Wilson notificó a su gobierno noventa minutos antes de los sucesos! (59)

Al oír las noticias de la aprehensión de Madero, H. L. Wilson pidió una tarjeta personal de la señora Wilson, quien estaba con él; y le pidió que escribiera a mano las siguientes palabras: "Por ninguna razón permita ninguna violencia contra las personas del Presidente y el Vicepresidente". (60) Y la mandó a V. Huerta. Pero la tarjeta de la esposa del embajador, escrita a mano por ella, no tenía la fuerza de un mensaje del embajador. Huerta no podía adivinar que H. L. Wilson había dictado las palabras escritas. Es indudable que H. L. Wilson pudo haber hecho mucho más para proteger la vida de Madero. Y ¿por qué mandó la tarjeta a Huerta si Blanquet había tomado a Madero prisionero?

Esa misma tarde Victoriano Huerta mandó a los gobiernos de los Estados, a las jefaturas de zonas y a las comandancias militares el mensaje siguiente: "Autorizado por el Senado, he asumido el Ejecutivo, estando preso el Presidente y su gabinete. V. Huerta" (61) El

(58).—Ibid., p. 715.

(59).—Gruening, Ernest, op. cit., p. 567., citando de "Disorders in Mexico", Dept. of State, Div. of Information, Series A, No. 95, Mexico, No. 18.

(60).—Wilson, Henry Lane, op. cit., p. 276. "On no account permit any violence against the persons of the President and Vice-President."

(61).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., pp. 137, 172.

mensaje no aclara cuándo había recibido Huerta la autorización del Senado. Si se refiere a los trece o veinticinco senadores que pidieron la renuncia de Madero, su interpretación iba demasiado lejos, puesto que, por lo menos algunos senadores quedaron satisfechos con la explicación de Madero. No se anunció tampoco que hubieran dado ninguna autorización a Huerta. Parece, más bien, una intencionada exageración en su telegrama. El mensaje que Huerta mandó al Presidente Taft el mismo día estaba más cerca a la verdad: "Tengo el honor de informarle que he derrocado este gobierno. Las fuerzas están conmigo y en adelante la paz y la prosperidad reinarán." (62) En general los gobernadores que recibieron el telegrama de Huerta aceptaron su palabra, pero en Coahuila el gobernador Venustiano Carranza recibió facultades extraordinarias del Congreso del Estado para hacer lo que le pareca necesario para apoyar el orden constitucional en la República.

Con una fuerza insurgente en la Ciudadela, otro grupo rebelde en el Palacio, la falta de garantía en la ciudad y millares de gentes vagando por las calles, Henry Lane Wilson pensaba que debía hacerse algo para guardar la paz y el orden. En la tarde invitó a Félix Díaz y a Victoriano Huerta a la Embajada, lugar neutral en donde tendrían garantías de buena fe y protección para una conferencia. H. L. Wilson dice que obró sin consultar con nadie, sobre "mi propia responsabilidad (y) para lograr una restauración del orden. Mi propósito fue hacerles llegar a un acuerdo para la suspensión de hostilidades y para una sumisión conjunta al Congreso federal." (63)

Cuando los dos estuvieron en la Embajada, H. L. Wilson cuenta que fue difícil llegar a un acuerdo. Tres veces rompieron las discusiones y H. L. Wilson tuvo que entrar y persuadirles a que continuasen. Al fin, les amenazó diciendo que si no se establecía la paz era posible que las exigencias de los poderes europeos fueran tan fuertes que Washington no podría evitar la intervención. Con esta amenaza concluyeron el tratado —llamado el Pacto de la Embajada o el Pacto de la Ciudadela— que fue depositado en la caja de seguridad de la Embajada.

H. L. Wilson informó a Washington: "Después de enormes dificultades, logré que se pusieran de acuerdo para obrar mutuamente sobre el entendimiento de que Huerta sería el Presidente provisional... y que Díaz nombraría el gabinete y luego debería tener el apo-

(62).—*Foreign Relations-1913*. op. cit., p. 721. "I have the honor to inform you that I have overthrown this government. The forces are with me and from now on peace and prosperity will reign."

(63).—Wilson, Henry Lane. op. cit., p. 279. "on my own responsibility (and) to bring about a restoration of order. My purpose was to have them enter into an agreement for the suspension of hostilities and for a joint submission to the federal congress."

yo de Huerta para la presidencia permanente." (64) Cuando salieron, H. L. Wilson inició los aplausos para Huerta, "el salvador de México" y luego escribió a Washington diciendo que "un despotismo malvado ha caído". (65)

La Revolución dio un paso atrás; conservadores, porfiristas y capitalistas se acercaron más al poder. Unas horas después vino la primera advertencia del tipo de gobierno que iban a tener. Gustavo Madero y Manuel Oviedo fueron cazados y asesinados cerca de la Ciudadela, Adolfo Basso fue muerto en el Palacio Nacional.

Una vez presos Madero y Pino Suárez, Huerta empezó a exigirles la renuncia; la familia y sus amigos trabajaron para salvar sus vidas, con más empeño en vista del fin de Gustavo. Discutieron mucho sobre la renuncia, y Pino Suárez declaró que no estaba conforme con el motivo que se daba en ella y que había que decir que renunciaban "obligados por la fuerza de las armas". En vista de la muerte de Gustavo (que Madero y Pino Suárez ignoraban) se les convenció para la seguridad de sus vidas, que escribiesen "obligados por las circunstancias. . . ." (66) Al fin firmaron la renuncia con el acuerdo que no la entregarían hasta que estuviesen a bordo del crucero "Cuba" en Veracruz. Los huertistas prometieron: 1) no cambiar los gobernadores en los Estados; 2) no molestar a los amigos de Madero; 3) facilitar la salida de Francisco y Gustavo (ya muerto) Madero, Pino Suárez, Felipe Angeles y sus familias esta misma noche (19 de febrero) en un tren especial para Veracruz; 4) acompañar hasta Veracruz a los desterrados; y 5) enviar la doble renuncia al Congreso después de embarcar a las personas antes mencionadas. (67)

La renuncia la hicieron y firmaron de buena fe, pero en vista de las palabras mencionadas por Pino Suárez no podemos considerarla como voluntaria. Así pensaban muchos (incluyendo H. L. Wilson) defendiendo de este modo el derecho constitucional de Huerta en el poder presidencial. Otros dicen que puesto que el Congreso la aprobó, tenía que ser legítima. Puede ser, pero hay que examinar algunas razones dadas en la votación. El ciudadano Alfonso Cravioto, en el Congreso el 19 de febrero, al votar por la aceptación de la renuncia explicó que lo hacía "porque creo que al hacerlo así,

(64).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 721. "After enormous difficulties, I got them to agree to work in common on an understanding that Huerta should be the provisional president. . . and that Diaz should name the cabinet and that thereafter he should have the support of Huerta for the permanent presidency." enviado de México el 18 de febrero a las 24:00.

(65).—*Ibid.*, p. 724.

Parkes, Henry, *A History of Mexico*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1938, p. 333.

(66).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., p. 45.

(67).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 489.

contribuyo a salvar la existencia de los dos altos funcionarios demitentes y por librar a mi país de una intervención extranjera, que según se me ha asegurado, es inminente y en estos momentos sería la muerte de nuestra independencia." (68)

Después de que firmaron la renuncia, Huerta dijo que necesitaba el poder presidencial para proteger efectivamente a los presos. Cuando Madero oyó que iban a presentar las renunciaciones, mandó a Manuel Vázquez Tagle, Ministro de Justicia, a pedirle a Lascuráin que no las presentara hasta que ellos estuviesen en el barco cubano. Llegó demasiado tarde al Congreso y regresó a informar a Madero. Madero le mandó por segunda vez con órdenes de que Lascuráin no presentara su propia renuncia. Otra vez llegó tarde y ya Huerta había sido nombrado Presidente por voto de 122-0. Lascuráin fue Presidente unos cuarenta minutos, pero ahora el destino del país (y de Madero) quedaba en manos de Huerta. (69)

Huerta mandó que no saliesen en el tren rumbo a Veracruz, porque no confiaba en el comandante de Veracruz, el general José Refugio Velasco. Márquez Sterling fue entonces a ver a H. L. Wilson "Cuba". H. L. Wilson dijo que no era posible. (70) El mismo día son para que sugiriera que saliesen de Tampico en el mismo crucero de la aprehensión, la familia Madero había dirigido una petición a los ministros de Cuba y el Japón pidiendo garantías para las vidas de Gustavo y Francisco Madero. Fueron a ver a Henry Lane Wilson, quien mandó a Sterling y a Cologan a ver a Huerta para pedirle garantías en nombre de los ministros "pero no en nombre del Cuerpo Diplomático". (71)

El 19 de febrero fue el embajador H. L. Wilson para ver que se garantizara el orden público y para conocer la situación exacta. En su entrevista con Huerta, el general preguntó a H. L. Wilson si debía poner a Madero en un manicomio o mandarle al extranjero a lo cual contestó Wilson que debía "hacer lo que fuese mejor para la paz del país". (72) Podemos notar que H. L. Wilson pidió que garantizara el orden público pero no pidió nada para Madero; aunque tuvo la oportunidad de hacerlo, no lo hizo. Su falta de apoyo a Madero, cuando mostró tanto interés en otras cosas —la renuncia, el pacto y luego el reconocimiento— lo hizo muy sospechoso. Gruening dice

(68).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., p. 159.

"El Demócrata", México. 15 de octubre de 1915. Cravioto, en una carta al periódico, dice que él votó por la renuncia de Madero porque le dijeron que así podría salvar la vida de Madero, y con ella la esperanza de la Revolución.

(69).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., pp. 130-131.

Márquez Sterling, Manuel, op. cit., pp. 502-503.

(70).—*Ibid.*, pp. 550-552.

(71).—*Ibid.*, pp. 486-488.

(72).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 724. "to do that which was best for the peace of the country".

que la misma actitud de H. L. Wilson respecto a Madero lo condenaba. (73) Aún el Secretario de Estado Knox veía la cuestión en la misma forma, pues el 20 de febrero le escribió diciéndole: "La consulta que el general Huerta hizo a Ud. acerca del tratamiento de Madero parece darle una cierta responsabilidad en el asunto". (74)

Tratando de ayudar a los prisioneros, la señora de Francisco Madero y su cuñada, la señorita Mercedes Madero, fueron a ver a H. L. Wilson el 20 de febrero. Recibieron las mismas promesas débiles, pero salieron sin convicción de ayuda positiva. En esta entrevista, que tuvo lugar en inglés, ocurrió lo siguiente:

H. L. Wilson dijo a la señora Madero, "Voy a ser sincero con Ud., señora. La caída de su esposo se debió al hecho de que él nunca quiso consultarme." Más tarde en la entrevista el embajador dijo, "...supe siempre que esto iba a pasar. Por eso sugerí que su esposo renunciara."

"Pero si supo de esto antes, señor embajador —preguntó la señora ¿Por qué no le avisó?"

"Oh no," contestó. "No hubiera sido buena política, porque entonces él lo hubiese evitado." (75)

El 22 de febrero hubo un Consejo de Ministros para decidir la suerte de Madero. Parece que Huerta se opuso a la muerte de Madero, considerándola innecesaria y que traería muchas dificultades, pero no lo hizo con un espíritu decidido. Salió de la junta Huerta antes de que llegaran a una conclusión. Parece que Blanquet entonces dirigió los planes que dieron resultado en la noche. (76) Como a las 10 de la noche sacaron a Madero y Pino Suárez del Palacio para llevarlos a la Penitenciaría. (77) En el camino cerca de la Penitenciaría —por el zaguán de atrás— fueron asesinados Madero y Pino Suárez.

Hemos visto que en su vida oficial, Madero siempre tuvo que luchar contra la acción y la influencia de H. L. Wilson. Este fue partidario decidido de la diplomacia del dólar, admirador de la po-

(73).—Gruening, Ernest, op. cit., p. 569.

(74).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 725. "General Huerta's consulting you as to the treatment of Madero tends to give you a certain responsibility in the matter."

(75).—Gruening, Ernest, op. cit., pp. 571-572.

(76).—Alessio Robles, Miguel, op. cit., pp. 60-70.

(77).—Wilson, Henry Lane, "Errors with Respect to Mexico", *The Annals*, op. cit., p. 156, dice que Madero iba a ser trasladado de la prisión militar en el Palacio a la Penitenciaría "por la súplica de la Embajada americana, la cual obró en el asunto como respuesta a las peticiones de la señora Madero para que un lugar más cómodo fuese asignado al ex-presidente." ("at the request of the American Embassy, which acted in the matter in response to Mrs. Madero's prayers that more comfortable quarters should be assigned to the ex-presidente.")

lítica porfiriana y no confió nunca ni en las intenciones ni en la capacidad de Madero. No hay duda que en los sucesos de la Decena Trágica recae gran responsabilidad sobre H. L. Wilson. El Secretario Knox se lo dijo así, y en agosto John Lind lo afirmó cuando Federico Gamboa, Secretario de Relaciones Exteriores de Huerta, le preguntó por qué la actitud de los Estados Unidos era tan diferente de la que había asumido con Panamá. Lind le explicó que el gobierno **de facto** (de Huerta) estaba en el poder, debido en parte a las acciones de H. L. Wilson. Por eso los E. U. A. tenían el derecho de insistir en que Huerta cumpliera con el Pacto de la Embajada. (78)

Es un hecho comprobado que el embajador no representó con fidelidad al gobierno de Washington, ni informó con exactitud sobre las condiciones en que México se encontraba. H. L. Wilson habló de una anarquía en todo el país; otras personas y los mismos cónsules de los Estados Unidos mencionaron que prevalecía la paz y el orden. El Secretario Knox le dio instrucciones de no decir nada del uso de fuerzas armadas, y H. L. Wilson nos cuenta de las amenazas que él mismo lanzó. Nos dice que "yo logré" arreglar el Pacto de la Embajada, y de un día a otro había contradicción en las cosas que decía. No era falta de experiencia porque tenía doce años en el servicio exterior del Departamento de Estado.

En una conversación con Márquez Sterling hay una prueba que puede indicar su inclinación y actitud; tal vez explica mucho la diferencia y aún la contradicción entre el gobierno de Washington y su representante en México. Esta diferencia se fue agrandando más durante los seis meses siguientes a la muerte de Madero. Hablando de la necesidad de un tren a Veracruz y la manera de pagarlo, H. L. Wilson dijo que él tenía banqueros que aceptarían una letra de cambio de Márquez Sterling contra Cuba. El ministro contestó que no estaba autorizado por su Cancillería... "No importa" —interrumpió H. L. Wilson— "en estas circunstancias usted hará lo que convenga y su gobierno sancionará lo hecho por usted." (79) La capacidad para tomar acción independiente puede ser una virtud, pero en un representante diplomático puede crear graves dificultades.

Hemos visto que H. L. Wilson tuvo gran responsabilidad por no haber sabido o querido representar bien a su gobierno y por ha-

(78).—Stephenson, George, op. cit., p. 218.

Harrison, John, *Un análisis norteamericano de la Revolución mexicana en 1913*. Historia Mexicana, Colegio de México. México, abril-junio 1956, vol. V, núm. 4, p. 605, citando una carta de Lind a Bryan del 19 de septiembre de 1913 (tomada de los National Archives of the United States, General Records of the Department of State, Bryan-Wilson correspondence, vol. 1.) donde Lind dice que "la influencia de H. L. Wilson ha sido perniciosa y malévolamente lo mismo sobre los norteamericanos que sobre los mexicanos."

(79).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 403.

ber enviado a Washington informes inexactos y tendinosos. ¿Lo hizo a propósito o por incapacidad? Como tenía doce años en el servicio diplomático, no creo que se le pueda tachar de incapacidad. Tampoco creo que lo haya hecho de mala fe. H. L. Wilson creía sinceramente que Madero no valía nada, que para restaurar el orden y la "paz porfiriana" se necesitaba una persona enérgica, un dictador que asegurara las ganancias de los inversionistas. A H. L. Wilson no le preocupaban ni Madero ni el pueblo de México; los americanos y sus intereses era todo lo que le interesaba. Una vez muerto Madero, Huerta se afirmó en el poder.

HUERTA

En los periódicos del domingo 23 de febrero apareció la relación oficial de la muerte de Madero y Pino Suárez. Se decía que por la Penitenciaría, los coches habían sido atacados por amigos de los dos ex-funcionarios. En la lucha los dos prisioneros quedaron muertos y varias personas heridas. Henry Lane Wilson comunicó a Washington que aceptaba la explicación del gobierno; pero fue una de las pocas personas en el mundo que creyó la explicación oficial. Más tarde expresó sentimientos de horror por el asesinato, pero añadió que no encontraba la razón para tanto escándalo por la muerte de dos mexicanos civiles y sin puesto de importancia (puesto que ya habían entregado sus renuncias) cuando la muerte de unos 70 americanos había quedado sin castigar por la justicia. (1) El asesinato causó gran impresión en muchas personas, pero más que nadie en el presidente electo, Woodrow Wilson. La culpa, por lo menos moral, la hacía recaer en el gobierno de Huerta y fue la base para decidir al gobierno demócrata a no reconocer a Huerta. (2) La muerte de Madero fue el acontecimiento que estimuló a Woodrow Wilson a apasionarse por el proceso ordenado y democrático. En el fondo de su política mexicana había un sentimiento de indignación. (3) Pronto aparecieron nuevas versiones del incidente. Los relatos de varios soldados en la escolta no concordaban, y al fin la confesión del mayor Cárdenas contradiciendo la explicación inicial del gobierno se publicó en "La Nación" de La Habana, Cuba, el 24 de abril de 1916. (4)

Huerta, empezó a gobernar con ese crimen en su contra. Tenía, sin embargo, muchas personas a su favor. Los extranjeros de México consideraban que había terminado el desorden y que se regresaba a una "paz porfiriana". La paz era el sueño dorado. Antes de la muerte de Madero, Huerta dijo al Cuerpo Diplomático: "Pondré todo lo que esté de mi parte, hasta el sacrificio de la vida si fuera necesario, para conseguir la paz que todos anhelamos." (5) Unos

(1).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 772.

(2).—Priestly, Herbert, *The Mexican Nation, A History*, The Macmillan Company, New York, 1938, p. 418.

(3).—Baker, Ray Stannard, *Woodrow Wilson, Life and Letters—1913-1914*, Doubleday, Doran and Company, Garden City, New York, 1931, vol. 4, p. 238.

(4).—Gruening, Ernest, op. cit., p. 573.

(5).—Márquez Sterling, Manuel, op. cit., p. 542.

minutos después Henry Lane Wilson brindó por Huerta y su gobierno "que devolverá la paz al pueblo mexicano". Huerta no se preocupó por la libertad ni tampoco por el establecimiento de la democracia: todo lo que quería era restablecer el orden. (6) Para saber lo que Huerta quería y hasta qué extremo podía llegar, hay que recordar sus palabras en la apertura del Congreso, en abril de 1913: "Yo garantizo... cueste lo que cueste, hacer la paz a pesar de la propia vida del que está hablando." (7) "Cueste lo que cueste" es mucho decir. Muchos pensaban que esto significaba el retorno a la dictadura, derrocada hacía apenas dos años. Anhelaban la paz, pero no la "paz porfiriana". La actitud de Huerta durante la Decena Trágica, la muerte de Madero, los síntomas de una nueva dictadura peor que la de Díaz, la falta de comprensión del proceso histórico, y el fracaso de la diplomacia, disgustaron a muchos. Entre ellos al gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza.

El 19 de febrero, al recibir el telegrama de Huerta comunicándole la aprehensión de Madero, el Congreso de Coahuila desconoció a Huerta y dio poderes extraordinarios a Carranza. Llegó después la noticia de las renunciaciones de Madero y Pino Suárez y de la resolución del Congreso nacional aceptando a Huerta como Presidente provisional. El 21 de febrero Carranza declaró al cónsul de los E. U. A., Philip Holland, que iba a aceptar el gobierno de Huerta. La razón que había tenido para oponerse era la perturbación del orden constitucional, pero al saber que Huerta había hecho todo conforme a la ley, desaparecía su oposición y Carranza creía que debía apoyar a Huerta. (8) Carranza se comunicó con Huerta por telégrafo y casi habían llegado a un acuerdo cuando se rompieron las pláticas. Carranza recelaba de Huerta y el 23 de febrero, sin nuevas noticias de Huerta, anunció su oposición a éste y salió de Saltillo con sus tropas.

Entre tanto H. L. Wilson informó a Washington que el gobierno había rechazado a Carranza y que había mandado tropas contra Coahuila. (9) Cinco días después envió un nuevo informe a Washington: "Carranza, gobernador de Coahuila, se ha sometido incondicionalmente al gobierno provisional.... Parece que la adhesión al gobierno provisional es general." (10) No se sabe de dónde obtuvo esta información. Tres días después, el 4 de marzo de 1913, recibió Holland en Saltillo un telegrama de H. L. Wilson ordenándole

(6).—Donnell, Guy Renfro, *United States Intervention in Mexico-1914*, manuscrito de tesis, University of Texas, Austin, 1951, p. 145.

(7).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., p. 235.

(8).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 728.

(9).—*Ibid.*, p. 734.

(10).—*Ibid.*, p. 750. "Carranza, Governor of Coahuila, has submitted unconditionally to the provisional government. . . . It looks as tho the adhesion to the Provisional Government would be general."

que hablara con Carranza. "Confirme usted al gobernador que se ha levantado contra un gobierno provisional legalmente constituido, fortalecido firmemente por la confianza del país." (11) Agregaba que la derrota de Carranza era inevitable y que debía ponerse de acuerdo con Huerta. Este mensaje disgustó a Carranza, el cual dijo que continuaría la lucha, que la Embajada tenía mucha culpa de la situación actual, y que no quería recibir más comunicaciones de la Embajada. En un telegrama al Presidente Taft, del 26 de febrero. Carranza culpa a los E. U. A. de la guerra civil, o mejor dicho, culpa a Henry Lane Wilson. Le decía Carranza: "La festinación con que el gobierno de usted ha reconocido al gobierno espúreo que Huerta trata de implantar sobre la traición y el crimen, ha acarreado la guerra civil al Estado de Coahuila que represento y muy pronto se extenderá en todo el país." (12) Veremos luego el papel que jugó H. L. Wilson en el "reconocimiento" de Huerta. Entre tanto Carranza desconoció a Huerta y comenzó a prepararse para la lucha. El cónsul Ellsworth de Ciudad Porfirio Díaz comunicó a Washington que no había que menospreciar las fuerzas de Carranza. (13)

No sólo en Coahuila había descontento. También Sonora y Sinaloa dieron muestras de inquietud y a principios de marzo se declararon contra Huerta. También aquí se nota la obra del embajador Wilson. ¡Es difícil entenderle! Sus informes son contradictorios y durante dos semanas después de la muerte de Madero difirieron mucho las versiones de los cónsules de los E. U. A. y del embajador. En Hermosillo el cónsul Hostetter (por instrucciones de H. L. Wilson) trató de obtener que Sonora se sometiera a Huerta. Las autoridades pidieron que se les mostrara una lista de los Estados que habían reconocido a Huerta y que si había mayoría, ellas también le reconocerían. Dos veces Hostetter pidió la lista a H. L. Wilson, pero éste nunca la mandó. (14) ¿Por qué? No sé. Es inexplicable que H. L. Wilson no contestara. Sonora declaró que no reconocía a Huerta y dio base para la continuación de la Revolución. (15)

(11).—Ibid., pp. 763-768. "Assure the governor that he is rebelling against a legally constituted provisional government which is strongly fortified in the confidence of the country."

(12).—*Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista en México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, 1918, p. 21. Esta obra será citada en el futuro como: *Labor Internacional*...

(13).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 758.

(14).—Bell, Edward, op. cit., p. 332.

Wilson's Responsibility, M. Bulnes Book Company, New York, 1916. Bulnes

(15).—Bulnes, Francisco, *The Whole Truth about Mexico*, President dice que Sonora desconoció a Huerta por miedo de ser afectados sus derechos estatales, y que no le importaba nada la forma en que Huerta había llegado al poder.

Cuando los gobernadores de los Estados vacilaban y algunos desconocieron a Huerta, existía también el problema del reconocimiento internacional. Casi en el momento en que Huerta entró en el Palacio, Henry Lane Wilson principió a pedir a Washington instrucciones acerca del reconocimiento. Sus acciones y sus palabras indicaban que H. L. Wilson deseaba reconocerlo pronto. El 21 de febrero envió a todos los cónsules de los E. U. A. en México el telegrama que fue, tal vez, el colmo de su apoyo en favor de Huerta: "Urja usted sumisión general y adhesión al nuevo gobierno, el cual será reconocido hoy por todos los gobiernos extranjeros." (16) No se puede decir que este mensaje haya sido un simple error, puesto que más tarde, en Nueva York, H. L. Wilson dijo al Associated Press: "Yo soy absolutamente responsable de todos los telegramas y mensajes enviados a los cónsules americanos en México reconociendo al gobierno **de facto** que siguió al Presidente Madero. Esta fue la única acción que se podía tomar para mantener la ley y el orden." (17)

El mismo día (21 de febrero) H. L. Wilson asistió a la recepción en honor de Huerta y le dirigió algunas palabras dándole, en nombre de los diplomáticos, "nuestras sinceras felicitaciones". (18) Sobre este hecho, De la Barra basó su conclusión de que el "gobierno de México está legalmente constituido y plenamente reconocido por todos los gobiernos extranjeros desde... que el señor embajador de los Estados Unidos reconociendo al señor general Huerta como jefe legal de la nación..." (19)

Al mismo tiempo recibía notas de Washington exhortándole que no hiciera nada que significara un reconocimiento. Knox comunicó a H. L. Wilson, el 21 de febrero en la noche, que, de acuerdo con las noticias y el contenido de sus telegramas, el Departamento de Estado se inclinaba a considerar que el nuevo gobierno estaba establecido legalmente. Sin embargo, a los Estados Unidos les gustaría que Huerta tratara de los problemas comunes que existían entre los dos países. (20)

El 24 de febrero la prensa inglesa pidió la intervención en México y preguntó a los Estados Unidos cuál era su política en el caso. El 25 de febrero la Prensa Asociada anunció que Inglaterra no iba

(16).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 726, 732. "Urge general submission and adhesion to the new government which will be recognized by all foreign governments today."

(17).—"Mexican Herald", México, 26 de julio de 1913. "I am absolutely responsible for all telegrams and messages sent to the American consuls in Mexico recognizing the de facto government after the former President Madero. This was the only action to take in order to maintain law and order."

(18).—"El País", México, 22 de febrero de 1913, p. 2.

(19).—"El Imparcial", México, 18 de marzo de 1913, p. 5.

(20).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 728-729.

a reconocer a Huerta. Inmediatamente H. L. Wilson escribió a Washington diciendo que esta noticia había sido muy mal recibida en México y rogó que el Departamento de Estado no cometiese el mismo error. El mismo día Knox contestó avisando a H. L. Wilson que no diera la impresión de que iba a haber reconocimiento. (21)

Huerta quería el reconocimiento, y, por su puesto, Knox y H. L. Wilson pensaron en aprovecharse de la situación. El 24 de febrero el embajador mandó una nota personal e inoficial a Huerta, proponiendo un acuerdo general sobre las demandas que contenía su nota a Lascuráin del 15 de septiembre de 1912, así como un arreglo de los problemas del Río Colorado y del Chamizal. Solicitó el acuerdo, no sólo en nombre del derecho internacional, sino basado en los sentimientos de amistad entre los dos países. (22) Esta fórmula hace pensar que acaso creyó que un acuerdo según los sentimientos de amistad era más provechoso para los E. U. A. que uno basado en el derecho internacional. A pesar de este deseo de H. L. Wilson, Huerta no aceptó la nota en su totalidad (aunque sí en su mayor parte), y Taft y Knox no lo reconocieron, y se pasó la oportunidad.

El 4 de marzo de 1913 subió al poder el Partido Demócrata. El Presidente era Woodrow Wilson y William Jennings Bryan su Secretario de Estado. Woodrow Wilson era profesor de ciencias políticas e historia en varias universidades y se había especializado en el desarrollo anglo-americano del gobierno constitucional. Los procesos democráticos, el orden y la Constitución eran fundamentales para él. La democracia y la fuerza moral debían predominar sobre las necesidades momentáneas de un país y también de una institución financiera o comercial. Era un idealista dentro del mundo realista de la política. W. J. Bryan era de la misma especie. En 1900, cuando Bryan aceptó la postulación del Partido Demócrata, dijo que los Estados Unidos debían mantenerse como un ejemplo de la influencia moral en el progreso del mundo. (23) Los dos eran pacifistas y el asesinato de Madero les repugnó. Más adelante estudiaremos más a fondo al Presidente Wilson; ahora veamos cómo reaccionó con Huerta.

El primer asunto importante con que se enfrentó el Presidente Wilson fue el de México. En la junta del gabinete del 7 de marzo de 1913 fue el tema principal. El embajador H. L. Wilson, los americanos radicados en México y muchos de los funcionarios del Departamento de Estado recomendaban el reconocimiento de Huerta. Woodrow Wilson tenía otras ideas. Meditó para ver cómo cabía la situación en su filosofía política. Le molestaba, sobre todo, el asesinato de Madero. El 11 de marzo leyó en junta de gabinete un documento que dio a la prensa al día siguiente. Era importante por

(21).—Ibid., p. 738.

(22).—Ibid., p. 778.

(23).—Bemis, Samuel Flagg, op. cit., vol. X, p. 8.

dos razones. Fue el golpe mortal a los partidarios de la diplomacia del dólar, y mostró que W. Wilson iba a ser su propio Secretario de Estado en asuntos básicos. Declaró que los Estados Unidos sólo querían el bien de los pueblos de ambos hemisferios; que un gobierno debía gobernar para el pueblo y no en beneficio de un grupo determinado; que el desarrollo personal y comercial entre los dos continentes debía de ser para provecho y ventaja de ambos, sin perjuicio de las libertades de ninguno. Seguía diciendo que la cooperación sólo sería posible cuando descansara en "los procesos ordenados de un gobierno justo basado sobre la ley, no en la fuerza arbitraria e irregular. . . . No simpatizaremos con aquellos que se apoderan del poder del gobierno para beneficio de sus propias ambiciones o de sus intereses personales." (24) La declaración causó una gran impresión; no fue la expresión de un político sino de idealista que predica a sus semejantes sus ideas sobre la libertad y la soberanía. En los E. U. A. se aceptó como una palabra definitiva y justa, después de años de hacer lo que más les había convenido, y fue bien recibida por casi todos. Para México encerraba una amenaza, pues mostraba la desaprobación de W. Wilson respecto a Huerta.

Cuando se trató de obtener el reconocimiento de Huerta, De la Barra manifestó que todas las quejas de los Estados Unidos serían consideradas con un espíritu justo y amistoso; pero Bryan exigió una promesa que todas irían a una comisión internacional. (25) Para facilitar el reconocimiento, Oscar Straus, de Nueva York, sugirió que se enviara a México una comisión de personas distinguidas que arreglara todo. Es posible que esta comisión hubiera podido lograr algo, porque Huerta casi estaba dispuesto a aceptar cualquier condición; pero Woodrow Wilson resolvió no mandarla. (26) Es fácil ver que en un principio la actitud de Woodrow Wilson contra Huerta fue nada más de inconformidad y disgusto, pero que poco a poco fue extremándose hasta llegar a la convicción de que Huerta debía salir del poder.

Henry Lane Wilson insistía desde México en apoyar a Huerta. El 12 de marzo —el mismo día que apareció la declaración de W. Wilson— el embajador informó a Washington que ocurrirían nuevos levantamientos y rebeliones si no se constituía un gobierno porfiriano. Con tanto analfabetismo en México "un gobierno democrático permanente no puede establecerse" en México ("permanent democratic government can not be established"). Por eso —afirmaba el embajador Wilson— no debemos de preocuparnos mucho si el go-

(24).—Baker, Ray Stannard, op. cit., pp. 66-68. "the orderly processes of just government based upon law, not upon arbitrary or irregular force. . . . We can have no sympathy with those who seek to seize the power of government to advance their own personal interests or ambition."

(25).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 940-943.

(26).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 311.

bierno de México no coincide con nuestras ideas de instituciones efectivamente democráticas. (27) Esta actitud era exactamente la opuesta de la del Presidente W. Wilson. A éste sí le importaba mucho que se siguiera una senda democrática.

W. Wilson quiso, sin embargo, obrar de acuerdo con las demás grandes potencias. Cuando subió al poder no tenía ideas muy definidas respecto a Huerta. Se comunicó con Londres y supo que Inglaterra no iba a reconocer a Huerta. Esto le agradó. Sin embargo, algunas semanas después los ingleses reconocieron a Huerta. Esto fue una sorpresa para los Estados Unidos. Se insinuó que el reconocimiento se debió a influencia de Lord Cowdray, y se pusieron recelosos Bryan y W. Wilson. Una de las tareas del nuevo embajador en Londres, Walter H. Page, fue la de convencer a los ingleses que la política de W. Wilson no era tan tonta como les parecía y que tenía un propósito. (28)

En México, después de consolidarse un poco en el poder, Huerta pidió a los Estados Unidos que los barcos de guerra abandonaran los puertos mexicanos. Huerta explicó que no era necesaria su presencia y que, además, era contra las leyes de México pues no podían permanecer más de un mes sin permiso del Congreso. H. L. Wilson contestó que los Estados Unidos no habían reconocido a Huerta y que no había lugar para tales declaraciones. Agregó que la ley mexicana hablaba de "escuadras" y no "barcos", y por eso podían quedarse. De la Barra contestó señalando las dificultades que podían presentarse, pero el problema se resolvió porque el 25 de abril de 1913 el Senado mexicano dio permiso para que algunos barcos permanecieran hasta seis meses en aguas mexicanas. (29) Algunos mexicanos dijeron que los barcos de los E. U. A. no habían permanecido en puertos mexicanos para proteger las vidas e intereses norteamericanos, como habían dicho, sino para provocar algunos incidentes y provocar motivos de fricción entre los dos países. (30)

El tiempo pasó y no sucedió nada de importancia. Huerta declaró que las elecciones serían el 27 de julio de 1913; pero en abril Félix Díaz y su candidato a vice-presidente, De la Barra, se retiraron de la campaña debido a la incertidumbre sobre las elecciones y a su situación personal. (31) Después las elecciones se pospusieron hasta el 26 de octubre. Henry Lane Wilson seguía pidiendo el reconocimiento. Explicaba que la pérdida de prestigio, la pérdida de ne-

(27).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 776.

(28).—Hendrick, Burton, *The Life and Letters of Walter H. Page*. Doubleday, Page and Company, Garden City, New York, 1924, vol. I, pp. 180-182.

(29).—"El Imparcial", México, 27 de abril de 1913.

(30).—Garza Treviño, *Ciro de la Wilson y Huerta. Tampico y Veracruz*, Ensayo de Divulgación Histórica, México, 1933, p. 20.

(31).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., pp. 260-262.

gocios y los insultos e indiferencia a la Embajada, se debían a que Huerta no había sido reconocido. Logró, sin embargo, una solución satisfactoria en el contrato de Tlahualilo y dijo que el asunto estaba terminado. (32) Pero Woodrow Wilson se mantenía firme, sin someterse a los grandes inversionistas. Fue cristalizando en él la idea de una intervención moral para ayudar al pueblo mexicano y favorecer el desarrollo democrático del país. Era un idealista, acaso poco práctico y aún excediendo el nivel de objetividad internacional; pero era una idea suya, honda y sincera, y a ella conformaba sus pensamientos. (33)

Hubiera estado dispuesto a reconocer a Huerta si éste hubiera cumplido las demandas de W. Wilson. Dos personas importantes llevaron, en los primeros días de mayo de 1913, al gobierno de los E. U. A. noticias sobre la situación de México. El señor James Speyer, banquero de Nueva York, habló con John Bassett Moore, del Departamento de Estado, mostrando inquietud por un préstamo de diez millones de dólares que iba a vencer en junio y que Huerta no podría pagar. Speyer dijo que sin el reconocimiento de los Estados Unidos, Huerta tendría dificultades para obtener el dinero, que su gobierno quizá caería, y que en el desorden que vendría después los Estados Unidos tendrían que intervenir. (34)

La otra persona fue el juez D. J. Hoff, enviado por Julius Kruttschmitt, presidente de la mesa directiva del Southern Pacific Railroad, con un plan para el reconocimiento provisional de Huerta hasta las elecciones de octubre y luego, con la ayuda de los constitucionalistas, el hombre electo tomaría el poder. A W. Wilson le agradó la idea y hasta escribió una carta a Henry Lane Wilson, pero nunca la mandó. Sin embargo, la carta nos da una idea de lo que pensaba W. Wilson. Decía que el embajador Wilson debería hablar con Huerta y decirle que no se había concedido el reconocimiento debido a la incertidumbre sobre la acción futura de Huerta, pero que los Estados Unidos querían ayudar a México y que estaban dispuestos a reconocer el gobierno de Huerta. El reconocimiento se concedería a condición de que cesaran las hostilidades, de que Huerta convocara a elecciones antes de octubre y de que dichas elecciones fueran justas y libres. Entonces los Estados Unidos estarían listos para ayudar, mantener la paz y ver que se instalara el nuevo gobierno. W. Wilson terminaba la carta diciendo que los Estados Unidos no verían con buenos ojos un arreglo de paz con los países europeos en que México les concediera ventajas especiales. (35) Estas líneas —no

(32).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 1008.

(33).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 252.

(34).—*Ibid.*, p. 245.

(35).—*Ibid.*, pp. 245-248.

Notter, Harley, *The Origins of the Foreign Policy of Woodrow Wilson*, John Hopkins Press, Baltimore, 1937, p. 250.

enviados nunca— dan una idea de las demandas que más tarde llevaría John Lind a México, pero que en mayo no eran tan severas y exigentes.

Cuando todavía el Presidente Wilson no acababa de decidirse, Huerta pidió una entrevista con Henry Lane Wilson en México. El 7 de mayo Huerta preguntó por qué no había sido reconocido. Declaró que estaba dispuesto a arreglar pacíficamente todas las dificultades con los Estados Unidos, pero como dos países iguales y no como un requisito para el reconocimiento. (36)

En Washington en la junta de gabinete del 23 de mayo discutieron mucho el problema del reconocimiento y Woodrow Wilson se mostró, acaso por primera vez, hostil al reconocimiento. En este punto lo apoyó W. J. Bryan. Quizá la manera brusca de Huerta durante los momentos de indecisión de W. Wilson le contrarió un poco. (37) Los ferrocarriles y las compañías petroleras se habían olvidado ya de la importancia del reconocimiento y concertaban su atención en las elecciones. Se habían recibido también algunos informes del agente particular de W. Wilson, William Baynard Hale, criticando la actitud del gobierno provisional y aún más del embajador Wilson. (38)

El mundo ya se había dado cuenta de que Huerta podía vivir sin la aprobación de los Estados Unidos; y a fines de mayo, el arreglo de un préstamo con algunos bancos europeos fue un golpe fuerte para las ideas de W. Wilson. Se nota en éste una lenta evolución, del 4 de marzo de 1913 al 21 de abril de 1914, y en la junta de gabinete del 23 de mayo se manifiestan los primeros rasgos de su plan de no reconocer a Huerta.

Henry Lane Wilson pedía constantemente instrucciones sobre el reconocimiento de Huerta. El 14 de junio de 1913 el Presidente Wilson le envió un mensaje "confidencial" y "personal" mencionando la falta de confianza y apoyo para con Huerta aún en México. Dijo que si Huerta celebrara elecciones libres y en un corto plazo, si concediera una amnistía general, y si no se postulara como candidato, entonces los Estados Unidos harían lo posible para lograr un armisticio. Pero no prometió el reconocimiento. Este mensaje aumentó la lista de demandas de W. Wilson a Huerta. (39)

Henry Lane Wilson sacó sus propias conclusiones de la nota. Dijo más tarde que le parecía que la política de W. Wilson era la siguiente: ningún gobierno establecido por una revolución sería reconocido si, en la opinión de los Estados Unidos, la revolución no tenía justificación. Los E. U. A. era así juez de las leyes y de los hechos. Esta política sería una amenaza contra la soberanía de México y con-

(36).—Wilson, Henry Lane, op. cit., pp. 301-303.

(37).—Notter, Harley, op. cit., p. 250.

Bemis, Samuel Flagg, op. cit., vol. X, p. 15.

(38).—Baker, Ray Stannard, op. cit., pp. 252-253.

(39).—Ibid., p. 254.

tra cualquier gobierno latinoamericano que se estableciera por una revolución. (40) Siendo las opiniones de los dos Wilson tan opuestas y su política orientada a fines tan distintos, era natural que el embajador fuese retirado. Lo único malo es que esto no hubiera ocurrido antes.

El 3 de julio de 1913 el Presidente Wilson pidió al Secretario de Estado W. J. Bryan que llamara a H. L. Wilson a Washington. Este llegó pensando que se trataba de una conferencia, pero en Washington se dio cuenta que no iba a regresar a México y de que la Embajada quedaría bajo Nelson O'Shaughnessy como encargado de negocios. ¿Cómo vino este rompimiento entre el Presidente y el embajador? Había razones directas e indirectas. Tal vez fue más importante el agente personal del Presidente Wilson en México, William B. Hale, periodista brillante pero no preparado para tal cargo, que llegó a México el 19 de abril e informó a Washington de las relaciones amistosas entre Huerta y H. L. Wilson. Sus informes implicaron a H. L. Wilson en la Decena Trágica y en la presión para el reconocimiento de Huerta. Los mensajes mandados por H. L. Wilson eran una comprobación. Al embajador no le gustó que otras personas estuviesen en México haciendo su trabajo y escribió a Bryan (29 de junio) quejándose de la intervención y confusión causada por Hale. Tampoco le gustó la presencia de Reginald del Valle, enviado por W. J. Bryan, pero al menos le cumplimentó en su trabajo. Que las noticias de Hale tuvieran influencia en el retiro de H. L. Wilson, casi no hay duda. (41)

La otra razón, y la más decisiva, fue la diferencia de opinión entre los dos Wilson. Hemos visto brevemente el desarrollo de las actitudes de los dos. Huerta fue reconocido por todas las naciones con las que México mantenía relaciones, con excepción de cinco; (42) y H. L. Wilson quiso que los Estados Unidos lo reconocieran también. La política de W. Wilson y Bryan respecto a Huerta empezó como asunto personal en vista de la muerte de Madero y Pino Suárez. Al correr el tiempo podía basar cada vez más el no-reconocimiento en la conducta de Huerta y en la situación interna de México. La prue-

(40).—Wilson, Henry Lane, op. cit., p. 304.

(41).—Ibid., pp. 306-308.

Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 255.

Cline, Howard, op. cit., p. 144.

Notter, Harley, op. cit., p. 252.

Harrison, John, op. cit., p. 617. El informe de Hale del 18 de junio (33 páginas) convenció a W. Wilson que la continuación del poder en manos de Huerta sería un cáncer constante en las relaciones entre México y los Estados Unidos en vista de la parte que tenía H. L. Wilson en la vida política de Huerta. Hale condenó a la Decena Trágica como un episodio "de simpatía con la traición, la perfidia y el asesinato".

(42).—Calero, Manuel, *La política mejicana del Presidente Woodrow Wilson*. Tipográfica Artística, Madrid, 1916, p. 9.

ba tradicional de apoyo popular y de la capacidad para cumplir las obligaciones internacionales fue aplicada también a Huerta y, según W. Wilson, no logró justificar el reconocimiento. W. Wilson no rompió con los precedentes. (43)

Tradicionalmente los E. U. A. habían reconocido un gobierno **de facto** puesto que la revolución fue la única manera para las colonias (tanto inglesas como españolas) independizarse de Europa. Con la multiplicación de revoluciones (o mejor dicho, pronunciamientos) en América Latina, los Estados Unidos empezaron a cambiar su política y reconocer el gobierno **de jure**. (44) W. Wilson llevó la distinción entre **de facto** y **de jure** al extremo con Huerta. Complicando más el problema de México, W. Wilson se dio cuenta que había una combinación de un pronunciamiento (Huerta) y una revolución (Madero-Carranza). Quiso ayudar ésta y derrotar aquél. Quiso, sobre todo, ver una democracia en México. H. L. Wilson, al contrario, quiso la paz y el orden.

Algunas de las ideas de H. L. Wilson se encuentran en su libro. W. Wilson quería una elección libre y democrática. H. L. Wilson nos dice que una elección constitucional no era posible porque no existía en México la maquinaria para una elección así. Era imposible que los E. U. A. forzaran la cultura y las ideas de México y ello sólo traería desorden y el derramamiento de sangre. Su afirmación que "en el campo de las relaciones internacionales el idealismo es un elemento peligroso", y que moral y conveniencia casi siempre coinciden, muestra que Woodrow y Henry Lane Wilson no podían trabajar en el mismo equipo. (45)

Una vez ya en Washington y sabiendo que no iba a regresar a México, H. L. Wilson rindió un informe y empezó a preparar su retirada. Pero no lo hizo en silencio. Los miembros del Senado quisieron aprovecharse de su presencia. Le llamaron a testificar y lo hizo con gusto, contando sus impresiones y sugerencias para cualquier situación en México. H. L. Wilson entregó al Senado el mismo plan que había dado a Woodrow Wilson; si el gobierno reconoce a Huerta debe de hacerlo sólo para restaurar el orden y la paz, y siempre que: 1) México esté de acuerdo en las demandas sobre el Chamizal y el Río Colorado; 2) acepte una comisión internacional para estudiar las reclamaciones de 1910-1913; 3) garantice una elección libre en octubre y remueva al Secretario de Gobernación; 4) restaure la paz y el orden hasta el paralelo 26; y 5) permita que las tropas norteamerica-

(43).—MacCorkle, Stuart, *American Policy of Recognition Towards Mexico*, John Hopkins University Studies in Historical and Political Science, Series 51, Number 3, Baltimore, 1933, pp. 19-23, 103.

(44).—Esto, por supuesto, trajo intromisión en los asuntos internos de un país. En este trabajo sólo hay lugar para mencionar este cambio de política, pero no es el propósito estudiar su desarrollo.

(45).—Wilson, Henry Lane, op. cit., pp. 333-334.

nas crucen la frontera hasta el paralelo 25 para ayudar a imponer orden. El reconocimiento otorgado de esta manera restaurará el prestigio perdido de los Estados Unidos, impresionará a la opinión extranjera y nacional en México, volverá a establecer la paz y evitará mayor derramamiento de sangre. (46) Estas eran las ideas de H. L. Wilson; de este modo tal vez se lograría la paz, pero al mismo tiempo se acabaría con la soberanía de México.

Si los Estados Unidos no querían reconocer a Huerta, H. L. Wilson tenía también su "plan de guerra". Si no se otorga el reconocimiento "nuestros deberes como Nación civilizada que ha prometido al mundo mantener el orden en este hemisferio, señalan directamente la intervención inmediata y efectiva". ("our duties as a civilized nation pledged to the world to preserve order in this hemisphere, point directly to immediate and effective intervention.") Pensaba que la intervención debería de seguir los siguientes pasos: 1) Retiro de los residentes norteamericanos de México; 2) Confiar los asuntos diplomáticos a otra nación y clausurar la Embajada; 3) Reunir fuerzas en la frontera y barcos en las costas; 4) Enviar una comisión de tres miembros para tratar de arreglar los asuntos; y 5) Invadir a México a fin de poner orden "en el nombre de los Estados Unidos". "Cualquier invasión debe ser acompañada por una declaración pública manifestando que nuestro propósito no es de agresión sino que obramos en el cumplimiento de un deber a la humanidad y a la civilización y que una vez que los métodos y procesos constitucionales sean re-establecidos y un gobierno firme instalado, nuestras tropas se retirarán a los Estados Unidos." (47)

Así vemos, con sus propias palabras, la manera en que el embajador Wilson hubiera implantado la paz a México. Y no era él la única persona que pensaba así. La dificultad de este plan es que hubiera destruido la soberanía de México. Declara que una vez establecido un gobierno constitucional, las tropas norteamericanas se retirarían, pero veinte páginas más adelante en su libro observa que una elección constitucional era imposible en México. ¿Quiere decir esto que las tropas norteamericanas iban a quedarse en México indefinidamente?

Las personas que simpatizaban con estas ideas no se quedaron calladas. El 17 de junio de 1913 el senador A. B. Fall, de Nuevo México (uno de los principales intervencionistas), presentó una resolu-

(46).—Ibid., pp. 314-315.

(47).—Ibid., pp. 315-316.

Wilson, Henry Lane, "How to Restore Peace in Mexico", *The Annals*, op. cit., p. 154. "Any invasion should be accompanied by a public statement that our purpose is not one of aggression, but that we are acting in the discharge of a duty to humanity and civilization and that once constitutional methods and practices are re-established and firm government installed, our troops will retire to the United States."

ción para cancelar el poder del Presidente en el embargo de armas, pero pronto fue detenida en un comité. (48) En julio Fall presentó otra resolución en el sentido de que cualquier americano, que viviera o tuviera propiedades en un país extranjero, debía de recibir protección completa del gobierno de los Estados Unidos. (49) El senador Murray, de Oklahoma, propuso una resolución para autorizar la intervención. (50) Los senadores de Texas trataron de reconocer la beligerancia de Carranza. El Senado tomó mayor interés en los asuntos mexicanos ya que parecía que el Presidente W. Wilson no tenía un plan de acción. Seguía éste con su propósito de disminuir el desorden y la provocación de la intervención, y continuaba su política de espera. Pero mientras esperaba W. Wilson ¿qué hacía Huerta en México? ¿En qué estado estaba el país?

Los insultos, ofensas y destrucción aumentaban. Estas eran tan comunes que los americanos en México no esperaban ya protección diplomática ni tampoco respetaban la actitud de W. Wilson y Bryan. (51) Henry Lane Wilson, con algunos de los senadores, protestó contra la idea de que los norteamericanos en México no debían esperar la protección de su gobierno. (52) Mientras algunos americanos sufrían y los constitucionalistas empezaban apenas a marcharse, Huerta reorganizó su gabinete a su gusto, ignorando a W. Wilson. En junio García Granados (Gobernación) y J. Vera Estañol (Educación) se retiraron y Manuel Mondragón (Guerra) se fue a los Estados Unidos. En julio Félix Díaz (pretendiente a la presidencia según el Pacto de la Embajada) fue enviado al Japón y Francisco León de la Barra a París como ministro. En septiembre Rodolfo Reyes perdió su poder y dejó a Huerta más poderoso y con mucho menos competencia.

Combinada con la salida de H. L. Wilson y la actitud y las acciones de Huerta aconteció otro hecho de importancia en el verano de 1913. Inglaterra había reconocido a Huerta. Woodrow Wilson y el embajador Page, en Londres, trataron de obtener la cooperación de Inglaterra para el no-reconocimiento de Huerta. El 3 de julio el coronel House (la mano derecha de W. Wilson) llegó a Londres y dijo a Sir Edward Grey (Ministro de Relaciones Exteriores) que W. Wilson haría todo lo posible para suprimir la diferencia en peaje de los barcos norteamericanos y extranjeros en el canal de Panamá. Inglaterra anunció a poco que su reconocimiento de Huerta era provisional y que iba a revisar todas las razones y criterio en octubre. Quedó entendido también que iba a usar su influencia sobre la actitud

(48).—Notter, Harley, op. cit., p. 251, citando el *Congressional Record*, 63rd Congress, first session, pp. 2020, 2222-2237.

(49).—Ibid., pp. 2548-2549, 2569, 2591-2600.

(50).—Ibid., p. 2627.

(51).—Fyfe, Hamilton, op. cit., pp. 25-28.

(52).—Wilson, Henry Lane, op. cit., p. 299.

de Francia y de Alemania. (53)

Una vez que H. L. Wilson estuvo en Washington no era posible enviar un nuevo embajador a México sin reconocer a Huerta. Nelson O'Shaughnessy se quedó como encargado de negocios. W. Wilson tenía dos ideas fijas: la renuncia de H. L. Wilson y la necesidad de eliminar a Huerta. El mismo día que se anunció la renuncia de Henry Lane Wilson, se anunció el siguiente paso en la política hacia Huerta. John Lind iba a ir, como representante personal de Woodrow Wilson, a hablar con el gobierno de Huerta. Antes de hablar de la misión de Lind, veamos si podemos entender mejor las diversas actitudes y la evolución de la política de W. Wilson hacia México. Con W. Wilson no es difícil estudiar el desarrollo de sus ideas, porque fue profesor antes de entrar en la política y dejó sus ideas en las mentes de sus estudiantes y en las páginas de sus libros.

Woodrow Wilson nació el 28 de diciembre de 1856. Pertenecía a una familia acaudalada; estudió en las universidades de Princeton, Virginia y John Hopkins. Se interesó mucho en el desarrollo de las constituciones de Inglaterra y de los Estados Unidos y la preocupación de estos países por la democracia individual y colectiva. Enseñó varios años en el Este de los Estados Unidos y al fin fue rector de la Universidad de Princeton. Después fue gobernador de Nueva Jersey, antes de entrar a la Casa Blanca en 1913.

En sus estudios, escritos y discursos se ve claramente que su interés primordial era la democracia y el gobierno constitucional democrático. Este tema fue su pasión y su anhelo de toda la vida. Sus discursos sobre política extranjera son expresiones variadas de un propósito sencillo, consciente, y definido: fortalecer el gobierno constitucional, en donde existiera, apoyado por la democracia, e introducir un gobierno constitucional de tendencia democrática, donde no existiera. (54) El lema bien conocido de W. Wilson y de su Secretario de Estado Robert Lansing expresa su actitud. La Guerra Mundial se peleaba para "Asegurar en el mundo la democracia" ("To make the world safe for democracy"). La democracia debía estar basada en el orden y la ley. En su primera declaración, como Presidente, referente a América Latina dijo que la cooperación se funda en "un gobierno justo, basado en la ley y no sobre fuerza arbitraria e irregular". (55) Mostró su disgusto hacia la fuerza arbitraria, aún cuando fuesen los Estados Unidos los que la instigaran. En 1893, en su libro **Division and Reunion**, criticó a Taylor y Polk por sus ambiciones hacia México y llamó a la guerra de 1847 una lucha de "cruel en-

(53).—Nearing, Scott y Freeman, Joseph, op. cit., pp. 96-97.

Hendrick. Burton, op. cit., vol. I, p. 245.

Magner, James, *Men of Mexico*, Brace Publishing Co., Milwaukee 1942, p. 501.

(54).—Scott, James Brown, op. cit., p. XI.

(55).—Bemis, Samuel Flagg, op. cit., vol. X, p. 10.

grandecimiento". (56) En 1902, en **A History of the American People**, dijo que la guerra entre México y los Estados Unidos fue una "agresión imperdonable" y que los Estados Unidos no tenían "ningún derecho concebible salvo el de conquista." (57) Es evidente que era enemigo de la fuerza injusta.

Para Woodrow Wilson el orden y la disciplina eran necesarios para la libertad y la democracia. Por 1900, pensaba que "La libertad debe de combinarse con el gobierno... La disciplina viene primero—'si es necesario, la disciplina de obedecer a los que manden. Luego el dominio sobre sí mismo la hará una cosa vital... no una locura rebelde en la sangre.' Los filipinos se rebelaron contra un gobierno que al fin les enseñaría a 'amar el orden y a acatarlo instintivamente'. No pueden obtener la libertad más barata que nosotros. Así, W. Wilson consideraba completamente justificado el uso de la fuerza para la enseñanza de la libertad. Nuestra actitud de justicia y simpatía acortará el período de 'tutela dolorosa' —pero de todos modos habría tutela. La libertad 'es el privilegio de la madurez... por lo tanto algunos pueblos pueden tenerla, y otros no.'" (58)

La tutela de pueblos está de acuerdo con otra doctrina suya. El camino hacia una democracia efectiva es largo y lento. La experiencia, el hábito, la adopción, la integración y la evolución son esenciales para el pleno desarrollo de democracia. La estructura democrática, dijo W. Wilson, "siempre se incorpora lentamente en la existencia". (59) El obstáculo mayor para un desarrollo completo es la revolución. La fuerza engendra siempre la fuerza de resistencia, y una revolución siempre produce su reacción. Para W. Wilson el período de lucha sólo produce odio y rencor y es un paso atrás en el camino hacia la meta. (60)

En su propósito de desacreditar las asonadas en la América Latina se ideó la doctrina de no reconocer a un gobierno que ganara el poder por medio de la violencia. El caso de Huerta fue el primero, y W. Wilson tuvo que utilizarlo como ejemplo para todos los rebeldes

(56).—Notter, Harley, op. cit., p. 55. "ruthless aggrandizement".

(57).—Ibid., p. 127. "no conceivable right except that of conquest".

(58).—Ibid., p. 119, citando de los Public Papers de W. Wilson pp. 428-435. "Liberty must be combined with government... Discipline had to precede it—if necessary, the discipline of being under masters. Then will self-control make it a thing of life... not an insurgent madness in the blood.' The Filipinos were in revolt against a government that would ultimately teach them to 'love order and instinctively yield to it'. They could have liberty no cheaper than we got it. W. Wilson thus believed the use of force for the teaching of liberty to be fully justified. By our attitude of fairness and sympathy, their 'painful tutelage' would be shortened—but tutelage there would be. Liberty 'is the privilege of maturity... some peoples may have it, therefore, and others may not'."

(59).—Ibid., p. 53. "comes always slowly into existence".

(60).—Ibid., p. 47.

potenciales de América. W. Wilson se negó a dar la bienvenida a los dictadores que ascendían al poder por medio de la fuerza. (61) La respuesta de un mexicano a esta doctrina es que es irreal, idealista y utópica. Todos los gobiernos desde 1821, salvo Manuel González en 1880, han llegado al poder usando la fuerza. Madero fue un revolucionario. ¿Por qué entonces trata el Presidente de los Estados Unidos de cambiar por completo el sistema mexicano? (62) Que W. Wilson tenía el derecho de reconocer o no reconocer a Huerta pocos lo discuten. La dificultad viene cuando W. Wilson dijo claramente que Huerta tenía que abandonar el gobierno y realizó actos para conseguir su dimisión. Tal vez no tenía derecho para esta acción, pero hay que recordar que W. Wilson trabajó en favor de la democracia como él la entendía y que se opuso siempre a la fuerza como base de una situación permanente.

El 30 de junio de 1916 expuso sus ideas ante el Press Club de Nueva York. Ese discurso explica en gran parte su actitud y política hacia México (y hacia Europa). "La fuerza no logrará nada que sea permanente. (En la Guerra Mundial) las cosas permanentes se lograrán después, cuando la opinión de la humanidad influya en los problemas, y lo único que mantendrá en equilibrio al mundo es esta misma opinión silenciosa, insistente y todo-poderosa de la humanidad. La fuerza puede a veces sostener en equilibrio las cosas hasta que la opinión se forma, pero ninguna fuerza que no responda a esa opinión, ha podido ser una fuerza dominadora y conquistadora." (63)

Para W. Wilson la opinión, el empuje de las masas era el punto básico e importante en México y no el caso de Huerta. En una entrevista del 27 de abril de 1914 publicada el 23 de mayo en el "Saturday Evening Post" W. Wilson dijo: "Mi ideal es un gobierno justo y ordenado en México; pero mi pasión está con el 85% sumergido

(61).—Robinson, Edgar y West, Victor, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson 1913-1917*, The Macmillan Company, New York, 1917, p. 121.

Tumulty, Joseph, *Woodrow Wilson as I Know Him*, Doubleday, Page and Company, Garden City, New York, 1921, p. 147.

(62).—Guzmán, Ramón, *El intervencionismo de Mr. Wilson en México*, New Orleans, 1915, pp. 6-8. Pero Guzmán no menciona la diferencia entre la asonada de Huerta y la Revolución de Madero/Carranza.

(63).—Scott, James Brown, op. cit., introducción. "Force will not accomplish anything that is permanent. (In the World War) the permanent things will be accomplished afterwards, when the opinion of mankind is brought to bear upon the issues, and the only thing that will hold the world steady is this same silent, insistent, all-powerful opinion of mankind. Force can sometimes hold thing steady until opinion has time to form, but no force that was ever exerted, except in response to that opinion, was ever a conquering and predominant force."

del pueblo de esa República que ahora luchan por la libertad." (64) Sobre la idea de que la lucha interna de México era para obtener tierra y libertad descansaban la actitud y la política de W. Wilson. Le interesaban más los derechos humanos que los derechos de propiedad; para él valía más el hombre que el oro. Afirmó que "la Revolución en sí misma era inevitable y justa" ("the Revolution itself was inevitable and is right"), y que la gente de México luchaba "por los derechos que son fundamentales para la vida y la felicidad...." (65) Para seguir el camino de la no-intervención dijo que tenía que pensar que era Presidente de los Estados Unidos y no de un grupo reducido de personas con intereses especiales en México; y para subrayar el no-reconocimiento de Huerta dijo que no podía ver con simpatía a los que se adueñaban del poder del gobierno para beneficio de sus ambiciones e intereses personales. (66)

Esto era, por supuesto, una referencia directa a Huerta. No pudo aprobar las acciones de Huerta desde su golpe de estado. Y para W. Wilson reconocimiento y aprobación eran la misma cosa; su conciencia, moral y sus ideales hacían imposible que reconociera a Huerta. Por otra parte su política de no-reconocimiento y de "atenta espera" fue muy conveniente. W. Wilson subió al poder con una plataforma de reformas internas y no quiso meterse en política internacional. Esperando, sin tomar ninguna iniciativa contra Huerta, podía hacer más en los asuntos interiores de su país. Quiso diferir las dificultades y esperar que el problema se resolviera por sí mismo. Le hubiese gustado resolver el problema de México, pero su primer deseo fue aplazarlo. Muchos en los Estados Unidos oyeron con beneplácito que el Presidente no aprobaba los hechos de un dictador, y la mayoría no hubiera visto con agrado una intervención en México. De acuerdo con su punto de vista y la política interna de los E. U. A., W. Wilson hizo lo que parecía más lógico. La opinión extranjera también estuvo en su favor. La no-intervención le ganó amigos en la América Latina, y sus discursos contra la diplomacia del dólar disminuyeron el temor contra el "coloso del norte" fomentado por gobiernos anteriores. No protegió, como querían los inversionistas, las propiedades de los yanquis en México, pero sí salvó millares de vidas, millones de dólares y años de rencor; se puede decir que obtuvo la buena voluntad de toda América Latina. Desde este punto de vista, su política de "atenta espera" fue un gran éxito. (67) Se

(64).—Ibid., pp. 391. "My ideal is an orderly and righteous government in Mexico; but my passion is for the submerged 85% of the people of that Republic who are now struggling toward liberty."

(65).—Tumulty, Joseph, op. cit., p. 148. "for the rights that are fundamental to life and happiness...."

(66).—Ibid., pp. 145-146.

(67).—Adams, Randolph, *A History of the Foreign Policy of the United States*, Macmillan Company, New York, 1924, p. 210.

crearon bastantes dificultades cuando, terminada la espera, pasó a obrar activamente para provocar la caída de Huerta.

El primer paso en esta campaña fue enviar a John Lind a México; pero hay ciertos antecedentes. En 1889 W. Wilson dio a conocer su tesis de que, en el conocimiento de la situación de un país extranjero, podrían dar mejores resultados métodos informales que la formalidad de la comunicación diplomática. Había que penetrar más allá de la superficie para conocer realmente la verdad. En su libro **George Washington** (1896) mostró cierto desprecio por el proceso lento de la acción diplomática. Pensaba que por medio de agentes personales se podía conocer mejor y entender más a fondo una situación. (68)

Los informes del embajador Wilson no satisficieron al Presidente porque revelaban su inclinación hacia la diplomacia del dólar, la protección con la fuerza, la intervención, y porque aceptaba la superficial explicación oficial de la muerte de Madero y Pino Suárez. La desconfianza general del Presidente Wilson en la diplomacia y desconfianza particular en la actitud y prejuicios del embajador Wilson, lo resolvió a enviar agentes personales a México. En abril de 1913 envió a William B. Hale a México para "averiguar oficialmente y por los ojos de un observador independiente... exactamente lo que está pasando allí." (69) W. J. Bryan mandó a Reginald del Valle; y luego W. H. Sawtelle también fue, aumentando la confusión. Una vez resuelto a que Huerta abandonara el poder, W. Wilson nombró a John Lind como su agente personal ante Huerta. El 4 de agosto se publicó su nombramiento y la renuncia del embajador Wilson, efectiva el 14 de octubre de 1913. El 4 de agosto el Presidente Wilson, en una carta personal, manifestó que la situación de México era un poco mejor, y que había más oportunidad de éxito si obrara sin gritos y de una manera silenciosa. Esta opinión pecaba de optimista, porque un día antes, en un mensaje del Secretario de Relaciones Exteriores de México publicado en el "New York Times", se afirmaba que Huerta no iba a renunciar, y que mucho menos iba a permitir que ningún extranjero se entrometiese en un asunto de su honor y del honor nacional. (70)

A pesar de esta declaración de Huerta, John Lind fue a México para ver si podía llegar a un arreglo. ¿Quién era John Lind y por qué fue escogido para misión tan importante y delicada? Nació en Suecia en 1854 pero vino con sus padres a una finca en Minnesota en 1868. Estudió y se recibió de abogado. Fue agente de impuestos de su distrito y ganó fama de persona cumplida y honorable. Fue a Washington como diputado en 1887. Era republicano, pero luchó duramente contra los monopolios —especialmente los ferrocarriles,

(68).—Notter, Harley, op. cit., pp. 42, 65.

(69).—Baker, Ray Stannard, op. cit., pp. 238-243.

(70).—Ibid., pp. 264-265.

que tanto tenían que ver con los campesinos y los productos agrícolas en aquella época— y lentamente se alejó del Partido Republicano. En 1893 regresó a su carrera, retirándose voluntariamente del Congreso. En 1896 fue candidato para gobernador de Minnesota del Partido Demócrata-Populista. Durante la guerra España-Estados Unidos se alistó en el ejército, regresando para la campaña como candidato a gobernador. Esta vez triunfó. Su actitud hacia la guerra había sido la de muchos: no aprobaba el imperialismo pero quería ayudar a su patria. Al terminar su período como gobernador fue al Congreso por un período más (1903). Entonces se retiró de la política y en 1910 rehusó ser candidato a gobernador. Visitó Suecia en 1912 y cuando regresó rechazó varios puestos que le ofreció el victorioso W. Wilson. Fue también muy amigo de William Jennings Bryan y, al recibir un telegrama el 28 de julio de 1913, se trasladó a Washington, en donde se le ofreció su misión a México, que aceptó sin vacilar. Aunque no hablaba español ni tenía experiencia como diplomático, fue capaz, prudente y anti-imperialista. El Congreso se quejó porque W. Wilson no lo había consultado, pero nadie criticó la elección de Lind. El objeto de su viaje, según Lind dijo a un comité del Senado en 1920, fue obtener la paz bajo un gobierno ordenado y constitucional. (71)

John Lind llegó a Veracruz el 9 de agosto. Después de hablar con W. B. Hale y el almirante Fletcher, siguió para la capital con una carta de introducción firmada por Woodrow Wilson y dirigida "A quien corresponda". (72) Le esperaba un recibimiento que ya había sido anunciado en una nota diplomática del Secretario de Relaciones Exteriores de México al señor O'Shaughnessy, el 6 de agosto: "Por orden del Señor Presidente de la República... tengo el honor de informarle que si el señor John Lind... no establece formalmente su carácter oficial, o si no es el portador del reconocimiento de este gobierno por el suyo, su estancia en esta República no será grata." (73)

Llegó al Distrito Federal el día 12 y fue huésped de la colonia americana. Un día después recibió una tarjeta postal advirtiéndole que debía apartarse de "esos ladrones". (74) Bryan, en Washington, había hecho todo lo posible para que el gobierno recibiera bien a Lind. Cuando Lind, en compañía de O'Shaughnessy, visitó a Federico Gamboa, Secretario de Relaciones Exteriores, declaró que aun-

(71).—Stephenson, George, op. cit., pp. 1-200 passim, cita p. 214.

(72).—Ibid., p. 208. "To whom it may concern".

(73).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 819. "By order of the President of the Republic... I have the honor to inform you that if Mr. John Lind... does not properly establish his official character, or if he is not the bearer of the recognition of this Government by yours, his sojourn in this Republic will not be pleasing."

(74).—Stephenson, George, op. cit., p. 216.

que a Woodrow Wilson le gustaría ser menos exigente, podría verse obligado a: 1) modificar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, u 2) otorgar derechos de beligerancia a los rebeldes, o bien 3) intervenir. Los primeros dos puntos impresionaron mucho a Gamboa. (75)

Según las instrucciones que Lind recibió de W. Wilson, los Estados Unidos no podían quedar inactivos mientras que la situación en México no mejorara. Los Estados Unidos obraban en bien de México y exigían cuatro condiciones para un arreglo: 1) Un armisticio efectivo e inmediato en México; 2) Seguridades de que habría elecciones libres y en un corto plazo; 3) La promesa de que el general Huerta no sería candidato; y 4) Un acuerdo de que todos los mexicanos aceptarían los resultados de las elecciones. (76) Lind trató de explicar a Gamboa que el punto clave era que los Estados Unidos no podían reconocer a un gobierno **de facto** que había llegado al poder en la manera en que lo hizo Huerta. Sobre este punto sus instrucciones eran precisas y definitivas. (77)

Gamboa contestó que México apreciaba la amistad de los E. U. A., pero que le negaba el derecho de intervención así como el de enviar una misión de paz (así calificaban la misión de Lind) a un país donde no había un estado de guerra. Ni Lind ni Gamboa cedieron. Gamboa ofreció ir a Washington a hablar con Bryan y W. Wilson. El ministro inglés, Stronge, sugirió el reconocimiento. En una entrevista Huerta-Lind no se llegó a nada; Huerta hablaba de reconocimiento y Lind hablaba de legalidad. No llegaron a ninguna conclusión. W. B. Hale escribió a Bryan el 20 de agosto diciendo que mientras que Huerta hablaba suavemente con Lind, a sus amigos les decía que llevaría un ejército hasta San Luis, Missouri. Lind usó toda la cortesía posible, pero al fin dijo: "Sugiero una lección objetiva de un carácter diferente." (78) Lind se retiró a Veracruz el 25 de agosto diciendo a Bryan que Huerta no tomaría en serio las palabras: que si éste no aceptaba el apoyo norteamericano, habría una crisis; y que si era necesaria una acción positiva habría de ser rápida y eficaz. (79) Con estas palabras y esta actitud salió Lind de la capital. La respuesta oficial de Gamboa a las demandas de Lind llegó al día siguiente.

Fue una nota bastante cortés, en vista de las circunstancias, y muy bien escrita. Decía que se alegraba de que los Estados Unidos dieran tan alto valor a la soberanía, que lo mismo hacía México, que México no podía aceptar las demandas de los Estados Unidos por-

(75).—Ibid., p. 217.

(76).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 820-828.

(77).—Stephenson, George, op. cit., p. 218.

(78).—Baker, Ray Stannard, op. cit., pp. 272-273. "I suggest an object lesson of a different character."

(79).—Stephenson, George, op. cit., p. 221.

que con ello negaría su soberanía y todas las elecciones futuras para Presidente de México tendrían que recibir la aprobación del Presidente de los Estados Unidos. En cuanto a la petición de que Huerta no fuera candidato, Gamboa indicó que la Constitución lo prohibía y que, además, W. Wilson era la primera persona que había propuesto tal idea, que Huerta no la había hecho. El fondo de la nota era la idea de que antes de meterse en otras cosas, los Estados Unidos harían bien en estudiar el problema un poco más. Como broche de oro Gamboa rechazaba la insinuación de que la rendición de Huerta abriría un camino al gobierno para obtener préstamos en Nueva York. Dijo que no se podía comprar un acuerdo, y que si realmente los Estados Unidos quisiesen dar pruebas de amistad, debían reconocer al gobierno de México como lo habían hecho casi todas las demás naciones. (80)

Un día después Woodrow Wilson habló en el Congreso explicando que había querido ayudar a México y que todo lo que había hecho era en beneficio del país vecino. Dijo que respetaría al soberanía de México y que sus actos no habían sido inspirados por los intereses de ninguna persona ni grupo. En vista de los sucesos que tuvieron lugar después, muchos mexicanos se reían de él y lo tachaban de mentiroso. Creo que la diferencia fundamental depende de la definición o, mejor todavía, de la conotación de las palabras. Para W. Wilson, invadir México u ocupar Veracruz no tenía por finalidad ganancias materiales; él, por eso, respetaba la soberanía de México. Para los mexicanos, al hollar el suelo nacional botas extranjeras era una invasión de sus derechos y una amenaza contra la soberanía mexicana. Al concluir su discurso ante el Congreso, W. Wilson sugirió que salieran de México los americanos residentes. Dijo que los Estados Unidos tenían que esperar y ver lo que pasaba en México; que tenían que mostrarse amigos y no usar de la fuerza. (81)

El mismo día recibieron los cónsules de los E. U. A. en México la noticia de que debían sugerir francamente a los americanos que salieran del país. Al mismo tiempo avisaron a las autoridades locales que cualquier atropello en contra de norteamericanos probablemente festinaría la intervención. (82) En el Distrito Federal, los yanquis no hicieron caso; pero en el campo empezó un éxodo en gran escala. W. Wilson había dicho que los Estados Unidos prestarían la ayuda necesaria para la salida de los residentes, pero no se ofrecieron medios de transporte. Aún Huerta se sorprendió de las incomodidades que con mucha frecuencia tuvieron que sufrir los residentes. Al fin, el 7 de septiembre de 1913, el Departamento de Estado retiró su consejo y los cónsules trataron de detener la salida

(80).—*Foreign Relations-1913*, op. cit. p. 834.

(81).—Scott, James Brown, op. cit., pp. 4-6.

(82).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 895-896.

general. (83) Toda esta acción fue un golpe más a la diplomacia del dólar; los norteamericanos que van a otros países lo hacen por su propio riesgo y no deben esperar siempre la protección de los Estados Unidos.

Mientras todo eso pasaba, John Lind se encontraba en Veracruz. Seguía enviando sus informes a Washington. Una de las fuentes a la que acudió fue el señor Loring Olmsted, nacido en los Estados Unidos pero residente en México unos 30 años. Olmsted conocía muy bien al mexicano, estaba relacionado con personas importantes y era carrancista. Otro de los que ayudó a Lind fue un secretario de la Embajada, Louis de Ortin. (84)

Después de hablar con varias personas y de vivir un poco en México, Lind se dio cuenta de cosas que antes se le habían escapado. La mayoría de los americanos que deseaban el reconocimiento de Huerta estaban de acuerdo en que con esto no se hubiera logrado una paz permanente en México. México necesitaba una base social y económica más firme. Para Lind la Revolución en sí fue un movimiento socio-económico, que sólo tenía un "ligerísimo carácter político". (85) Lincoln Steffins, un periodista de los Estados Unidos, dice que, a pesar de la oposición, Lind entendió, en general, bien las cosas; mejor que los otros agentes en México. (86)

Lind, a fines de agosto, escribió a Bryan que comprendía muy bien que los Estados Unidos no podían esperar hasta que los mexicanos se dieran cuenta perfecta del punto de vista norteamericano, ni conformarse con el mismo criterio. En cuanto a las elecciones no se podía esperar que las de México fueran como las de los Estados Unidos. Esto pensaba Lind. Muy pronto comprendió la gran diferencia entre los dos países con referencia a lo que significaban las palabras "democracia", "constitucional" y "elección libre". (87) Lind, W. Wilson y Bryan creyeron que después de las elecciones de octubre México tendría otro Presidente, a pesar de que en septiembre Olmsted dijo a Lind que Huerta y Blanquet serían los próximos Presidente y Vicepresidente de México.

A pesar de la presión de los Estados Unidos, Huerta seguía como antes. Al abrir el Congreso el 16 de septiembre de 1913, dijo en su discurso que las relaciones con los Estados Unidos causaron desengaños y retardaron la pacificación total del país. (88)

El Congreso empezó desde luego a poner dificultades a Huerta.

(83).—Bell, Edward, op. cit., pp. 360-363.

(84).—Stephenson, George, op. cit., p. 230.

(85).—Lind, John, *La gente de México*, Secretaría de Instrucción Pública, México, 1915, pp. 12-13.

(86).—Steffins, Lincoln, *The Autobiography of Lincoln Steffins*, Harcourt, Brace and Company, New York, 1931, p. 735.

(87).—Stephenson, George, op. cit., p. 235.

(88).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 692.

El 23 de septiembre el senador Belisario Domínguez quiso que se leyera un discurso acusando a Huerta de haber dicho mentiras en su discurso inaugural del 16 de septiembre. El presidente del Senado no permitió su lectura, ya que no encerraba ninguna proposición concreta. Pero Domínguez consiguió que se imprimiera, con otro discurso del 29 de septiembre, en que acusaba a Huerta de que su política estaba llevando el país hacia la intervención norteamericana. Ambos discursos aparecieron el 5 de octubre. Dos días después Domínguez desapareció. Consideraban los diputados que Huerta estaba asumiendo algunos de los derechos legislativos. El 6 de octubre Querido Moheno declaró que el poder supremo del país residía en el Congreso. Por el día 8 algunos empezaron a comentar la ausencia de Domínguez y el 9 su actitud se hizo más valiente. Algunos acusaron a Gobernación y aún a Huerta. Formaron un comité para investigar la ausencia de Domínguez y tomar la acción necesaria. Uno afirmó que la protección de los diputados y senadores era la responsabilidad del Presidente y que si no podía obtener esa protección, "la Cámara decretará celebrar sus sesiones donde tenga garantías." (89) En la misma sesión se nombró un comité para comunicar a Huerta que, en vista de la situación, no consideraban conveniente asistir a un banquete que ofrecía Huerta a los miembros de las cámaras. Esto tampoco le agradó a Huerta.

El 10 de octubre a las 16:00 se reunieron los diputados en sesión pública. La policía llenaba la galería, y había soldados afuera en las calles. Muchos de los diputados opinaron que no deberían celebrar sesión por la presencia de las fuerzas armadas; pero continuaron para oír una petición de Manuel Garza Aldape, Ministro de Gobernación, en el sentido de que se retirara la resolución hecha contra el gobierno por la desaparición de Domínguez, diciendo que si no lo hacían "suya sería la responsabilidad de los acontecimientos a que su actitud pueda dar lugar." (90) Poco después, en el mismo edificio, tomaron presos a 110 diputados. Todos fueron llevados a la penitenciaría, algunos en tranvía, los demás a pie. El Senado, al oír la noticia, suspendió su sesión. Al día siguiente, Huerta promulgó un decreto adjudicándose las funciones legislativas, más los poderes de Gobernación, Hacienda y Guerra. También decretó la nulidad del fuero constitucional para los miembros de la 26a. Legislatura. (91)

La prisión de los diputados y la acumulación de tanto poder en la persona de Huerta, impresionó a Washington, que notificó a Huerta que cualquier daño a los presos sería un acto de mala fe hacia los Estados Unidos. Exactamente por qué, no lo decían, pero con esa actitud enérgica quisieron acaso evitar la muerte de los dipu-

(89).—*De cómo vino Huerta y cómo se fue*, op. cit., pp. 336-346.

(90).—*Ibid.*, p. 376.

(91).—*Ibid.*, p. 399.

tados. El 13 de octubre Bryan envió a O'Shaughnessy una nota para la Secretaría de Relaciones Exteriores explicando que lo hecho por Huerta había preocupado mucho al Presidente y que éste consideraba que no existía ya en México la posibilidad de elecciones libres, por lo cual los Estados Unidos no podían aceptar los resultados de la elección que iba a tener lugar el 26 de octubre. (92) Al mismo tiempo el Presidente Woodrow Wilson declaró que la dictadura de Huerta había comenzado con la aprehensión de los diputados y que, a partir de ese momento, nada de lo que hiciera sería reconocido como un acto legítimo por los Estados Unidos. (93)

La situación general empeoraba. Lind telegrafió, el 10 de octubre, a Bryan opinando que pronto tendrían que intervenir los Estados Unidos. (94) La señora O'Shaughnessy, en una carta particular del 24 del mismo mes, decía que Nelson comenzaba a creer que solamente la intervención traería el orden. Parecía que los elementos de paz habían desaparecido de la República. (95)

Inmediatamente después del 10 de octubre el ministro inglés presentó sus credenciales. Además del hecho mismo, la oportunidad en que se hacía dio el aspecto de una aprobación y más firme reconocimiento de Inglaterra a Huerta. Sir Lionel Carden fue una de las personas menos gratas en los Estados Unidos. Era partidario de la política de concesiones, anti-americano, deseaba conseguir petróleo para Inglaterra y para él no le importaba ser partidario de un dictador como Díaz o Huerta. Todo eso ocasionó más dificultades para W. Wilson y su "idealismo".

El Presidente W. Wilson se dirigió a muchos países pidiéndoles que no se pronunciaran sobre las próximas elecciones en México hasta que los Estados Unidos expresaran su opinión. Parece que la mayoría estaba de acuerdo, pero algunos dijeron que ya habían reconocido a Huerta y que no podían hacer otra cosa que esperar. Alemania preguntó sencillamente algo que W. Wilson parecía haber olvidado: ¿cuando salga Huerta, quién tomará su lugar? (96)

Ante las preguntas y las dudas del mundo, especialmente de Europa, y la oposición a su política cada día más fuerte, el Presidente Wilson redactó dos notas que explican bien su actitud, que pensaba dirigir a las principales potencias, pero que nunca las envió. En la primera, escrita el 24 de octubre, dijo: "Este gobierno... está ya en situación de declarar... su renuencia a que una República americana sea explotada por los intereses comerciales de nuestro país o de cualquier otro, por medio de un gobierno basado sobre la

(92).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 838.

(93).—*Foreign Relations-1914*, Government Printing Office, Washington D. C., 1922, p. 446.

(94).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 278.

(95).—O'Shaughnessy, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., p. 16.

(96).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 855-858.

fuerza. Si la influencia que obra en México fuese enteramente interna, este gobierno estaría dispuesto a confiar en que el pueblo se defendiera a sí mismo contra cualquier caudillo ambicioso que se encumbrara; pero como tal caudillo busca su apoyo, no en la simpatía de su propio pueblo, sino en la influencia de intereses extranjeros, este gobierno —ya sea que ese capital extranjero provenga de los Estados Unidos o de otros países— pecaría de negligente en el cumplimiento de su deber si con su silencio o inacción parecía simpatizar con tal interferencia en los derechos y prosperidad de México. Y así como en Cuba los Estados Unidos ayudaron para que obtuviera su independencia de un poder político extranjero, estamos igualmente dispuestos en México a ayudarle para mantener su independencia del poder financiero extranjero. " (97) Esta nota indica que los intereses financieros eran importantes en los acontecimientos de esta época, pero también que la actitud de W. Wilson estaba en contra de ellos, fueran norteamericanos o no. En vista de su actitud, en octubre de 1913, no creo que se pueda acusar a W. Wilson de que lo movían intereses financieros.

Uno o dos días después, el Presidente Wilson envió otro borrador a John Bassett Moore, consejero legal del Departamento de Estado. Era también un mensaje a las grandes potencias mundiales, pero Moore persuadió a Wilson que no mandase la nota. Con palabras francas y enérgicas quería enterar al mundo de que: 1) Los Estados Unidos, como el poder más importante del continente americano, tienen la mayor responsabilidad en México. 2) El mal gobierno de Huerta habría caído hace mucho si no fuera por la ayuda y dinero que se le ha dado sin consultar los deseos de los Estados Unidos. 3) La permanencia de Huerta en el poder, sin el consentimiento de los Estados Unidos, es imposible. 4) Los E.U.A. no considerarán la intervención conjuntamente con otras naciones. 5) La cooperación de los gobiernos europeos es necesaria; sin ella dificultará de tal manera la acción de los Estados Unidos que pueden ser obligados a usar de

(97).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 280. "This government... is now prepared to assert... its unwillingness to have an American Republic exploited by the commercial interests of our own or any other country thru a government resting upon force. If the influences at work in Mexico were entirely domestic, this government would be willing to trust the people to protect themselves against any ambitious leader who might arise; but since such a leader relies for his strength, not upon the sympathy of his own people but upon the influence of foreign people, this government, whether that foreign capital is from the United States or from other countries, would be derelict in its duty if by silence or inaction it seemed to sympathize with such an interference in the rights and welfare of Mexico. As in Cuba, the United States was willing to lend its assistance in the securing of independence from a foreign political power, so in Mexico this nation is willing to assist in maintaining Mexico's independence of foreign financial power."

la fuerza. (98) Esto muestra que el Presidente Wilson trató de usar diversas maneras antes de recurrir a la fuerza para derrocar a Huerta. Esta nota no se envió tampoco, pero W. Wilson expresó algunos de sus pensamientos en el discurso que pronunció días después en Mobile, Alabama.

Por esos días tuvieron lugar las elecciones en México. Para preparar a los gobiernos extranjeros, Huerta explicó al Cuerpo Diplomático, el 23 de octubre, que había disuelto la Cámara porque era revolucionaria y no era leal. Prometió al mismo tiempo no presentarse como candidato a la presidencia (ya que no podía serlo según la Constitución) ni aceptar la presidencia aunque fuera electo. También prometió dar garantías a todos los candidatos. (99) Las elecciones fueron el domingo 26 de octubre y no hubo desórdenes. El público no manifestó, en general, ningún interés; Huerta seguía en el poder.

O'Shaughnessy escribió a Washington en esos días diciendo que muchos opinaban que la intervención temporal era lo único que podía salvar a México. Al mismo tiempo, Huerta esperaba que la oposición de los Estados Unidos le ayudaría a unificar a los mexicanos. (100)

Con el propósito de asegurar a los mexicanos que no tenían nada que temer de los Estados Unidos, Woodrow Wilson pronunció, el 27 de octubre en Mobile, un discurso utilizando algunas ideas a que nos referimos antes. Dijo que era muy peligroso tratar de dirigir la política de un país en términos de intereses financieros, y dio esperanza a los países latino-americanos—y al mismo tiempo lo notificó a todos los que no lo sabían—que iba a enterrar la diplomacia del dólar. Agregó que los Estados Unidos no adquirirían ni un pie más de territorio por conquista. Durante todo el discurso insistió en la importancia de una unión y entendimiento espiritual para lograr la paz y la unificación de los países, señalando que los intereses materiales solamente separaban a los países. (101)

El mundo quedó enterado y tuvo que aceptar la situación. Europa, sintiendo que la Guerra Mundial estaba cerca, no quiso intervenir. Inglaterra, que tenía grandes intereses en México, tuvo que someterse a causa del arreglo en el canal de Panamá. De este modo se fue consolidando la política de W. Wilson hacia Huerta.

Aunque Bryan siguió como Secretario de Estado, el Presidente Wilson tomaba por su cuenta las decisiones más importantes y dictaba las notas correspondientes. W. Wilson tenía fe en la presión moral y estaba dispuesto a esperar la caída de Huerta. No se

(98).—Cline, Howard, op. cit., p. 149.

(99).—*Foreign Relations-1913*, op. cit, pp. 848-849.

(100).—*Ibid.*, p. 850.

(101).—Baker, Ray Stannard, op. cit., pp. 283-284.

Notter, Harley, op. cit., pp. 266-267.

daba cuenta de que muchas de sus acciones fortalecían la situación de Huerta en México. Huerta se convirtió en un símbolo nacionalista y podía esperar más de lo que W. Wilson pudo. A las demandas de los E. U. A. se agregaron amenazas. Huerta nunca accedió, y Washington nunca cumplió las amenazas. De este modo mejoraba la situación de Huerta y disminuía la influencia de W. Wilson. No logró nada con la misión de Lind, con la repudiación de las elecciones, ni con sus amenazas.

Comprendió que era necesario algo más drástico. Ni él ni Bryan querían la intervención que tantos solicitaban. El 1º de noviembre de 1913 envió un ultimátum a Huerta, exigiendo casi la renuncia de éste, y amenazó con recurrir a cualquier método que fuera necesario para lograrlo. (102) Edith O'Shaughnessy escribe ¿fue renuncia o intervención? W. Wilson pidió el suicidio político de Huerta y éste se negó a ofrecerlo. El 4 de noviembre cuenta que había como 6,000 infantes de marina en Veracruz y que se habían otros preparativos cerca de la frontera. Se empezó a decir que si iba a venir la intervención era mejor que fuese de una vez. Para invocar el apoyo mundial, el 7 de noviembre el Secretario de Estado envió un mensaje a varias misiones diplomáticas en Washington: "El Presidente... cree... que es su deber inmediato insistir en la renuncia de Huerta del gobierno mexicano, y que el gobierno de los Estados Unidos debe utilizar ahora los métodos que sean necesarios para lograr este resultado..." (103) Seguía explicando la nota que los Estados Unidos no consideraban legítimas las acciones de Huerta desde el 10 de octubre, ni el congreso que pronto iba a convocar, Terminaba la nota pidiendo que los países usaran su influencia para lograr la renuncia de Huerta. El 11 de noviembre O'Shaughnessy recibió un telegrama anunciándole que iban a romper las relaciones diplomáticas si Huerta no accedía a las demandas norteamericanas. (104)

Para apoyar a W. Wilson el gobierno inglés dio instrucciones a su ministro en México, Carden, para que, acompañado con los demás diplomáticos, aconsejara a Huerta que accediera a las demandas de W. Wilson. En vista de que estos diplomáticos habían reconocido antes a Huerta, su gestión demostraba tanto al mundo como a Huerta que los días de éste estaban contados. (105)

(102).—Ibid., pp. 272-273.

(103).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 856. "The President... believes... that it is his immediate duty to require Huerta's retirement from the Mexican Government, and that the Government of the United States must now proceed to employ such means as may be necessary to secure this result..."

(104).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., p. 47.

(105).—Daniels, Josephus, *The Wilson Era, Years of Peace, 1910-1917*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, 1944, p. 209.

Entre tanto, John Lind seguía en Veracruz. Cuando su esposa regresó a los Estados Unidos, él ocupó un cuarto en el Consulado de los E. U. A. Pronto fue este un lugar de reunión para los carrancistas. Lind estuvo siempre opuesto al cónsul americano en Veracruz, Canada, y a O'Shaughnessy. El 15 de noviembre escribió a Bryan diciendo que W. Wilson o bien Villa/Carranza tendrían que derrocar a Huerta. Consideraba que sería mejor que lo hicieran los mexicanos, razón por la cual los Estados Unidos deberían ayudar más a los constitucionalistas. Esta idea era contraria a la petición que hicieron los ministros de Rusia, Noruega y Alemania cuando fueron a Veracruz, en los primeros días de noviembre, para sugerir la intervención. (106)

Unos días después Lind fue a México. Salió un día después del ultimátum entregado a Huerta, esperando que O'Shaughnessy le seguiría. Huerta ganó otra vez por la estratagema muy sencilla (y Wilsoniana) de no hacer nada.

Entre tanto, las relaciones entre los Estados Unidos e Inglaterra mejoraban. Walter Page gozaba en su tarea de mostrar a los ingleses lo que era la democracia. Dijo que poco a poco estaban aprendiendo y que ya se estaban poniendo de acuerdo con los Estados Unidos. Lo difícil, observaba Page, es que los ingleses "tienen una manía de orden, sólo de orden, el orden por el orden—y por los negocios". (107) A fines de octubre, Sir Edward Gray, Ministro de Negocios Extranjeros, le dio la impresión que empezaba a comprender las dificultades y que respetaba más la política de W. Wilson. Page pidió a Wilson una doctrina nueva y precisa—el no-reconocimiento de gobiernos revolucionarios—en lugar del reconocimiento de cada gobernante nuevo. Los Estados Unidos luchaban por un principio, por un ideal, e Inglaterra luchaba por el orden, por un hombre. Page creía que el asunto marchaba, pero Bryan pensaba que Lord Cowdray y la influencia petrolera tenían mucha importancia en la situación. Se disgustaba cada vez más, especialmente cuando Carden fue enviado a México.

Para resolver el problema de México y saber lo que había de cierto en el asunto de Panamá, Sir William Tyrrell, secretario de Sir Edward Gray, fue a Washington a mediados de noviembre. Habló varias veces con W. Wilson y llegaron a un entendimiento. Cuando, al final, Tyrrell preguntó a W. Wilson cuál era concretamente su doctrina, el Presidente respondió: "Voy a enseñar a las Repúblicas Sudamericanas a elegir buenos hombres." (108) Era un propósito excelente, pero apenas puede llamarse un programa. Tyrrell preguntó entonces quiénes eran los buenos hombres en México y W. Wilson

(106).—Stephenson. George, op. cit., pp. 241-244.

(107).—Hendrick, Burton, op. cit., vol. I, p. 188.

(108).—Ibid., pp. 204-209. "I am going to teach the South American Republics to elect good men."

le dijo que le parecía que Carranza era el mejor, pero que Villa no era tan malo como con frecuencia le pintaban. El problema para Tyrrell (según él mismo lo dijo) estaba en poder explicar esta actitud a los ingleses, que tenían poca imaginación.

Quizá el primer paso de W. Wilson que indica la persona en que pensaba para sustituir a Huerta, fue cuando comisionó a Hale, el 12 de noviembre, para que hablase con Carranza. Esto, relacionado con lo que dijo a Tyrrell, indica que tal vez W. Wilson ya pensaba más allá de la dimisión de Huerta. Al mismo tiempo continuó aumentando la presión contra Huerta.

En una carta del 28 de noviembre de 1913, la señora O'Shaughnessy dice que la palabra "decisiva" llegó, en una nota que decía que los Estados Unidos no iban a retroceder un paso de su posición; que Huerta y sus partidarios debía de irse; que iban a aislarle; que iban a quitarle su apoyo financiero, moral y material—todo para que acabaran las revoluciones y los asesinatos en la América Latina; que iban a proteger sus intereses y los de todos los extranjeros en México; y que la paz vendría a México o la traerían ellos mismos. (109)

Acaso se refiere a una nota de Bryan al encargado de negocios, fechada el 27 de noviembre, titulada "Nuestros propósitos en México", que dice en parte: "El propósito de los Estados Unidos, es única y simplemente lograr paz y orden... vigilando que los procesos del gobierno autónomo no sean allí interrumpidos ni olvidados. Las usurpaciones como la del general Huerta, amenazan la paz y el desarrollo de la América más que nada..."

Por lo tanto, los Estados Unidos se proponen desacreditar y acabar con esas usurpaciones en donde quiera que acontezcan. La política actual del gobierno de los Estados Unidos es aislar por completo al general Huerta; privarlo de la simpatía y ayuda extranjeras y del apoyo interno, ya sea moral o material, y obligarlo a que se vaya.

Espera y cree que el aislamiento logrará este fin y esperará los resultados sin irritación ni impaciencia. Si el general Huerta no renuncia por la fuerza de circunstancias, los Estados Unidos deberían usar métodos menos pacíficos para echarlo... tales pasos no parecen necesarios inmediatamente." (110) Vemos por esta declaración que

(109).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., p. 66.

(110).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 443-444. "The purpose of the United States is solely and singly to secure peace and order... by seeing that the processes of self government there are not interrupted or set aside. Usurpations like that of General Huerta menace the peace and development of America as nothing else could..."

It is the purpose of the United States, therefore, to discredit and defeat such usurpations wherever they occur. The present policy of the Government of the United States is to isolate General Huerta entirely; to cut him off from

W. Wilson consideró su deber echar a Huerta. Iba a usar métodos pacíficos, si posible; pero comprendía que tal vez sería necesario usar de la fuerza. Antes de llegar a este recurso, empleó la presión financiera, una especie de bloqueo económico.

Las compañías petroleras se negaron a pagar los impuestos a Huerta, según declaró E. Doheny ante un comité del Senado norteamericano, y a veces pagaron a Carranza, lo cual perjudicó más a Huerta. Doheny mencionó cuatro ocasiones en que habían dado dinero a los carrancistas: \$ 10,000.00 dólares a Cándido Anguilar, con autorización de John Lind; \$ 100,000.00 dólares a Felicitas Villarreal en Nueva York; crédito para la compra de petróleo por valor de \$ 685,000.00 dólares; y \$ 3,466.86 dólares a Henry Tupper. (111) Doheny declaró además: " lo que sabemos, todas las compañías americanas con negocios en México dieron su simpatía o su ayuda o ambas—y nosotros dimos ambas—a Carranza desde el momento en que el Presidente Wilson dio la espalda a Huerta." (112) Carranza, en junio de 1914, negó haber recibido ayuda "pecuniaria de gobierno o ciudadanos extranjeros". (113)

No es malo que los americanos hayan dado dinero a Carranza, sino en vista de la actitud del gobierno respecto a préstamos a Huerta, muestra otro aspecto de la política de W. Wilson. En el otoño de 1913 el señor Simón, inspector del Banco Nacional, fue a Francia y obtuvo el acuerdo para un préstamo. La operación fue cancelada cuando los Estados Unidos notificaron a Francia que cualquier préstamo a Huerta sería considerado un acto hostil hacia su gobierno. (114) La presión llegó a tal punto que Huerta no pudo pagar el interés de la deuda nacional. El 13 de enero de 1914, Huerta anunció la suspensión del pago de bonos mexicanos por un período de seis meses. Los países europeos se quejaron inmediatamente y Francia aún habló de intervención para cobrar la deuda. El "Wall Street

foreign sympathy and aid and from domestic credit, whether moral or material and force him out.

It hopes and believes that isolation will accomplish this end and shall await the results without irritation or impatience. If General Huerta does not retire by force of circumstances, it will become the duty of the United States to use less peaceful means to put him out. . . . no such steps seem immediately necessary."

(111).—Nearing, Scott y Freeman, Joseph, op. cit., pp. 112-113.

(112).—Ibid., p. 113. citando United States Congress, 66:2, Senate Documents, vol. 9, p. 279. "So far as we know, every American corporation doing business in Mexico extended sympathy or aid or both—and we extended both—to Carranza from the time that President Wilson turned his back on Huerta."

(113).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., p. 24.

(114).—Schlarmann, Joseph, op. cit., p. 441.

The Annals, op. cit., p. 231.

Journal" atribuyó la bancarrota a la política de W. Wilson. (115)

Esta política y la nota a O'Shaughnessy no se hicieron públicas: pero para que todos conocieran su "doctrina", Wilson citó a México en su discurso "Estado de la Unión", el 2 de diciembre de 1913. Dijo que no habría paz en México hasta que Huerta saliera; que los Estados Unidos no podían mirar con buena fe tales gobiernos. "Somos amigos del gobierno constitucional en América; somos más que amigos, somos sus defensores." (116) Continuaba diciendo que no había otra manera de resolver el problema, ganaremos lentamente y no hay razón para cambiar nuestra política de "Watchful waiting"—designaba así, por primera vez, su actitud de "vigilante espera" que había sido puesta en práctica muchos meses antes.

Al mismo tiempo que el Congreso de los E. U. A., se reunió el nuevo Congreso de Huerta. El 9 de diciembre de 1913 anunció el Congreso que la elección del 26 de octubre no había sido válida, (117) y fijó una nueva fecha para el primer domingo de julio de 1914. Mientras tanto, el ciudadano Huerta seguiría como encargado del poder presidencial. Parecía que a pesar de los discursos, las declaraciones y las amenazas de W. Wilson, Huerta iba a continuar en el poder. Si W. Wilson podía esperar, Huerta más. Ignoraba las demandas de los Estados Unidos y continuaba su lucha interna.

El fracaso aparente de la política Wilsoniana provocó censura en muchas partes—especialmente en Europa. El Kaiser dijo: "Está bien la moralidad, pero ¿qué pasa con los dividendos? (118) Un autor inglés dijo: "Luchar por un principio es magnífico, pero no es de ningún modo política." (119) Aún en su propio gabinete Franklin Lane dijo que los Estados Unidos debían reconocer a una persona neutra, y sugirió a Eduardo Iturbide, pariente de Agustín I. Los otros ministros rechazaron la idea, y la política de la "vigilante espera" continuó. (120) El público de los Estados Unidos la criticó mucho, pero la soportaba porque sabía que la intervención armada sería peor.

Huerta podía seguir en el poder sin hacer caso a los Estados Unidos; pero en México, los constitucionalistas daban quehacer a Huerta y aún a W. Wilson. Aumentaron, recibieron refuerzos y con Villa al frente vinieron al sur. Cuando W. Wilson proclamaba su política de "vigilante espera", Villa tomó Chihuahua y expulsó a los españoles. Todos los extranjeros temían por sus vidas y bienes, y

(115).—Nearing, Scott y Freeman, Joseph, op. cit., p. 98.

Turlington, Edgar, *Mexico and Her Foreign Creditors*, Columbia University Press, New York, 1930, p. 256.

(116).—Scott, James Brown, op. cit., pp. 29-32.

(117).—Donell, Guy Renfro, op. cit., p. 124. Solamente 707 de los 14,225 lugares de votación mandaron el resultado del voto.

(118).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 300.

(119).—Fyfe, Hamilton, op. cit., p. 137.

(120).—Daniels, Josephus, op. cit., p. 184.

pidieron protección a los Estados Unidos. Washington envió a George Carothers como cónsul especial para pedir justicia, y Villa le dijo que había que limpiar todo lo malo del país antes de poder reconstruirlo. Añadió que el haber expulsado a los españoles los había salvado de la furia de la chusma, y que había sido una lección para otras personas que ayudaron a Huerta, y que aunque parecía dura, era necesaria para el bien de México. Acaso esto era cierto en cuanto a la lucha interna; pero en el extranjero sólo ganaron enemigos a los constitucionalistas y aumentaron los clamores de intervención. (121)

El año de 1914 principió con una entrevista de John Lind y W. Wilson a bordo de un crucero en el Golfo de México. W. Wilson pudo ya entender mejor la situación y pidió que Lind regresara a Veracruz, aunque él no quiso. Que el ministro inglés en México, Carden, no era simpático a Lind se sabía bien, especialmente desde la presentación de sus credenciales el 11 de octubre de 1913. Poco después de la entrevista de Lind y W. Wilson, Carden fue cambiado a Brasil. La intensa influencia inglesa en México irritó a Lind, y en una ocasión dijo a Von Hintze, ministro de Alemania en México, que los Estados Unidos no permitirían nunca la dominación de México por intereses ingleses. En otra ocasión escribió a Woodrow Wilson diciendo que la política de éste era al mismo tiempo un buen negocio y una política moral. Lind pensaba que en la época porfiriana México se había inclinado hacia intereses europeos; si la Revolución triunfaba, entonces México se inclinaría hacia los Estados Unidos y sus negocios. (122)

Page, en Londres, ayudó a W. Wilson en obtener la cooperación inglesa, y estaba completamente de acuerdo con W. Wilson en el aspecto moral. Varias veces mencionó el gusto con que daba a los ingleses lecciones para principiantes en democracia. Siempre interesó a Inglaterra el aspecto práctico. Hacia fines de enero Page escribió a Bryan diciendo que Inglaterra estaba dispuesta a cooperar, pero que quería saber quién iba a entrar en lugar de Huerta cuando éste saliera. (12) Escribió también al coronel House diciéndole que Lord Cowdray hubiera podido ganar cien millones de dólares: pero que a causa de la doctrina de W. Wilson, no le fue posible hacerlo. (124)

Mientras en el extranjero esperaban la caída de Huerta, el país sufría. En enero, cuando O'Shaughnessy visitó al Ministro de Relaciones Exteriores, Moheno, éste le dijo: "¿Cuándo van ustedes a

(121).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., pp. 902-910.

(122).—Stephenson, George, op. cit., pp. 251-253.

(123).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 144.

(123).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 444.

(124).—Hendrick, Burton, op. cit., vol. I, p. 227.

intervenir? Están ahorcándonos con esta política." (125) Esto ilustra también la opinión de Lind, que pensaba que los Estados Unidos pronto debían ocupar Tampico, Veracruz y tal vez otros puertos: las amenazas reiteradas y nunca cumplidas, acarrearban solamente oesprecio hacia los Estados Unidos. Bryan le contestó que esperase un poco y que Carranza, que contaba con la simpatía de los Estados Unidos, podría echar a Huerta. (126)

Para ayudar más a Carranza, los Estados Unidos pensaron en levantar el embargo de armas. Huerta hizo un nuevo esfuerzo en enero, utilizando el dinero de la deuda que no había pagado, y Torreón fue tomado nuevamente por las tropas federales. Carranza que desde abril de 1913 había pedido a W. Wilson un permiso igual al de Huerta para importar armas, envió a Luis Cabrera a los Estados Unidos para explicar los problemas sociales, económicos y agrarios que Carranza resolvería al recibir mayor ayuda. Esta gestión, los informes constantes de John Lind y la presión interna y extranjera para decidirse a obrar, convencieron a Woodrow Wilson de que debería levantar el embargo. (127) El 26 de enero de 1914, notificó el comité de Relaciones Exteriores del Senado que iba a levantarlo, y dos días después la noticia apareció en el "New York Times".

También el 28 de enero llegó una nota de Sir Edward Gray con un plan para la renuncia de Huerta. Bryan contestó que ya era demasiado tarde, que un simple cambio de funcionarios en el gobierno no significaba nada. México necesitaba un nuevo régimen en que desapareciera todo lo viejo: la guerra civil era la única solución. México no podía recibir ayuda de afuera, y para facilitar y equilibrar las ventajas y la adquisición de armas por los dos partidos, los Estados Unidos iban a levantar el embargo. La guerra civil sería terrible, pero levantando el embargo se lograría más pronto la paz, la seguridad de la propiedad y el pago de las obligaciones de México—dijo Bryan. Haciendo esas reflexiones, Bryan anunció al cuerpo consular la decisión relativa al embargo. (128)

Oficialmente se levantó el 3 de febrero de 1914, iniciando otro aspecto del programa de W. Wilson. No era suficiente la presión moral y económica; había que recurrir a una presión más enérgica. Los soldados americanos no lucharon contra Huerta, pero W. Wilson aumentó la capacidad militar de las tropas de Carranza. Bryan lo explicaba a Lind en una carta. El fin de esta situación por una guerra civil era terrible, pero tenía que venir; si no, otra potencia extranjera tendría que limpiar México de frontera a frontera y esto sólo sería el comienzo de un problema más grave. (129) En general

(125).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., p. 152.

(126).—Stephenson, George, op. cit., p. 255.

(127).—Cline, Howard, op. cit., p. 154.

Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 304.

(128).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 444-447.

la resolución de W. Wilson de levantar el embargo fue bien recibida tanto por el público norteamericano como por los revolucionarios. Villa declaró en una entrevista al "New York Herald" que era una buena solución y que acercaba la victoria de los constitucionalistas. (130) Sin embargo, Villa no cumplió las esperanzas de W. Wilson. Los ejércitos del norte no ganaron victorias impresionantes, ni avanzaron súbitamente sobre Huerta (parcialmente debido al distanciamiento entre Villa y Carranza) quien parecía que iba a aumentar su fuerza e intransigencia. En febrero, en una carta personal, W. Wilson manifestó que admiraba la determinación de Huerta, tan fuerte y sólida como una piedra. "Huerta me odia venenosamente ¿podemos culparle? pero no tengo nada personal contra él," dijo Wilson. (131)

Lind, mientras tanto, se había quedado en Veracruz, en donde un mormón americano, H. L. Hall, relacionado con el coronel zapatista Martínez y el cónsul general Arnold Shanklin, le habló acerca de la ayuda a Zapata. Bryan y otros en Washington estaban bien dispuestos; pero al fin no se logró nada debido a la posición geográfica de Zapata y la falta de gran interés hacia él en Washington. (132)

Algunas personas en los Estados Unidos no miraban a Lind con aprobación. James Creelman, el periodista que había entrevistado a Díaz, escribió un artículo criticando duramente a Lind; éste quiso entonces regresar a los Estados Unidos, pero Bryan lo disuadió.

Parecía que la política de W. Wilson no lograba nada. El 17 de febrero de 1914 llegó la noticia de la muerte del súbdito inglés William Benton. Círculaban varias versiones de la muerte y la culpa recaía en Villa. Como Inglaterra había reconocido a Huerta no podía oficialmente protestar, ni contra Villa, ni contra Carranza. Entonces pidió a los Estados Unidos que trataran el asunto con Carranza. Así lo hicieron; pero Carranza negó el derecho de un país de presentar las quejas de otro, y dijo que si Inglaterra quería quejarse, que lo hiciera por sí misma. (133) La actitud y la falta de acción en el asunto impresionaron mucho a Inglaterra, que mostró que estaba cansada de esperar y de vigilar. Los ingleses querían acción. (134)

La actitud de Villa en Chihuahua hacia los españoles y en el caso de muchas minas extranjeras vino a agregarse a la presión para iniciar una política más enérgica hacia México.

(129).—Stephenson, George, op. cit., p. 256.

(130).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 136-137.

(131).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 305.

(132).—Stephenson, George, op. cit., pp. 265-266.

(133).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., pp. 37-39.

(134).—Baker, Ray Stannard, op. cit., p. 308.

Stephenson, George, op. cit., pp. 257-258.

Tweedie, Mrs. Alec, *Mexico, From Diaz to the Kaiser*, George H. Doran Company, New York, 1918, p. 169.

TAMPICO Y VERACRUZ

Casi la única persona que no quería iniciar una acción enérgica era Woodrow Wilson. En marzo de 1914, dijo que esperaba hasta que saliese Huerta del poder; pero admitió que estaba perplejo porque, "no entendía qué estaba pasando en México". (1)

Aunque W. Wilson creyera que la situación de México no era tan grave como parecía, otras personas estaban provocando un estado continuo de guerra. En México el presidente del Tampico News Company, un americano naturalizado de nombre Rotner, fue expulsado del país por vender armas a Zapata. En 1914 había entrado al país para obtener armas para Huerta. (2) Desde el otoño de 1913, John W. de Kay trabajó con la Charles Flint Company, de Nueva York, y con agentes en Europa para obtener armas para Huerta. (3) El 2 de marzo de 1914 de Kay consiguió un préstamo y compró armas y pertrechos a un agente francés, que fueron mandados a Huerta en el barco "Ypiranga". (4)

Mientras Huerta se preparaba militarmente, otros hacían también planes militares. Lind, en Veracruz, escribió a Bryan que los Estados Unidos debían ocupar la ciudad de México, hasta que saliese Huerta; pero no más. Dijo que no habría gran resistencia del golfo al Valle de México, que sería bueno obtener primero la aprobación de Carranza, y que ya había pasado el tiempo de mantener la ficción de la neutralidad cuando se había anunciado al mundo que Huerta tenía que salir. (5) Para estar más seguro respecto a la toma del Distrito Federal, el almirante Fletcher había enviado al mayor Smedley Butler a México como espía. Durante dos semanas éste recorrió la ciudad como periodista, inspeccionando cuarteles, localizando lugares importantes, y aún habló con Huerta en Chapultepec. De regreso a Veracruz estuvo a punto de caer en manos de la policía, pero pudo escapar a los barcos de Fletcher. (6) Se hicieron planes provisionales para una expedición militar a México y Lind comunicó a Bryan que si no había un cambio antes del 15 de marzo,

(1).—Notter, Harley, op. cit., p. 288.

(2).—Fornaro, Carlo de, *Carranza and Mexico*, Mitchell Kinnerley, New York, 1915, p. 81.

(3).—Lara Pardo, Luis, *Matches de dictadores*, A. P. Márquez, México, 1942, pp. 260-265.

(4).—Turlington, Edgar, op. cit., p. 258.

(5).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 148-149. citando de U. S. Government, National Archive, Record Group 59, Department of State, 812.00/11227 y 812.00/11313.

(6).—Stephenson, George, op. cit., p. 259.

Daniels, Josephus, op. cit., pp. 204-206.

Huerta debería ser eliminado en 48 horas. Lind pensaba que esto no costaría ni una sola vida americana. (7)

En Washington no aceptaron el consejo de Lind. W. Wilson esperaba y los barcos seguían en Tampico y en Veracruz para proteger a los americanos. Lind no soportó más y el 29 de marzo escribió a Bryan que Huerta podía continuar indefinidamente y pidió permiso para ir a los Estados Unidos. (8) El permiso llegó y John Lind salió de Veracruz rumbo a Washington el 6 de abril de 1914. El 1º de abril había sugerido a Bryan que se convirtiera a Tampico en una ciudad neutral bajo la administración de los Estados Unidos. Con ello se evitarían los daños a la propiedad petrolera que podría ocasionar la lucha que pronto iniciarían los carrancistas que se acercaban a la ciudad. También se evitaría que Huerta pudiese desembarcar allí los pertrechos que le iban a llegar de Alemania, según lo anunciaban los periódicos. (9)

Mientras Lind hacía sugerencias, Pancho Villa siguió su avance contra Huerta, el avance que Bryan y W. Wilson deseaban tanto. El 2 de abril Villa tomó a Torreón y después triunfó en San Pedro de las Colonias. En Torreón se adueñó como de cuatro millones de dólares de algodón, pero no podía disponer de él porque no tenía puerto en donde embarcarlo a Europa. (10) El ataque sobre Tampico empezó el 6 de abril y duró varios días. Los norteamericanos empezaron a interesarse a causa del petróleo. El "New York Times" del 9 y el 10 de abril publicó artículos, en primera página, sobre la batalla, la falta de protección a las propiedades, y como los que huían se refugiaban en los barcos americanos, alemanes e ingleses que estaban en el puerto. La lucha siguió. Algunos tanques de petróleo se incendiaron y los proyectiles caían por todos lados. En este escenario ocurrió un incidente de poca importancia en sí mismo, pero que llegó a tener grandes consecuencias.

En la mañana del jueves 9 de abril de 1914 una lancha de motor con un oficial y siete marinos salió del barco americano "Dolphin" para una comisión. Al terminarla, necesitaron más gasolina y fueron al muelle a comprarla a un alemán y empezaron a cargar la lancha. Quedaban en el muelle como ocho latas de gasolina cuando se acercó un grupo de diez soldados federales, bien armados, al mando del coronel Hinojosa, quien detuvo a los americanos y los

(7).—Stephenson, George, op. cit., p. 259.

(8).—Palomares, Justino, *La invasión yanqui en 1914, México*, 1940, p. 249.

Stephenson, George, op. cit., p. 260.

(9).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 152-153. citando Record Group 59, 812.00/11371. El Ministro de Relaciones Exteriores estuvo indignado cuando oyó del plan. citando O'Shaughnessy a Bryan, 14 de abril de 1914, Record Group 59, 812.00/11508.

(10).—Bell, Edward, op. cit., p. 382.

ordenó a que le acompañaran en calidad de prisioneros. Mandó que saliesen a los dos marineros que estaban en la lancha. Como éstos se negaron, algunos soldados mexicanos se acercaron con ademanes amenazadores, insistiendo en que saliesen. Viendo esto el oficial americano, Copp, les ordenó salir de la lancha, en la que flotaba la bandera norteamericana. Los soldados mexicanos hicieron marchar a los norteamericanos como cinco minutos por el muelle y la calle hasta cruzar una línea de ferrocarril. Aquí un jefe militar federal de grado más alto se les acercó, hizo preguntas al coronel Hinojosa, y un poco enojado mandó que todos los americanos regresaran a la lancha, que terminaran de cargar; pero no pudieron salir. Esperaron la llegada de otro oficial que dio la mano al oficial Copp, se disculpó profusamente y les permitió que partieran. El tiempo entre la aprehensión y la salida fue cerca de una hora, durante la cual Hinojosa no hizo caso de las explicaciones ni de las protestas de Copp.

Al ser detenidos los americanos, el alemán que les vendió la gasolina fue al "Dolphin" a informar al almirante Mayo, quien envió inmediatamente al oficial Earle a pedir al general Zaragoza la libertad de los prisioneros y una explicación. Cuando el general Zaragoza se enteró de los hechos, ordenó que se pusiera en libertad a los norteamericanos, y dijo que lo sentía mucho y que le apenaba que el oficial no supiera los principios ni las leyes de guerra y que solamente había querido cumplir la orden que se le había dado de no permitir que desembarcasen barcos, ni lanchas en aquel lugar. Earle le dijo que a los americanos no se les había comunicado esta orden. Todavía antes de que saliesen los americanos, el general se disculpó de nuevo. Cuando Earle llegó al muelle, encontró que los norteamericanos ya estaban en libertad. (11)

Al oír el informe de Earle, el almirante Mayo mandó una comunicación al general Zaragoza por medio del capitán Moffett, diciendo que había recibido su mensaje de disculpa; pero que exigía de los oficiales a su mando, una contestación antes de las 18:00 del 10 de abril dando: 1) Una disculpa oficial, 2) Seguridades de que el oficial responsable sería castigado y 3) Que la bandera de los Estados Unidos fuera izada y saludada. (12) Fletcher escribió después a Daniels diciendo que consideraba que eran justificadas las demandas de Mayo. Bryan estuvo también de acuerdo, porque al notificar a W. Wilson de la demanda de Mayo observó que éste no hubiera podido hacer otra cosa. (13)

(11).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 451-452. citando el informe del almirante Fletcher al Secretario de Marina Daniels, fechado el 11 de abril de 1914.

(12).—*Ibid.*, p. 448.

(13).—*Ibid.*, p. 452.

Bemis, Samuel Flagg, op. cit., vol. X, p. 16.

Otros consideraron el incidente mucho menos importante. El "New York Times" dijo: "Una situación desagradable se ha presentado en Tampico por lo que el almirante Mayo considera como un insulto a la bandera norteamericana; pero la cuestión no se tiene aquí (Distrito Federal) por seria, ya que el Presidente Huerta dio desde luego disculpas y se mostró a hacer todo lo posible para evitar que el asunto tuviera complicaciones." (14) Seguía el artículo diciendo que era un incidente, "a menos que los Estados Unidos anden buscando un pretexto para crear dificultades".

En los Estados Unidos Daniels dijo que había sido casi el único en pensar que Mayo debía haber aceptado las disculpas que se le dieron. W. Wilson, que al saber lo del ultimátum de Mayo, no le gustó, dijo que tenían que apoyar a Mayo. A Daniels le molestó que Mayo enviase el ultimátum cuando hubiera podido fácilmente ponerse primero en contacto con Washington. Como resultado de esta actitud, Daniels, años más tarde, modificó el artículo 1648 del Reglamento Naval, en el sentido de que nadie podía enviar un ultimátum a una nación extranjera sin consultar primero con el Departamento de Marina.

El punto de vista mexicano lo expresa Lara Pardo al decir que los Estados Unidos protestaron más contra Huerta por el incidente de Tampico que más tarde contra Alemania cuando ésta hundía barcos y mercancías, propiedad de los Estados Unidos. (16)

Dos incidentes más acontecieron en esos días, que más tarde ganaron en importancia. Circuló el rumor de que un marinero encargado del correo había sido arrestado por la policía mexicana en Veracruz. El almirante Fletcher informó a Daniels que el 11 de abril un marinero norteamericano encargado del correo del barco "Minnesota" y un soldado mexicano del dieciochoavo batallón habían tenido una disputa en el correo de Veracruz. Como no podían ponerse de acuerdo, un policía sugirió que los dos fuesen a la jefatura, en donde, al oír los hechos, el juez resolvió que el norteamericano no tenía la culpa y no lo detuvieron, mientras que al mexicano sí. Concluye Fletcher: "La actitud de las autoridades mexicanas era correcta; no hay motivo de queja contra ellas y el incidente no tiene importancia." (17)

(14).—"New York Times", New York, 10 de abril de 1914. "A disagreeable situation has been created in Tampico by what is regarded by Admiral Mayo as an insult to the American flag, but the matter is not regarded here as serious, as President Huerta promptly apologized and showed a disposition to do everything possible to keep the affair from causing complications."

(15).—Daniels, Josephus, op. cit., pp. 188-191.

(16).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 93.

(17).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 465. citando el mensaje de Fletcher a Daniels fechado el 16 de abril de 1914. "The attitude of the



Otro incidente ocurrió en la ciudad de México el 11 de abril. Huerta había establecido la censura sobre telegramas y cables, disgustado cuando se extendió las noticias de la caída de Torreón. El censor detuvo un mensaje para O'Shaughnessy. A las 23:00 O'Shaughnessy fue a investigar y cuando le dijeron que tenía un telegrama, protestó y a las 23:35 el mensaje fue enviado a la Embajada. O'Shaughnessy explicó: "No entregado realmente debido a ignorancia del censor." (18)

La comedia trágica de las negociaciones acerca de los saludos continuó por una semana y hubiera sido graciosa si no fuera por las consecuencias. El 10 de abril O'Shaughnessy manifestó a Huerta que una disculpa no sería suficiente, que su gobierno insistió en los saludos a la bandera. Cuando Huerta reflexionaba sobre este punto, su secretario interrumpió diciendo que sería un ataque a la soberanía de México y que los saludos no debían darlos. Huerta estuvo de acuerdo. (19)

Huerta, sin embargo, dio una disculpa; y el "New York Times" del domingo 12 de abril de 1914 informó que Bryan había dicho que pensaba que bastaba la disculpa y que el gobierno daba por terminado el asunto. Daniels declaró también que era suficiente. Huerta pensaba que la disculpa bastaba, porque los americanos habían cometido la falta de desembarcar donde no debían, sin permiso ni aviso. Razón por la que la acción del coronel Hinojosa era perfectamente explicable. La cortesía de Zaragoza y de Huerta era evidente, y a México parecía que los Estados Unidos querían tomar ventajas de un país débil. (20)

Al saber que México echaba la culpa a los Estados Unidos, el almirante Mayo contestó inmediatamente que nunca había recibido ningún aviso del gobierno militar ni que no debían desembarcar para conseguir provisiones. Agregó que sus lanchas iban al muelle diariamente sin protesta ninguna y que nunca se les dijo que debían de obtener un permiso, ni de dar aviso antes de desembarcar. Los demás barcos extranjeros surtos en Tampico confirmaron esas mismas condiciones. (21)

Los abogados militares informaron a Daniels que el hecho de llevar a los americanos marchando como prisioneros por la ciudad había sido ofensivo; pero no una violación tan clara del derecho internacional como el haber sacado a los dos marineros de la lancha ba-

Mexican authorities was correct; there is no cause for complaint against them, and the incident is without significance."

(18).—Ibid., p. 453. "Non-delivery really due to ignorance of censor."

(19).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., pp. 258-259.

(20).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 454-455. citando una nota de Relaciones Exteriores a O'Shaughnessy fechado el 12 de abril.

(21).—Ibid., pp. 458-464.

jo la protección de la bandera norteamericana. Si estaban en un lugar donde no debían estar, el oficial mexicano debía habérselos avisado y haber protestado ante el almirante norteamericano; pero nunca haber prendido a los hombres. (22)

Bryan comunicó a O'Shaughnessy que Huerta no se había dado cuenta de la seriedad del asunto y que debía dar el saludo. Los Estados Unidos no consideraban que había sido un simple error puesto que casi al mismo tiempo habían ocurrido dos incidentes más. Huerta contestó que daría los saludos si los Estados Unidos los contestaban, porque si no los contestaban sería un insulto para México. (23) Huerta insistió en su oferta de un saludo mutuo y dijo que si los Estados Unidos no querían aceptarlo, él estaba dispuesto a llevar el asunto a la Corte de La Haya, lo cual rechazó Washington.

Mientras se cambiaban notas entre México y Washington, W. Wilson tomó una acción más energética en el asunto. El 14 de abril John Lind llegó a Washington y habló con W. Wilson y Bryan. (24) Más tarde, el mismo día, en la reunión del gabinete, W. Wilson dijo que iba a mostrar mayor energía y ordenó que la flota fuese a Tampico. (25) Daniels envió todos los barcos disponibles de la flota del Atlántico al Golfo, y por primera vez el "New York Times" dio gran publicidad al asunto. El 15 de abril W. Wilson declaró ante un comité del Congreso que tal vez sería necesario usar de la fuerza, y que se proponía ocupar los puertos de Tampico y Veracruz y algunos en la costa occidental para establecer un bloqueo pacífico de México. (26) Al mismo tiempo que la armada zarpaba hacia el sur, el War College Division del Departamento de Guerra trabajó en un plan general de intervención armada en México, que incluía la ocupación de Tampico y Veracruz, y el avance sobre la ciudad de México. Este plan, presentado al Jefe del Estado Mayor, llevaba el nombre de "Plan especial A para la intervención armada en México". (27)

La noticia inicial del ofrecimiento de Huerta de consentir en el saludo trajo gozo y esperanza, pero pronto se dieron cuenta que no satisfacía a W. Wilson. El plan conocido del público fue el de ocupar los puertos y muy pocos en los Estados Unidos se opusieron. (28) En México no se publicaban muchas noticias sobre la situación. El

(22).—Ibid., pp. 457-458.

(23).—Ibid., pp. 459-464.

O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., pp. 266-272.

(24).—Stephenson, George, op. cit., p. 263.

(25).—Cline, Howard, op. cit., pp. 157-159.

(26).—Notter, Harley, op. cit., p. 289.

Robinson, Edgar y West, Victor, op. cit., p. 32.

(27).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 168-170. citando War Division, Army Division, National Archives, Document 6474-309.

primer artículo del "Mexican Herald" mencionando el incidente, el movimiento de la flota y las negociaciones apareció el 20 de abril de 1914. "El País" publicó unas líneas el 15 y el 17 de abril sobre Tampico y la flota, pero dijo que no tenía ninguna importancia el asunto. En Europa y en los Estados Unidos dijeron algunos que la contestación del saludo a Huerta por los E. U. A. significaba el reconocimiento. W. Wilson lo negó inmediatamente, explicando que no daría el reconocimiento a Huerta. El 18 de abril al mediodía W. Wilson declaró a la prensa que Huerta seguía ofreciendo menos de lo que se le pedía y menos de lo que era necesario para aceptar que los mexicanos eran culpables en el asunto de los atropellos contra los Estados Unidos. Si Huerta no cedía antes de las 18:00 del domingo (19 de abril), W. Wilson llevaría el asunto al Congreso el lunes, concluía la nota. (29)

En la noche del sábado el Secretario de Relaciones Exteriores, López Portillo y Rojas, fue a ver a O'Shaughnessy para decirle que Huerta haría los saludos si O'Shaughnessy firmaba un protocolo. Este consideró aceptable el procedimiento, pero que antes de firmar tendría que obtener permiso de Washington. Este permiso, Bryan y W. Wilson se negaron a darlo. Huerta se negó entonces a hacer los saludos. (30) "De manera que es la intervención", dijo la señora O'Shaughnessy. Daniels declaró que esperaba un choque. (31) Huerta también sabía lo que iba a suceder, en vista de su exclamación ante un grupo de periodistas al contemplar el incendio del gran almacén "El Palacio de Hierro" cuando dijo: "¿Ven este incendio? ¡Pues no es nada ante el que va a comenzar!" (32)

Aunque muchos esperaban la intervención armada, había que cumplir las formalidades. Huerta hizo una defensa final diciendo que los Estados Unidos esperaban recibir un saludo de un gobierno que no habían reconocido y que lo que querían en realidad era humillar a México. (33) W. Wilson iba a presentarse ante el Congreso. Legalmente no necesitaba ninguna autorización del Congreso, pero consideraba que sería mejor hacerlo, a fin de solidificar la opinión pública en el asunto.

(28).—"New York Times", New York, 16-17 de abril de 1914.

(29).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 469.

(30).—*Ibid.*, pp. 468-471.

O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., pp. 275-277.

(31).—"New York Times", 19 de abril de 1914.

(32).—Taracena, Alfonso, op. cit., p. 190.

(33).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 472.

"El País, México, 20, 21 de abril de 1914. López Portillo y Rojas publicó varias de las notas dando igual importancia tanto al intento de hacer de Tampico un puerto neutral como a la cuestión de los saludos. El intento para la neutralización de Tampico impresionó mucho a México.

Antes de ir al Congreso, W. Wilson se reunió con algunos miembros del Congreso y de su gabinete. Se dio cuenta de que algunos estaban dispuestos a llevar la invasión hasta Panamá y a ocupar todo México. No quería esto W. Wilson, sino solamente una acción inmediata. Dijo a Henry Cabot Lodge que planeaba tomar la aduana de Veracruz para evitar que Huerta recibiera los pertrechos que traía el barco "Ypiranga". (34)

Llegó a esta conclusión después de ver que no era posible bloquear los puertos mexicanos, y que constantemente llegaban armas (mil cajas de cartuchos del barco "México" fueron desembarcados el domingo 19 de abril en Veracruz) y legalmente no se podía hacer nada para evitar dichas entregas. La única solución era ocupar el puerto después que descargara el "Ypiranga" y antes de que los pertrechos pudieran enviarse a México. De modo que, como lo observa Cline, antes de que W. Wilson hablara en el Congreso, todos los líderes sabían que las fuerzas norteamericanas iban a tomar Veracruz.

El lunes 20 de abril, W. Wilson pidió autorización al Congreso para el uso de "las fuerzas armadas de los Estados Unidos, de tal manera y hasta el punto que sea necesario para obtener del general Huerta... el más pleno reconocimiento de los derechos y dignidad de los Estados Unidos." (35) Al pedir esto, W. Wilson mencionó el incidente en Tampico pero dijo que no era un hecho aislado. El incidente del telegrama para O'Shaughnessy y el del ordenanza de correo en Veracruz indicaban que Huerta tenía el propósito de provocar dificultades, puesto que tales incidentes habían ocurrido solamente contra los Estados Unidos. Huerta no tenía poder legal ni el dominio de todo el país, dijo W. Wilson. No queremos la guerra; pero "si desgraciadamente un conflicto armado sobreviniera como resultado de su actitud de resentimiento personal contra este gobierno, sólo pelearíamos contra el general Huerta y los que... le apoyen, y nuestro propósito sería únicamente que el pueblo tenga de nuevo la oportunidad de restablecer sus propias leyes y su propio gobierno." (36)

W. Wilson quería solamente que México respetara a los E. U. A. y no iba a usar de la fuerza para que Huerta saliera, a menos que

(34).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., p. 180.

(35).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 474-476. "the armed forces of the United States in such ways and to such an extent as may be necessary to obtain from General Huerta... the fullest recognition of the rights and dignity of the United States."

(36).—*Ibid.* "If armed conflict should unhappily come as a result of his attitude of personal resentment toward this government, we should be fighting only General Huerta and those who... give him their support, and our object would be only to restore to the people the opportunity to set up again their own laws and their own government."

éste luchara. "No queremos controlar por ningún motivo los asuntos de nuestra hermana República. Nuestro sentimiento para con el pueblo de México es de profunda y verdadera amistad, y todo lo que hemos hecho hasta hoy, o dejado de hacer, nace de nuestro deseo de ayudarlo y no para ponerlo obstáculos ni dificultades. No querríamos ni siquiera ejercitar los buenos oficios de la amistad sin su consentimiento y aceptación. El pueblo de México tiene el derecho de resolver como quiera sus propios asuntos domésticos, y deseamos sinceramente respetar ese derecho." (37) Estas fueron las palabras de Woodrow Wilson al Congreso y al pueblo de los Estados Unidos.

En la Cámara de Representantes la oposición observó que un asunto tan trivial no justificaba el usar las fuerzas armadas de los Estados Unidos y que sólo escondía el anti-huertismo de W. Wilson, que nunca podía presentarse un caso similar contra Francia, Alemania o Inglaterra. Sin embargo, la cámara aprobó la resolución por 323 votos contra 29. (38) El mismo día Bryan comunicó el resultado a O'Shaughnessy, diciéndole que tomara todas las precauciones posibles para la seguridad de los americanos y extranjeros. (39)

Al aprobar la resolución, el Senado agregó a las razones dadas por W. Wilson la observación de que los Estados Unidos no tenían hostilidad contra el pueblo de México, y suprimió la referencia a Huerta. ¿Cómo podía todo un país luchar contra un hombre determinado? La resolución del 21 de abril fue aprobada por 72 votos contra 13, cuando ya había sido dada la orden para ocupar la aduana de Veracruz. La Cámara Baja aceptó la resolución del Senado por 337 votos contra 37. (40)

Después de su mensaje al Congreso W. Wilson quiso aclarar algunas cosas por medio de la prensa. Insistió en que la acción tomada no significaba, ni significaría nunca, una guerra contra el pueblo de México, sino que se trataba de un conflicto con Victoriano Huerta. El enviar fuerzas a México no tenía otro propósito que obligar a que se respetara y reconociera la dignidad de los Estados Unidos, y no para expulsar a Huerta del gobierno. En este punto

(37).—Ibid. "We do not desire to control in any degree the affairs of our sister Republic. Our feeling for the people of Mexico is one of deep and genuine friendship, and everything that we have done so far, or refrained from doing has proceeded from our desire to help them, not to hinder or embarrass them. We would not wish even to exercise the good offices of friendship without their welcome and consent. The people of Mexico are entitled to settle their own affairs in their own way, and we sincerely desire to respect their right."

(38).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 185-190. citando del "Congressional Record", 63rd Congress, 2nd session, vol. 51, part 7, pp. 6934-6957.

(39).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 476.

(40).—Ibid, p. 483.

puso mucho énfasis. Mencionó, sin embargo, que Huerta saldría de poder, pero sin necesidad de una guerra. (41)

En la noche hubo otra reunión con la presencia de algunos jefes militares. Los militares se inclinaban por una declaración de guerra contra México. "W. Wilson, Bryan y yo (Daniels) queríamos echar a Huerta sin guerra, para que los mexicanos... pudieran resolver el futuro de su país con sus líderes escogidos." (42) W. Wilson, Lind, Bryan y Daniels estaban convencidos de que los mexicanos no pelearían contra una fuerza de ocupación de los Estados Unidos. (43) Lind sugirió que el barco "Chester" en Tampico hundiera al barco mexicano "Bravo", pero pensaba que la toma y ocupación de Veracruz era un error. (44) Todos hablaban de guerra, pero W. Wilson insistía en una simple muestra de fuerza. Los encabezados del "New York Times" del 20 de abril decían: "El almirante Badger se apoderará de Tampico y Veracruz para imponer una reparación." (45) El ex-presidente Taft dijo que sería una guerra larga y feroz. Todos sobreentendían que se trataba de una guerra.

Los barcos norteamericanos habían permanecido bastante tiempo en Tampico y en Veracruz. La mayoría pensaba que la ocupación principiaría en Tampico. Lo que decidió la ocupación de Veracruz fue la llegada del barco "Ypiranga" de la línea Hamburgo-América. Días antes se sabía que iba a llegar; el "México" había descargado municiones para Huerta en Veracruz unos días antes, y muchos residentes buscaban refugio en el "México" y el "Esperanza". (46) Se sabía que el "Ypiranga" llegaba a Veracruz con un importante cargamento de armas y municiones. Varios miembros del gabinete de W. Wilson creían que los pertrechos se utilizarían contra los yanquis cuando estuvieran en poder de Huerta. (47) El "New York Times" recibió informes el 20 de abril relativos a que todos esperaban al "Ypiranga", y que los infantes de marina estaban listos para apoderarse del camino a la ciudad de México. Daniels telegrafió dos veces a Fletcher el 20 de abril (a las 18:00 y las 20:00

(41).—Robinson, Edgar y West, Victor, op. cit., p. 32.

Notter, Harley, op. cit., p. 289.

(42).—Daniels, Josephus, op. cit., p. 192.

(43).—Cline, Howard, op. cit., p. 158.

(44).—Stephenson, George, op. cit., p. 263.

(45).—"New York Times", New York, 20 de abril de 1914. "Admiral Badger will seize Tampico and Veracruz to enforce reparation."

(46).—Palomares, Justino, op. cit., pp. 29-30.

Garza Treviño, Ciro de la, op. cit., pp. 38-39.

"Mexican Herald", México, el 10 de abril anunció la llegada del "Ypiranga" para el día 26 de abril. El 18 de abril publicó la noticia de que el almirante Fletcher utilizaba el "Esperanza" para evacuar refugiados de Tampico.

(47).—Daniels, Josephs, op. cit., pp. 190-195.

horas) pidiéndole que convenciera al capitán del "Ypiranga" que no entrase en el puerto o al menos que retardara su entrada; pero que no hiciera nada ofensivo ni usase la fuerza contra el barco alemán. (48)

Iban a usar la flota contra Huerta, pero no querían hacer nada ofensivo contra el capitán de un barco alemán! A las 21:00 horas del 20 de abril el cónsul americano en Veracruz, el señor Canada telegrafió a Bryan informándole que el "Ypiranga" con 200 ametralladoras y 15,000,000 de cartuchos atracaría en el muelle cuatro y empezaría a descargar a las 10:30 de la mañana. Había 30 vagones listos en el muelle, que partirían tan pronto como estuvieran cargados. Informó asimismo que había 1,200 vagones y 20 máquinas en Veracruz con mucho petróleo y carbón. "El general—concluía Canada—me dice que no peleará, pero que mañana saldrá con todos sus soldados, destruyendo la vía detrás de él." (49)

Cuando se recibió en Washington esta información, Bryan, Daniels, W. Wilson y su secretario Tumulty se pusieron en contacto por teléfono a las 02:30 del 21 de abril. Daniels y Bryan consideraban necesario hacer algo inmediatamente para evitar que el "Ypiranga" descargase. (50) Entonces el Presidente Wilson dijo: "'Daniels, mande la orden a Fletcher para que tome la aduana de Veracruz.' ... yo (Daniels) envié este mensaje inmediatamente:

'Almirante Fletcher
Veracruz, México.

Tome la aduana. No permita que los pertrechos sean entregados al gobierno de Huerta ni a ninguna otra persona.

Daniels.'" (51)

Por su parte Bryan telegrafió a Canada: "Fletcher ha sido instruido para tomar la aduana inmediatamente y evitar la entrega de armas y municiones. Comuníquese con Fletcher." (52)

El almirante Fletcher recibió la orden de tomar la aduana de Veracruz a las 08:00 del 21 de abril de 1914. Mandó inmediatamente

(48).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., p. 202. citando del Navy Division, War Record Division, National Archives, File 27741/94212.

(49).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 477.

(50).—Daniels, Josephus, op. cit., p. 193. Tenían miedo de que las armas reforzaran a Huerta y tal vez fueran usadas contra los americanos. "Fue este miedo que controló la decisión (de tomar la aduana)."

(51).—*Ibid.*, p. 193. "'Daniels, give the order to Fletcher to take the customhouse at Veracruz.' ... I dispatched this message immediately: 'Admiral Fletcher, Veracruz, Mexico, Seize customhouse. Do not permit war supplies to be delivered to Huerta government or to any other party. Daniels.'"

Tumulty, Joseph, op. cit., p. 152.

(52).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 477. "Fletcher has been instructed to take the customhouse immediately and prevent delivery of arms and ammunition. Confer with Fletcher."

al capitán Stickney a informar al cónsul Canada y a los otros consulados del desembarco y a prevenir a los refugiados para que se embarcasen en el "México" o el "Esperanza", o que fuesen a uno de los consulados. Canada vio inmediatamente al general Maas y le dijo que los soldados de marina iban a desembarcar para ocupar la aduana, y que solicitaban su ayuda a fin de evitar una destrucción innecesaria. Maas le dijo que esto era imposible. (53) Sin embargo, como a las 10:00 se enviaron a sus casas a los alumnos de las escuelas públicas, se cerraron el Banco Nacional de México, el Banco de Veracruz, el Banco de Londres y México, las tiendas grandes, la aduana, el correo y la oficina de telégrafos, y los empleados fueron enviados a sus casas. (54) Fletcher envió también a un oficial para informar a las autoridades de la fortaleza de San Juan Ulúa que si abrían el fuego sería contestado por los barcos americanos. Envió otro mensajero al barco "Essex" de Inglaterra y al "Carlos V" de España, avisándoles de la ocupación. Fletcher esperó que salieran del muelle el "México" y la "Esperanza" para ordenar la salida de la tropa. (55)

Como a las 11:00 salieron de los acorazados "Utah" y "Florida" y del transporte "Prairie" 502 soldados de marina en once lanchas. Antes de las 11:30 había desembarcado un total de 787 oficiales y regulares. Ocuparon la aduana, la estación de ferrocarril, el correo y el telégrafo sin encontrar resistencia. (56) Cerca de las 12:00 los mexicanos empezaron a abrir fuego y fue necesario que los yanquis avanzaran para asegurar sus posiciones. Esta primera resistencia vino de los cadetes de la Escuela Naval. El teniente coronel Manuel Contreras dijo que un poco después de las 11:00 algunos paisanos, al pasar por la Escuela Naval, habían informado que los gringos estaban desembarcando en el malecón al norte. (57) El capitán Rafael Carrión, en su informe del 22 de abril de 1914, dice: "A las 12:30 de la mañana observé que del transporte de guerra americano, el "Prairie", fondeado en la bahía, se embarcaban tropas en los botes. Momentos después llegó el profesor de inglés don Antonio Espinoza

(53).—Russell, Thomas Herbert, *Mexico in Peace and War*, Reilly and Britton Syndicate, Chicago, 1914, 1914, p. 20.

(54).—Palomares, Justino, op. cit., p. 30.

(55).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 203-204. citando el informe del almirante Fletcher respecto a la toma de Veracruz, fechado el 13 de mayo de 1914, Record Group 126, Records of Bureau of Insular Affairs of the War Department, Classified files, United States Intervention in Mexico 1914, National Archives.

Foreign Relations-1916, Government Printing Office, Washington, D. C., 1925, p. 474. citando el informe de Daniels a Lansing, fechado el 19 de enero de 1916.

(56).—Ibid., p. 474.

(57).—Palomares, Justino, op. cit., p. 89.

quien manifestó haber sabido en el Consulado americano que a las 11:00 iban a desembarcar los americanos. Inmediatamente cerramos las clases y armamos a los alumnos. Al intentar los americanos desembarcar ametralladoras en el malecón, fueron obligados a reembarcarse en sus lanchas, por el fuego de los estudiantes, replegándose aquéllos a su transporte, el que abrió en seguida fuego con cañón de 101 m/m, destruyendo con él la prevención, clase de navegación y parte de la habitación del Director." (58) El fuego de la academia naval fue contestado por el "Prairie", pero otras personas en la ciudad empezaron (en general desde las azotecas) a hacer fuego sobre los invasores. El comodoro Manuel Azueta en su informe del 27 de abril de 1914 cuenta que "muchos voluntarios se presentaron a pedir armas y municiones, de las cuales hicieron uso, haciendo numerosas bajas a los invasores." (59)

El "Florida" alcanzó con tres tiros el faro Benito Juárez y paró el fuego de armas portátiles de allí. En otras partes de la ciudad, sin embargo, el fuego continuaba. El almirante Fletcher envió al capitán Huse con la amenaza de que, si no suspendían el fuego, dispararía los grandes cañones contra la ciudad. A las 14:00 desembarcaron más hombres del "Utah". Como a las 14:30, el general Maas se retiró de Veracruz y puso su base en Tejería. El fuego desde las azotecas continuaba, pero con menos frecuencia. Como a las 15:00 Fletcher mandó cesar el fuego y que se mantuviesen en sus lugares, a fin de evitar mayor destrucción y pérdidas de vidas. El general Maas había indicado que se retiraría, para no acarrear la destrucción de Veracruz; pero algunas personas sí lucharon. Lara Pardo afirma que eran las tropas de Maas, mientras que Fornaro dice que Iglesias Calderón (que estaba preso en San Juan Ulúa) le contó que los prisioneros fueron puestos en libertad la noche anterior para pelear contra los americanos. (60) No hay duda que algunos mexicanos opusieron resistencia, continuando en la ciudad la acción heroica de los cadetes, y que el fuego de rifles sobre los barcos yanquis ocasionó algunos heridos en el "Chester" y el "Prairie". (61) En la tarde hubo poca acción, y por la noche los norteamericanos quedaron en posesión de los muelles, aunque los mexicanos dominaban todavía dentro de la ciudad.

La acción del día provocó muy diversas reacciones. El "New York Times" dijo que era el principio de una gran guerra. En Monterrey el cónsul Hanna fue hecho prisionero y el Consulado saqueado; en Saltillo, el cónsul Silliman también fue encarcelado y acusado

(58).—"El Universal", México, 15 de abril de 1956.

(59).—Ibid.

(60).—Daniels, Josephus, op. cit., pp. 192-196.

Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 194.

Fornaro, Carlo de, op. cit., p. 83.

(61).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 104.

de espionaje; pero después de varios días se le envió a la Legación del Brasil en la ciudad de México. (62) En Washington el encargado de negocios de México envió al Secretario Bryan una nota diciendo que a las 9:30 había recibido de Huerta el telegrama siguiente: "Estamos luchando en Veracruz contra el desembarco ilegal de soldados de marina americanos." (63) Es difícil explicarse cómo pudo recibir un telegrama sobre el desembarco de marinos norteamericanos dos horas antes de haber ocurrido el hecho. Los mexicanos dijeron que la invasión de Veracruz significaba el principio de una guerra contra México. La invasión provocó la expulsión de O'Shaughnessy, y el ministro del Brasil hizo cargo de los asuntos de la Embajada de los E. U. A., que fue clausurada.

Huerta dijo a O'Shaughnessy que los barcos norteamericanos habían entrado a Veracruz como amigos y que habían realizado la invasión sin previa declaración de guerra; que México sólo quería que no se estorbara su evolución según entendía realizarla, aunque no pareciera buena a los Estados Unidos; que estaba dispuesto a dar los saludos, pero que dicho incidente sólo había sido un pretexto, que si no hubiera sido éste, se hubiera inventado otra cosa, y que lo que W. Wilson realmente quería era derrocarlo. (64) Antes de su salida O'Shaughnessy recibió instrucciones de Bryan para pedir a Huerta que mantuviera abierto el ferrocarril para los refugiados que quisieran salir. Aún iniciado un estado de guerra, los Estados Unidos hacían nuevas peticiones. (65)

En Veracruz el "Ypiranga" no había entrado al puerto cuando desembarcaron los norteamericanos; pero como al medio día, del 21 de abril, se acercó y fondeó en el puerto de afuera. El capitán puso el barco a las órdenes de Fletcher y entregó los conocimientos de embarque (que incluían las armas y municiones según los informes recibidos). Dijo que no iba a cambiar de posición y que esperaba nuevas órdenes, las cuales llegaron dos días después. (66)

En el norte de México, la invasión provocó diversas reacciones en dos de los jefes constitucionalistas: Pancho Villa y Venustiano Carranza. Villa, por medio de Carothers, envió una nota a los Estados Unidos diciendo que no tenía ninguna hostilidad contra ellos, que podían seguir en Veracruz y no dejar pasar ningún envío para Huerta, y que no sentía ningún rencor contra los E. U. A. (67)

La reacción de Carranza fue diferente. Pinchon, Creel y Ray Stannard Baker dan a entender que Carranza estaba enterado de

(62).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 490-495.

(63).—*Ibid.*, p. 479.

(64).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., p. 287.

(65).—*Ibid.*, p. 288.

(66).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 480.

(67).—*Ibid.*, pp. 485-486.

la ocupación de Veracruz y que tácitamente la aprobaba. Lara Pardo desmiente esto, diciendo que tal vez el silencio de Carranza durante una semana antes, cuando todos hablaban de la ocupación de Veracruz, puede interpretarse como una aprobación, pero que Carranza nunca autorizó ninguna ocupación de territorio mexicano por extranjeros. (68) El mismo día del ataque Carothers recibió una nota de Washington pidiéndole que explicase el asunto a Carranza. El Presidente Wilson usaba de la fuerza para obtener una disculpa por un agravio determinado, pero no peleaba contra el pueblo de México. La toma de la aduana fue necesaria porque Huerta se negó a dar satisfacción por la aprehensión de los marinos americanos. Carranza contestó inmediatamente diciendo que Veracruz pertenecía al pueblo mexicano y no a Huerta, que los Estados Unidos invadieron a México contra la resolución del Senado, que la muerte de muchos y la toma de Veracruz era ya demasiado como satisfacción por haber aprehendido a algunos marinos, y que Huerta no era el Presidente legítimo de México. En vista de estas razones, las fuerzas americanas debían evacuar Veracruz, o Carranza se vería obligado a proteger la patria. (69) Unos días después Washington envió al cónsul Letcher para obtener una declaración de neutralidad de Carranza, para que Huerta no creyera que Carranza lo apoyaba, pero Carranza se negó a hacerla. (70) Pocos días después se decretó el embargo de armas en la frontera, y Villa se puso furioso contra este resultado de la actitud de Carranza. (71)

Hasta aquí vemos la reacción que, en varias personas, provocó el desembarco de tropas norteamericanas en Veracruz. En el puerto continuó la acción un día después. En la madrugada del 22 de abril empezó a llegar la flota del Atlántico, procedente de Hampton Roads, Virginia. Antes del amanecer muchas tropas desembarcaron, y a las 8:00 la fuerza empezó a avanzar por la ciudad bajo la protección de los cañones navales. El fuego disperso de los mexicanos fue detenido, y como a las 12:00 Veracruz estaba en poder de los americanos, aunque todavía algunas personas ofrecían resistencia. (72)

En menos de dos días se había tomado la ciudad contra una resistencia desorganizada e irregular. Costó a los norteamericanos 19 muertos y 71 heridos. Los mexicanos tuvieron como 120 muertos y unos 126 heridos. (73) Esto fue una sorpresa, y una pena, para W.

(68).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 184.

(69).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 480-484.

Carreño, Alberto María, op. cit., p. 284.

(70).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 193.

Foreign Relations-1914, op. cit., p. 486.

Labor Internacional..., op. cit., pp. 103-104.

(71).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 190.

(72).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 480-481.

Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 210-215.

(73).—Daniels, Josephus, op. cit., p. 199.

Wilson, que había creído que la ocupación era un asunto sencillo y que los marinos podrían marchar hasta la aduana sin que nadie los molestara. La muerte de jóvenes americanos y mexicanos le impresionó mucho. Una prueba de su falta completa de comprensión de los mexicanos y de la idea de soberanía en general la da la pregunta que años después hizo W. Wilson a un periodista famoso: "¿Por qué produjo tanto resentimiento el desembarco de tropas amistosas?" (74)

Además de la muerte de muchos, ¿qué otra cosa produjo la ocupación? El hecho que directamente causó la invasión fue la llegada del barco "Ypiranga" con su cargamento de armas y municiones para Huerta. Se quedó afuera en el puerto durante dos días; pero el 23 de abril entró en el muelle a invitación del capitán Stickney, nombrado jefe del puerto y administrador de la aduana. No descargó nada de los pertrechos; pero algunos refugiados lo abordaron, y el 3 de mayo salió para Mobile y Nueva Orleans, regresando a Veracruz el 17 de mayo. Como barco de refugiados, había ondeado la bandera del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. El 21 de mayo, por orden del acorazado "Dresden", izó nuevamente la bandera mercante y salió de Veracruz, regresando el 30 de mayo después de dejar parte de su carga en Coatzacoalcos. De acuerdo con las leyes mexicanas, Stickney puso una multa a la compañía Hamburgo-América de \$ 894,950.00, o sea \$ 50.00 pesos por cada una de las 17,899 cajas de armas y municiones que fueron entregadas en Coatzacoalcos contra el reglamento marítimo de México. El 25 de mayo el "Bavaria", de la misma línea, entró en Veracruz con menos carga de la que se indicaba en las listas. Stickney lo multó con \$ 118,625.00 pesos. El gerente Cary Heyman llegó desde el Distrito Federal e hizo un depósito por la multa, mientras el gobierno alemán hacía una protesta ante el de los Estados Unidos. (75)

Si la ocupación se efectuó para detener la entrega de las armas y municiones, no tuvo resultado, puesto que no sólo el cargamento del "Ypiranga" sino también el del "Bavaria" llegaron finalmente a Huerta. En noviembre de 1915, Carranza preguntó a Lind, ¿Para qué ocuparon Veracruz?; y éste contestó que Bryan había sido engañado por los oficiales alemanes, quienes le aseguraron que las municiones no serían entregadas. (76) Daniels dice que él entendió que las municiones serían regresadas a Alemania; pero que el gobierno alemán insistió ante el Departamento de Estado para que se disculpara la acción de Fletcher en pedir al barco que se quedara

(74).—Steffins, Lincoln, op. cit., p. 716.

(75).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 227-229, citando del informe preliminar del capitán Stickney sobre el asunto "Ypiranga", fechado el 11 de junio de 1914. War Records Division, Army Division, Adjutant General's Office, File 2172872, National Archives.

(76).—Stephenson, George, op. cit., p. 305.

en Veracruz, y que Fletcher había tenido que dar disculpas al capitán del "Ypiranga". (77)

Tal vez la pregunta más importante en relación con este caso es: ¿Por qué ocuparon los norteamericanos a Veracruz? Las dos razones que se ofrecen con más frecuencia son: 1) para exigir el saludo a la bandera de los E. U. A., que México nunca hizo; (78) y 2) para evitar que llegaran a Huerta las armas y municiones que traía el "Ypiranga", las cuales fueron descargadas en Coatzacoalcos un mes después. Calero concluye que el propósito fue simplemente el de derrocar a Huerta. (79)

W. Wilson insistió en que había sido para exigir respeto hacia los Estados Unidos; pero dos años después en una entrevista Franklin Lane, entonces Secretario del Interior, dijo en el "New York World" que las fuerzas norteamericanas no habían ido a Veracruz para obligar a Huerta a saludar la bandera de los E. U. A. "Fuimos allí para mostrar a México la seriedad de nuestra demanda de que Huerta tenía que salir, y salió antes de que nuestras fuerzas se retiraron." (80) Dice además que no había ningún propósito de agresión, puesto que las fuerzas americanas no pasaron de Veracruz, ni era tampoco su objeto tener ventajas porque de su permanencia en el puerto no aprovecharon nada los Estados Unidos. Fletcher había dicho que el único propósito en tomar a Veracruz fue "para evitar que los pertrechos llegaran a las manos de Huerta y para echar al gobierno de Huerta". (81) Otros afirman que la acción de Veracruz fue una consecuencia natural de la política de la "espera vigilante". No se puede esperar indefinidamente, y para poner fin a la indecisión W. Wilson realizó algo concreto y produjo una política tangible. (82)

Acaso la acción decidida del almirante Mayo, combinada con la opinión que prevalecía en los Estados Unidos en favor de la intervención, produjo la invasión como una consecuencia que ni el propio Woodrow Wilson hubiera podido detener. Bulnes dice que el ataque a Veracruz fue para evitar que descargara el "Ypiranga", para dis-

(77).—Daniels, Josephus, op. cit., pp. 200-202.

(78).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., p. 321. A las 14:00 horas el 26 de abril de 1914, las fuerzas de los Estados Unidos izaron la bandera americana sobre Veracruz y el "Minnesota" le dio el saludo de 21 cañonazos. Ninguno de los otros barcos en el puerto lo contestó. ¡Fue un anti-climax con venganza!

(79).—Calero, Manuel, op. cit., p. 30.

Garza Treviño, Ciro de la, op. cit., pp. 22-23.

(80).—Scott, James Brown, op. cit., p. 397. "We did go there to show Mexico that we were in earnest in our demand that Huerta must go, and he went before our forces were withdrawn."

(81).—Daniels, Josephus, op. cit., p. 199. "to prevent the munitions from falling into the hands of Huerta and to oust the Huerta government."

(82).—Zayas Enríquez, Rafael de, op. cit., p. 177.

traer a Huerta, y para proteger los ataques de Villa en el norte. (83)

Otros, en general carrancistas, echan la culpa sobre Huerta, diciendo que éste quiso valerse del ataque de una nación extranjera para unificar el país. Se dice que los incidentes de abril de 1914 perjudicaron casi únicamente a los norteamericanos. Se olvida que en los E. U. A. existía un estado de tensión que hacía que cualquier suceso insignificante tuviera grandes consecuencias. En tiempos normales se perdona y se olvida, pero cuando hay tensión y resentimiento todo se exagera y amplifica. (84)

En todo el caso de Veracruz hay algo muy importante que no se puede olvidar. En Washington se hablaba de "ocupación", de "intervención", o de "reparación", mientras que en México se hablaba de "invasión" o de "guerra". (85) Los norteamericanos en general no dieron, ni dan ahora, importancia a la ocupación de Veracruz; pero los mexicanos la consideran como un ultraje importante en su historia. Tal vez, como indicó Huerta a O'Shaughnessy, la acción fue inevitable y el incidente que la provocó fue insignificante. La señora O'Shaughnessy dice que debido a Huerta, Fletcher y Nelson O'Shaughnessy habían mantenido la paz durante un año. Se puede justificar la guerra por grandes ideales o principios, pero por un hecho tan trivial como los detalles de un saludo, es una tontería. (86)

Algunos mexicanos han señalado ciertas inconsecuencias y paradojas en el caso. Woodrow Wilson había dicho que Huerta tenía que salir. Dijo también que no reconocería ninguno de los hechos de Huerta. ¿Iba a reconocer W. Wilson la renuncia de Huerta? ¿A quién entregaría Huerta su renuncia? (87) W. Wilson bombardeó y ocupó el puerto de Veracruz para evitar que descargara el "Ypiranga", pero no se atrevió a hablar con energía al capitán del barco alemán. ¿Son tan distintos los derechos de un país fuerte y de un país débil? (88) En todo el caso de Veracruz, el profesor universitario, el Presidente de una nación civilizada y con poder mundial, obraba arbitrariamente y fuera del derecho internacional, mientras que al soldado, al indio, al revolucionario le asistía la razón y obraba con prudencia dentro del derecho internacional.

Aunque W. Wilson dijo que no se trataba de una guerra, ni existía un estado de guerra contra México, y que la actitud y acción futura dependía de Huerta, (89) es indudable que disminuyó

(83).—Bulnes, Francisco, op. cit., p. 286.

(84).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., p. 171.

(85).—"El País", México, 21-29 de abril de 1914. La prensa de México fue muy beligerante por una semana. Pidió fuerzas y patriotas para luchar. Mencionó ataques sobre Manzanillo y Salina Cruz y ataques mexicanos en Texas contra Laredo, Brownsville, y Eagle Pass.

(86).—O'Shaughnessy, Edith, *A Diplomat's Wife in Mexico*, op. cit., pp. 279-280, 336.

(87).—Zayas Enríquez, Rafael de, op. cit., p. 179.

(88).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 136.

la estimación que los otros países de América Latina tenían por los E. U. A. A pesar de las explicaciones idealistas de Woodrow Wilson, las acciones eran más fuertes que las palabras; y para la América del Sur, la ocupación de Veracruz fue agresión. (90) Para W. Wilson no era una agresión, ni en realidad una intervención, la cual odiaba, (91) pero estimaba en mucho la dignidad y la honra de los Estados Unidos.

La ocupación de Veracruz fue un hecho casi aburrido que no cambió el ritmo de vida del pueblo. Muchos mexicanos odiaban la presencia de los soldados extranjeros. Esta actitud la revela la frase de José Azueta, "Que se larguen esos perros, no quiero verlos", que dijo cuando médicos americanos vinieron a ver al teniente herido; (92) pero en general la vida del puerto continuó como antes. El almirante Fletcher trató de conseguir mexicanos para el gobierno de la ciudad; pero fue difícil porque la ley mexicana prohíbe que los mexicanos den ayuda o apoyen a un gobierno extranjero en suelo mexicano. El 26 de abril Fletcher estableció la ley militar y nombró a Robert Kerr gobernador civil de la ciudad. Hizo otros nombramientos para los puestos principales y empezaron a reglamentar la seguridad y la salubridad de la ciudad. El ejército norteamericano llegó y se hizo cargo de la jurisdicción del puerto el 30 de abril; según órdenes de Washington establecieron un gobierno militar y retiraron a Kerr y a los demás americanos de sus puestos. El general Funston tuvo dificultad para encontrar personal para la aduana y las oficinas de la ciudad. No tenía muchos hombres que entendieran el español y menos aún que pudieran administrar los impuestos y vigilar el cumplimiento de los reglamentos de Veracruz. Al fin convenció a algunas personas y pudo administrar la ciudad. La limpiaron y dictaron reglamentos y leyes para evitar el peligro de enfermedades. Clausuraron las casas de juego, lo que se logró a pesar de las "mordidas" ofrecidas. En junio era difícil conseguir víveres en el Estado de Veracruz, y subieron los precios; pero Funston permitió la entrada de comestibles sin impuestos, y se normalizó la situación. (93) Veracruz funcionaba normalmente, pero en el fondo subsistía el resentimiento del pueblo.

(89).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 493.

(90).—Blakeslee, George, *The Recent Foreign Policy of the United States*. Abingdon Press, New York, 1927, pp. 133-135.

(91).—Notter, Harley, op. cit., p. 295. W. Wilson tenía cuatro objeciones contra la intervención: 1) Era una protección para los intereses financieros, 2) Ningún pueblo había recibido nunca la libertad de arriba como las grandes, y 4) W. Wilson condenó las agresiones de los Estados Unidos en el pasado.

(92).—"El Universal", México, 15 de abril de 1956.

(93).—Donnell, Guy Renfro, op. cit., pp. 250-260.

una imposición, 3) Las naciones pequeñas tienen los mismos derechos que

LOS A. B. C. Y LA CONVENCION

Si la ocupación de Veracruz careció de acontecimientos importantes, ello se debe probablemente a la conferencia que se sostuvo celebrada a iniciativa de ciertas naciones sudamericanas. El 24 de abril los representantes de la Argentina, el Brasil y Chile ofrecieron verbalmente sus buenos oficios para resolver el problema entre los Estados Unidos y México, y el 25 lo hicieron oficialmente. Los Estados Unidos aceptaron, esperando que la conferencia traería la paz. El 28 de abril, Huerta mandó decir que aceptaba y al mismo día los mediadores anunciaron un armisticio. La rapidez con que los E. U. A. aceptaron la oferta de negociaciones aumentó la confianza de la América Latina que había disminuído bastante con la invasión de Veracruz. Un día después Carranza aceptó en principio los buenos oficios que se ofrecían "a todas las partes interesadas en la solución pacífica y amistosa del conflicto pendiente entre México y los Estados Unidos". (1) Al recibir la contestación de Carranza, los mediadores le escribieron pidiendo un armisticio, pero Carranza contestó que no podía concederlo. Explicó que la lucha dentro del país no tenía nada que ver con el asunto de Huerta y los Estados Unidos; al mismo tiempo pidió la agenda para las conferencias que se iban a celebrar. (2) Los mediadores le mandaron decir que no podía tomar parte en la conferencia porque había rechazado el armisticio, y le notificaron que tendría lugar el 18 de mayo en Niágara Falls, Canadá. (3)

Mientras llegaba la conferencia, John Lind en Washington preparó un informe sobre las negociaciones. Dijo que Huerta trataría de prolongar las discusiones, de incluir a los países europeos, de cansar a Carranza con el armisticio, y de que los mediadores fueran más o menos partidarios de Huerta. Lind sugirió que los Estados Unidos deberían pedir que Carranza quedara libre para obrar; con esto Huerta saldría del poder aún antes de que terminara la conferencia. W. Wilson estuvo de acuerdo, y sucedió casi exactamente lo que había previsto Lind, quien, después de haber estado en México, simpatizaba con Carranza, creyéndolo el único que tenía un programa socio-económico adecuado para México. Siguió Lind obrando hasta que convenció a Bryan (y a W. Wilson) de que Huerta no tenía más

(1).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 487-492, 517.

Labor Internacional..., op. cit., p. 50.

(2).—*Ibid.*, p. 521.

Foreign Relations-1914, op. cit., p. 518.

(3).—*Ibid.*, p. 497.

programa que mantenerse en el poder y vencer a Carranza. La única reforma efectiva provendría de Carranza, y por esto había que dejarlo libre para trabajar. (4) No solamente antes, sino durante toda la conferencia, Lind ayudó a los carrancistas.

Seis meses antes de la conferencia, el agente especial Hale había comunicado a Bryan que Carranza nunca negociaría con Huerta (5) y sabiéndolo ¿por qué insistieron tanto los Estados Unidos en que los dos estuvieran representados en Niágara Falls? Una conferencia era acaso la única forma en que los Estados Unidos podían escapar de la situación de Veracruz, y en Niágara quisieron tener representantes de todos los partidos en lucha en México.

La conferencia se abrió el 20 de mayo con los representantes de Huerta (Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero, todos abogados de fama), los del A.B.C. y el Juez Lamar y Frederick Lehmann por los Estados Unidos. Los mediadores sugirieron: 1) que Huerta nombrase a un constitucionalista como Ministro de Relaciones Exteriores, 2) que Huerta renunciara, y 3) que hubiese elecciones pronto. Un día después Bryan solicitó que vinieran representantes de Carranza, pero los mediadores le informaron que Carranza se había negado a aceptar un armisticio y a discutir los asuntos internos de México. Huerta ofreció renunciar, si con ello se establecía un gobierno firme, pero antes de hacerlo exigía un armisticio con Carranza. Este nunca iba a ponerse de acuerdo con Huerta. Sabía el peligro que ofrecen los convenios y los arreglos y prefería abiertamente la Revolución. "Es preciso," dijo, "que nuestra guerra civil, por dolorosa que sea, siga su curso hasta vencer al usurpador." (6)

Después de las primeras notas y de una protesta de Carranza por no haber sido invitado, la conferencia se convirtió en una lucha: los Estados Unidos contra Huerta y los países del A.B.C. Bryan dijo que el problema no se limitaba a la eliminación de Huerta (ya que esto era inevitable) sino a lograrla con más eficacia y menos dificultades. Había que tener un plan que satisficiera al pueblo de México (los constitucionalistas), pero era necesario un presidente provisional para la transmisión del mando. W. Wilson y Bryan estaban convencidos de que Huerta (y sus representantes en Niágara) quería salvar a toda costa su régimen y por eso se oponían a todo plan neutral. Si Carranza iba a triunfar, había que pensar en un plan que le favoreciera. El problema era evitar que se derramara más sangre. Los mediadores contestaron que si Carranza contaba con la voluntad del

(4).—Stephenson, George, op. cit., pp. 267-272.

(5).—Cline, Howard, op. cit., p. 151.

Stephenson, George, op. cit., p. 272. Lind dijo que la conferencia era inútil y no resolvería nada. Solamente fue un escape para los Estados Unidos y una manera de ganar tiempo para Carranza.

(6).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., p. 94.

pueblo él ganaría en una elección libre; pero Bryan no aceptaba nada de esto e insistía en que Carranza viniese. (7)

Mientras tanto Carranza seguía negando el derecho de los países extranjeros de entrometerse en los asuntos interiores de México (8) y solicitó de nuevo una aclaración sobre los puntos de la conferencia. Al fin Zubaran en Nueva York envió decir a Carranza que su solicitud era muy mal vista por la opinión pública de los Estados Unidos y que debía nombrar a sus representantes. Así lo hizo, escogiendo a Fernando Iglesias Calderón, Luis Cabrera y José Vasconcelos; pero en la nota del nombramiento no mencionó el armisticio, sobre lo cual los países del A.B.C. llamaron la atención de Carranza. (9)

Los Estados Unidos creían haber logrado la solución, pero se olvidaron del nacionalismo de Carranza. Los representantes de los Estados Unidos informaron a W. Wilson que habían estado discutiendo cuatro horas, el 15 de junio, con los carrancistas. Estos explicaron su posición, insistiendo en que la conferencia no debía discutir los asuntos particulares de México; que Carranza no podía aceptar de la conferencia nada, así fuera lo mismo por lo que estaba luchando; que si la conferencia quisiera imponer a Carranza como Presidente, no lo aceptaría, porque no quería recibir de ella ninguna orden. En forma cortés expresaron la pena con que tenían que rehusar lo que se les ofrecía de una manera amistosa — pero equivocada. Declararon terminantemente que no podían aceptar nada de los mediadores y que ésta era su respuesta final y de acuerdo con las instrucciones de Carranza. (10) Esta actitud fue una sorpresa para los Estados Unidos e hizo difícil su tarea. ¿Cómo obligar a Carranza a aceptar la victoria aunque la lograra los Estados Unidos?

Al fin los países del A.B.C. sugirieron una conferencia entre Huerta y Carranza, ofreciendo sus buenos oficios para conseguirla. Carranza dijo que tendría que consultar a sus generales, puesto que esto implicaba un cambio en el Plan de Guadalupe. El 10 de julio Carranza contestó que sus generales habían dicho que no podía confe-

(7).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 500-528 passim.

(8).—Calero, Manuel, op. cit., pp. 23-25.

Garza Treviño, *Ciro de la*, op. cit., pp. 33-34. Los dos mencionan un incidente que disgustó a muchos y es prueba de esta intromisión. Los constitucionalistas tomaron Tampico el 13 de mayo. La primera semana de junio, cuando estaba por llegar el barco "Antilla" con armas para Pablo González y Lucio Blanco, Huerta dijo que Tampico era un puerto bloqueado. W. Wilson afirmó que era un puerto abierto y entraron el barco y las armas a pesar de lo dicho por el gobierno mexicano.

(9).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 534.

Labor Internacional..., op. cit., pp. 55-60.

(10).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 538.

renciar con Huerta, a menos que fuera para aceptar su rendición incondicional. (11)

Todos los carrancistas estaban de acuerdo en que, estando tan cerca la victoria, no debían arriesgarla comprometiéndose con Huerta. Tenían razón, puesto que Huerta estaba por caer. Villa había tomado a Zacatecas, y Obregón a Guadalajara. El 10 de julio Huerta nombró a Francisco Carbajal, magistrado de la Suprema Corte, como Secretario de Relaciones Exteriores, a fin de que ocupara la presidencia a la salida de Huerta, la cual ocurrió a mediados de julio de 1914. Carranza había logrado lo que quería sin asistir a la conferencia de Niágara. De haber ido, hubiera tenido que aceptar el armisticio y las responsabilidades de la conferencia; quedándose en México, los Estados Unidos trabajaron en su favor sin que él tuviera que hacer ninguna promesa. Carranza en este caso, como en general en su política internacional, había tenido éxito. (12)

Todo lo que tenía que hacer Carranza era entrar en la capital y poner en marcha el programa de la Revolución. Esto parecía muy sencillo, pero Carranza no lo logró hasta después de dos años. Al saber que había un nuevo gobierno en México, Carranza invitó a Carbajal a enviar representantes a Saltillo para tratar de la rendición del Distrito Federal. A fines de julio, el general Lauro Villar y David Gutiérrez Allende entrevistaron a Carranza llevando las condiciones aceptables para el gobierno de Carbajal. Carranza insistió en que no quería oír las condiciones, que exigía la rendición completa, y el 3 de agosto de 1914 se rompieron las pláticas. Tampoco prometió Carranza, a pesar de las peticiones de Bryan, dar garantías ni amnistías a extranjeros y a la población de la ciudad de México. De nuevo Carranza estaba dispuesto a prolongar un poco la lucha para lograr exactamente el objetivo que se había propuesto. El 9 de agosto Bryan comunicó al ministro del Brasil, a quien se habían encargado los asuntos de los Estados Unidos desde la salida de O' Shaughnessy el 22 de abril de 1914, la conveniencia de que Carbajal se pusiera de acuerdo con Carranza, y el mismo día recibió la respuesta de que, estando las tropas constitucionalistas tan cerca de la ciudad, un acuerdo pacífico era casi seguro. (13)

El 12 de agosto Carbajal salió para Veracruz, dejando al gobernador Iturbide para arreglar la ocupación de la ciudad con el general Alvaro Obregón. El tratado se firmó en Teoloyucan, y el 15 de agosto Obregón entró en la ciudad; el día 20 lo hizo Carranza y saludó al pueblo con un discurso desde el balcón del Palacio Nacional. Huerta había huído, los constitucionalistas estaban en la capi-

(11).—*Ibid.*, pp. 554-556.

Labor Internacional..., op. cit., pp. 66-70.

(12).—Calero, Manuel, op. cit., p. 43.

(13).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 580-582.

tal y "El País" pronosticó que los Estados Unidos iban a reconocer el gobierno provisional de Carranza. Sin embargo, Carranza, a quien se llamaba como el "Primer Jefe", tenía sus problemas. Se le consideraba rudo con los representantes de las grandes potencias, tanto que Bryan escribió a Oliveira Cardoso, ministro del Brasil, exigiendo más respeto para los diplomáticos. (14)

Los E. U. A. estaban también interesados en un arreglo entre Zapata y Carranza. Esto era difícil pues ambos se desconfiaron; sin embargo, Bryan insistió a través de sus múltiples agentes: Silliman, Hall, Fuller y Canova. Zapata aceptó ver a Carranza, pero en su base al sur de Cuernavaca; agregó que Carranza tendría que firmar el Plan de Ayala. Ninguno de los dos quiso ir al territorio dominado por el otro, a pesar de las recomendaciones de los Estados Unidos. La noticia de que Obregón había llegado a un acuerdo con Villa sobre el gobierno civil fue un golpe para Zapata, que era amigo de Villa. Carranza se sentía entonces con fuerza suficiente; el 14 de septiembre Silliman informó a Bryan que Carranza había roto con Zapata. (15) Pero los problemas con Zapata eran pequeños en comparación con las dificultades con Villa.

Era casi inevitable que dos jefes de facción tuvieran rivalidades y dificultades, y las que existían entre Villa y Carranza habían venido aumentando. En la primavera de 1913, Villa reveló su espíritu de independencia cuando dijo que Chihuahua no pertenecía a la zona del noreste y que él no estaba acostumbrado a recibir las órdenes de nadie. (16) En Sonora, en septiembre de 1913, el general Felipe Angeles se declaró hostil a Carranza diciendo que no quería sentarse detrás de un escritorio, sino salir a luchar. Con estas divisiones entre los jefes, salió Angeles con Villa hacia Chihuahua. (17) Hubo nuevas dificultades con el caso de la muerte de Benton y las diversas ocasiones en que Villa no se entendía bien con Carranza, pero las causas fundamentales del rompimiento vinieron con la ocupación de Veracruz. Carranza publicó una nota muy enérgica pidiendo la evacuación del puerto. Villa, por su parte, dijo que estaba dispuesto a aceptar cualquier ayuda contra Huerta y que los americanos podían quedarse en Veracruz. Cuando Carranza le mandó una nota severa criticando su actitud, Villa no quiso obedecerle. (18) Villa ordenó el fusilamiento del general Manuel Chao, pero Carranza lo obligó a modificar la orden. Villa se daba cuenta de que los dos no cabían en México, y pronto vino el rompimiento.

(14).—Ibid., pp. 588-589.

(15).—Ibid., pp. 590-596.

(16).—González-Blanco, Edmundo, *Carranza y la Revolución de México*, Imprenta Helénica, Madrid, 1916, p. 126.

(17).—Alessio Robles, Miguel, op. cit., p. 120.

(18).—González-Blanco, Edmundo, op. cit., p. 130.

Carranza envió al general Natera contra Zacatecas y el 10 de junio de 1914 pidió a Villa que enviase 3,000 hombres en su ayuda. Villa contestó que necesitaría cinco días, que el general Robles estaba enfermo y que no podía hacerlo. Carranza insistió rogándole que se apresurase, y al fin Villa respondió que mandaba sus tropas o que renunciaba. Carranza dijo que no había razón, pero el 13 de junio Villa envió su renuncia, que Carranza aceptó y pidió a los generales que eligiesen a otro jefe. Estos apoyaron a Villa; y pronto se arregló una especie de armisticio entre los dos, reconociendo la prioridad de la División del Norte, la cual obedecería a Carranza, quien a su vez facilitaría provisiones a Villa. También Angeles fue rehabilitado. (19) Unos días después Carranza manifestó al cónsul Hanna que la frontera quedaría cerrada y que sólo se recibirían pertrechos por Tampico cuando fueran dirigidos al Primer Jefe. (20) Esto revelaba desconfianza en Villa, y meses después, cuando Carranza suspendió el carbón y otros abastecimientos, Villa lo interpretó casi como una declaración de hostilidades. (21)

Carranza sabía lo importante que era evitar un rompimiento con Villa y envió a Obregón a calmarlo y a arreglar las dificultades. En una semana intensa, Obregón logró un acuerdo, fue recibido como amigo, amenazado de muerte, salió una vez en paz y otra huyendo, y provocó algunos de los episodios más emocionantes de la Revolución. (22)

Todo fue en vano porque el 22 de septiembre Villa telegrafió a Carranza repudiándolo y negándose a concurrir a la Convención de generales en el Distrito Federal el 1º de octubre. Cinco días después sus generales le apoyaron, y la paz — deseada por muchos — se alejó otra vez. Fuera de los acontecimientos mencionados había otras razones fundamentales para el rompimiento: 1) Villa quería un gobierno provisional, y Carranza no; 2) Villa quería una administración de justicia como la tenía Huerta, y Carranza esperaba algo nuevo; 3) Villa simpatizaba con los capitalistas, los Estados Unidos y el clero, y Carranza no; 4) a Villa lo movían las pasiones y a Carranza la razón; y 5) Villa era cabecilla y dictador, y Carranza quiso ser jefe de un movimiento revolucionario. (23) De nuevo Carranza eliminó todo lo que no encajó bien en su programa para el bien de México y de sí mismo. Para los Estados Unidos los problemas habían aumentado. Huerta (el "enemigo") había salido; pero ahora los dos "amigos" es-

(19).—Robledo, Federico, *El constitucionalismo y Francisco Villa a la luz de la verdad*, Edición el Demócrata, Matamoros, 1915, p. 95.

(20).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., p. 651.

(21).—Magner, James, op. cit., p. 505.

(22).—Alessio Robles, Miguel, op. cit., pp. 200-220.

González-Blanco, Edmundo, op. cit., pp. 140-150.

(23).—Robledo, Federico, op. cit., pp. 114-116.

taban en pugna; no había paz, y las tropas norteamericanas seguían en Veracruz.

Durante el verano la atención del país estaba fija en la salida de Huerta, en la lucha entre Carranza y Villa, y en el nuevo gobierno de México. Las acciones y la presencia de las tropas americanas en Veracruz, aunque habían causado resentimiento, no provocaron nuevos incidentes ni declaraciones. Pero una vez en el poder, Carranza por medio de Isidro Fabela, encargado de la cartera de Relaciones Exteriores, envió, el 8 de septiembre, una nota al agente Carothers. Dijo que la razón dada para la ocupación de Veracruz era la reparación del insulto recibido de Huerta, que éste ya había huído del país, y que la forma más elocuente de mostrar la amistad de los Estados Unidos hacia México sería la evacuación de Veracruz. (24) Al mismo tiempo Obregón, en contacto con Villa, obtuvo el apoyo de éste para la demanda de que saliesen las tropas norteamericanas de Veracruz. El 14 de septiembre Fabela fue a ver a Cardoso Oliveira, ministro del Brasil encargado de los intereses de los E. U. A., para decirle que el Gobierno estaba establecido y que los Estados Unidos podían reconocerlo. Al mismo tiempo manifestó que era urgente que evacuasen Veracruz, puesto que los jefes militares podrían presionar a Carranza para exigir la salida. (25)

Esto fué innecesario ya que Woodrow Wilson declaró, el 15 de septiembre, que las tropas americanas iban a retirarse; pero Bryan declaró que, antes, Washington tenía que saber a quién iba a entregar la ciudad y su gobierno. Carranza expresó desde luego su satisfacción por la decisión de la salida de las tropas; dijo que estaban listos para el cambio y que el general Cándido Aguilar era la persona a quien había que entregar el puerto. La noticia no sólo agradó a Carranza, sino a todos los mexicanos, sobre todo porque la conocieron el 16 de septiembre. Sin embargo, pronto surgieron dificultades y prolongadas discusiones entre los dos gobiernos. El 21 de septiembre el Secretario de la Guerra de los Estados Unidos preguntó al Secretario de Estado diversos detalles relativos a la evacuación: ¿Qué hay que hacer con los refugiados, en su mayoría religiosos, que están en Veracruz? ¿Van a cobrarse nuevamente los impuestos pagados por los comerciantes y los particulares al gobierno militar norteamericano? ¿Se debe entregar a Carranza el dinero recibido por concepto de los impuestos? ¿Qué clase de recibo hay que obtener de Carranza? ¿Qué clase de intervención de cuentas hay que tener? ¿Esta intervención debe de ser conjunta con Carranza o antes de la entrega? (26) Dos días después, el Departamento del Estado pidió a Carranza que decretase que no se cobrarían dobles impuestos, y que

(24).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., pp. 109-110.

(25).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 596-597.

(26).—*Ibid.*, pp. 601-602.

diera garantía a los refugiados. (27)

Fabela contestó que todas las órdenes para la protección se habían dado, que estaban listos para el cambio y que solamente faltaba fijar la fecha. Bryan contestó que eso no era suficientemente concreto, y que para proceder a la evacuación esperaban que Carranza promulgara un decreto dando amnistía a todos los que habían ayudado a gobernar a Veracruz bajo el control de los Estados Unidos, y otro garantizando la exención de doble pago de impuestos. (28) Carranza envió el asunto a consulta a la Convención en Aguascalientes. Esta sugirió: 1) que se hiciera una declaración a la prensa y que con esto bastaría, 2) que no se debía cobrar los impuestos por segunda vez, y 3) que se deberían dar garantías y amnistía a los civiles. Al recibir esta resolución, Carranza explicó que aparentemente no lo habían entendido, puesto que el punto clave era que los Estados Unidos ponían condiciones para su salida y que México no debía permitir que lo hiciesen. Si la ocupación de Veracruz había sido injusta, los norteamericanos debían salir sin imponer condiciones. Con esta actitud mostraba nuevamente Carranza su deseo de obrar libremente, sin compromisos ni responsabilidades. La Convención de Aguascalientes repitió su consejo: que un artículo en la prensa bastaría para satisfacer a todos, sin acatar demasiado la demanda de los Estados Unidos; y en eso quedó todo el asunto. (29)

El 24 de octubre Cándido Aguilar comunicó a Carranza que si esperaban más tiempo, una parte de las tropas americanas embarcadas tendría que bajar a tierra por falta de lugar y provisiones, y que la presencia de más tropas traería mayores dificultades. Días después Fabela envió una nota a Washington diciendo que México no podía dar el decreto exigido por los Estados Unidos por tratarse de un asunto interior que no tenía nada que ver con asuntos internacionales, además de que W. Wilson no había mencionado esta cuestión en su nota del 15 de septiembre anunciando la evacuación. (30)

Contestó Lansing diciendo que los Estados Unidos estaban listos para salir de Veracruz cuando Carranza promulgase los decretos, Agregaba que W. Wilson se sintió moralmente obligado a cumplir sus promesas de protección para la gente de Veracruz. Los dos gobiernos se negaban a ceder parecía que todo se desharía en una batalla de palabras y un fracaso diplomático cuando la gente de Veracruz resolvió la situación. La Cámara de Comercio de Veracruz manifestó a Aguilar que estaban dispuestos a someterse a las decisiones del gobierno. Días después, algunos de los empleados civiles del puerto manifestaron también que se someterían a la voluntad na-

(27).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., p. 112.

(28).—*Ibid.*, pp. 114-115.

(29).—*Ibid.*, pp. 120-122.

(30).—*Ibid.*, p. 124.

cional, cualquiera que fuese. (31) En vista de esa actitud, Carranza dictó, el 8 y el 9 de noviembre, dos decretos exonerando a todos del doble pago de impuestos y un indulto general a las personas que hubieran ayudado a los norteamericanos. (32)

La noticia de los decretos llegó a Washington y el 14 de noviembre se anunció que la evacuación tendría lugar el lunes 23 de noviembre, en vista de que Carranza ya había dado garantías y los refugiados ya habían salido de Veracruz. Las tropas salieron sin incidente el día fijado, y las fuerzas de Aguilar entraron. Para prevenir incidentes, las cantinas fueron cerradas. Pacíficamente, 6,000 hombres de tropa y 528 civiles embarcaron dejando el puerto a Carranza, quien pronto lo hizo su capital. Aguilar, al entrar en Veracruz, observó el estado de limpieza y salubridad. Según instrucciones recibidas, el general Funston llevó consigo todo el dinero cobrado por las fuerzas americanas. (33) Esta cantidad ascendía a \$2,604,051.20 pesos y fue llevada a Nueva Orleans, en espera de que el Departamento de Estado decidiera a quién debía ser entregado. (34) Este dinero, según una entrevista en la Embajada de los E. U. A., el 14 de noviembre de 1956, se encuentra en los Estados Unidos a crédito de un oficial financiero del ejército. Tiene actualmente un valor como de \$5,000.00 dólares, ya que los decretos del gobierno mexicano en 1916 anularon la mayor parte de los billetes de banco. Todavía no se ha anunciado cómo se dispondrá de ese dinero.

Con la evacuación de Veracruz por los norteamericanos, la importancia de las potencias extranjeras disminuyó por varios meses. Europa concentraba todo su interés en la guerra. Washington puso también mayor atención en Europa y menos en México, esperando al mismo tiempo que la opinión pública pudiera formar un gobierno estable y firme en México.

No iba a suceder así. Ya hemos visto las disputas entre Carranza y Villa y Zapata. Se creía que con la dimisión de Huerta una elección cubriría constitucionalmente el puesto de Presidente. En primer lugar había que fijar un gobierno provisional; para este propósito Carranza anunció la Convención de Generales en el Distrito Federal por el 1º de octubre de 1914. Villa y Zapata se negaron a asistir, y los generales cambiaron la sede a Aguascalientes. Allí tuvo lugar otro de los interesantísimos dramas de la Revolución; su resultado fue solamente hacer más divisiones y más completa la separación entre Villa y Carranza. Carranza se negó a asistir y salió de México para Orizaba, Córdoba y luego Veracruz.

(31).—Ibid., pp. 126-134.

(32).—Ibid., pp. 131-137.

(33).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 620-625.

(34).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 476.

Donnell, Guy Renfro, op. cit., p. 282.

Eulalio Gutiérrez fue escogido jefe de la Convención, la cual, como Carranza se había rehusado a cooperar, nombró a Villa como su jefe militar. En diciembre de 1914 la Convención, con Villa, entró a México, que estaba en poder de los zapatistas después de la salida de Obregón el 27 de noviembre. En el norte tuvo lugar la batalla de Naco entre Hill y Maytorena. Algunas balas llegaron hasta Arizona, Los E. U. A. protestaron, y se logró un armisticio frágil, con un acuerdo que cerraba el puerto de entrada. Maytorena se fue a Nogales, y Hill se fue a Agua Prieta. (35)

A principios de 1915 Villa vio que no podía manejar a Eulalio Gutiérrez. En enero éste abandonó la presidencia, y quedó al frente Roque González Garza, debido a su cargo de Presidente de la Convención. A poco, salió de México, y la Convención se fue con Zapata a Cuernavaca. El 28 de enero, Obregón entró de nuevo en el Distrito Federal; pero Carranza, en lugar de ir a México, anunció que Veracruz era la capital de la República, cerró todas las oficinas públicas y aun las escuelas, y cambió el Distrito Federal en la capital del Valle de México. El objeto de todo esto, según Cardoso Oliveira, fue obligar a que los diplomáticos se trasladaran a Veracruz y así reconocieran a Carranza. Contra esta maniobra protestaron los Estados Unidos, diciendo que indicaba a muchos países que Carranza no podía sostenerse en la ciudad de México y que de este modo el reconocimiento sería más difícil. (36)

Carranza envió en febrero un mensaje a todos sus generales diciendo que los países extranjeros no debían inmiscuirse en los asuntos internos de México y que cualquier comunicación que recibieran sobre este asunto debían mandársela. En Veracruz Carranza había cesado la lucha, estaba organizando su gobierno y empezaba a implantar varias reformas socio-económicas. Su decreto sobre tierras del 6 de enero de 1915 fue lo más importante. Al fin la Revolución tomaba un camino más definido; no era una lucha solamente para derrocar personas, sino también para implantar ideas y sistemas nuevos. Aunque algunos dicen que las reformas de Carranza se deben a la necesidad de luchar contra Villa con ideas y un programa concreto, no se puede negar que aumentó su apoyo entre la clase media y la alta que habían visto antes a la Revolución como una especie de monstruo y que se daban cuenta de que tenía un programa más serio. (37)

Otro decreto que afectó a algunos residentes extranjeros en México fue dado el 7 de enero y se refería a la industria petrolera. Carranza mandó suspender todo trabajo y explotación de los campos petroleros que no tuvieran permiso del gobierno constitucional, y que

(35).—*Foreign Relations-1914*, op. cit., pp. 650-655.

(36).—*Ibid.*, p. 649.

(37).—Tannenbaum, Frank, op. cit., cap. 14.

el trabajo se suspendiera hasta que fueran publicadas las nuevas leyes petroleras. Carranza agregaba que la explotación había beneficiado ampliamente a los extranjeros y había perjudicado a México. Para obtener un permiso para iniciar o para continuar los trabajos, las compañías petroleras tenían que firmar una declaración manifestando que estaban y estarían de acuerdo con las leyes que Carranza iba a promulgar. Contra esto Bryan protestó el 25 de enero, diciendo que no debían firmar un convenio prometiendo aceptar algo cuyo alcance ignoraban. (38) Carranza no tuvo en realidad muchas dificultades con los petroleros. Acaso era porque estaban lejos del centro del país donde ocurrió la mayoría de la lucha, o acaso porque Manuel Peláez los protegió o porque quedó Carranza más o menos satisfecho con las contribuciones en dinero que recibía de los petroleros.

En la ciudad de México, Obregón tenía sus dificultades. Había pocos víveres, y la situación se empeoró en mayo de 1915. Los comerciantes de México culpaban a la guerra y a las órdenes de los generales. Obregón culpaba a los comerciantes de la ciudad, diciendo que cobraban demasiado y que no querían dar de comer a los pobres hambrientos. Para aliviar la situación, Obregón decretó un impuesto gravoso, pero se negó a aceptar las donaciones de los extranjeros. Los extranjeros, por su parte, rehusaron pagar el impuesto. Obregón citó a los comerciantes a una junta y allí aprehendió a 300 y ordenó que se abrieran las tiendas. En esa junta, Obregón dijo que la justicia para con la muchedumbre hambrienta era más importante que los dividendos y las ganancias de los comerciantes; que no debían de asustarse por el impuesto porque iban a venir otros más fuertes; que él estaba dispuesto a obligarlos a que obedecieran sus órdenes (a pesar del resultado) y finalmente que no intentaba castigar a los pobres que trataran de obtener pan para sus hijos y sus familias. (39)

Los Estados Unidos no podían aceptar tales amenazas a sus ciudadanos y a las propiedades de éstos, y el 6 de mayo enviaron notas a Obregón y Carranza manifestando que harían personalmente responsables a los dos por los daños a los americanos en México a causa de la presencia de los constitucionalistas o de la falta de protección. (40)

Carranza contestó que estaban haciendo todo lo posible para ayudar a los residentes en México, pero que recordaran que un país en guerra no era igual a uno en paz, y que para evitar dificultades era conveniente que los norteamericanos saliesen de la ciudad de México. Aquí tenemos otro punto clave en toda la Revolución de Mé-

(38).—*Foreign Relations-1915*, Government Printing Office, Washington D. C., 1924, pp. 874-875.

(39).—*Ibid.*, pp. 656-657.

(40).—*Ibid.*, pp. 660.

xico. Los extranjeros tenían interés en la paz y el dinero y no podían entender que para muchos mexicanos la lucha, el nacionalismo y la victoria final fueran mucho más importantes que la comodidad temporal de los extranjeros.

La situación inmediata con Obregón se solucionó cuando él salió del Distrito Federal, la noche del 10 de marzo, y al día siguiente los zapatistas ocuparon la ciudad, y la Convención pronto se estableció allí. Parece que Carranza daba poca importancia a la ciudad de México, pensando que podía tomarla en cualquier momento.

Obregón se enfrentó con Villa cerca de Celaya, y en poco más de una semana, en dos grandes batallas, los villistas perdieron (por primera vez) y empezaron a retirarse al norte, con lo cual había una mayor esperanza de triunfo para los carrancistas. En México la situación siguió mal, y el 21 de mayo González Garza rindió un informe pesimista a la Convención. Al día siguiente sobrevino un choque fuerte entre los delegados del norte y los del sur. González Garza fue depuesto, y el villista Lagos Cházaro fue escogido para sustituirlo.

En los Estados Unidos otra persona podía contribuir a la confusión en México. El 12 de abril de 1915, V. Huerta desembarcó en Nueva York, en donde conferenció con Mondragón, Blanquet, Félix Díaz y otros. (41) En junio Huerta salió hacia la frontera y fue hecho prisionero por agentes federales cerca de El Paso el 27 de junio de 1915. Con él se aprehendió también a Pascual Orozco, y ambos fueron enviados a Fort Bliss bajo la jurisdicción del Departamento de Justicia. Arredondo, agente de Carranza en Washington, y el gobernador de Chihuahua pidieron la extradición de Huerta; pero los Estados Unidos la negaron, y Huerta fue detenido para comparecer en juicio. Se enfermó en la cárcel y murió el 13 de enero de 1916 en El Paso, Texas. Después de su salida de México en 1914, no tuvo un papel importante en la situación de México.

Había pasado casi un año desde la dimisión de Huerta, y la situación interna estaba todavía revuelta y en lucha. El Presidente Wilson seguía pensando en la mejor manera de imponer paz y estabilidad a México. En la reunión de gabinete del 1º de junio de 1915 se discutió el asunto, y un día después Wilson declaró públicamente que debido a las condiciones de anarquía en México, los Estados Unidos pronto tendrían que apoyar a un hombre o a un grupo para que México tuviera finalmente un gobierno. Hacía un llamado a los

(41).—Mena Brito, Bernardino, *Carranza, sus amigos, sus enemigos*, Ediciones Botas, México, 1935, pp. 50-55. Aquí recibió una oferta de 250 millones de dólares de apoyo por agentes de Alemania y la Iglesia Católica, lo cual más tarde fue ofrecido a Juan Burns, cónsul carrancista en Nueva York. Citando Burns.

Ewing, Floyd, *Carranza's Foreign Relations: An Experiment in Nationalism*. Tesis manuscrito, University of Texas, Austin, 1952, p. 180.

caudillos de México para que resolvieran sus diferencias para salvar al país. Si no podían lograrlo y unificarse en un propósito, el Gobierno de los Estados Unidos tendría que decidir qué método usaría para que México se salvara y sirviera a su pueblo (42)

En su propio gabinete el mensaje hizo mucho para traer una división entre Bryan y W. Wilson; pero en México y en los Estados Unidos fue, en general, bien recibido. Aunque contenía una amenaza de fuerza o intervención, sirvió para provocar una actitud de paz y cooperación en muchas partes. En otras produjo disgusto como un nuevo ejemplo de intromisión en los asuntos de México. Un día después Obregón derrotó a Villa en la batalla de Silao, y esto permitió a Carranza contestar a W. Wilson, el 10 de junio de 1915, que él tenía el 85% de la población y el 87% del territorio bajo su poder y que por eso debía ser reconocido.

Días después de la nota de Carranza, Pablo González desde Puebla exigió la rendición del Distrito Federal; pero la Convención contestó que pelearían hasta el fin. No se sabe si por esta razón o por otra causa Pablo González esperó casi un mes antes de tomar la ciudad de México. Durante esa espera Robert Lansing, el nuevo Secretario de Estado, menos liberal que Bryan, ordenó a Silliman que sugiriera a Carranza que el reconocimiento sería posible si se portaba un poco menos brusco y con más espíritu de cooperación. Silliman contestó que la mención del reconocimiento no produjo ninguna reacción: Carranza no quería un reconocimiento basado en condiciones. (43) Silliman, y otros, recomendaban el reconocimiento de Carranza hasta el punto de que el ministro de Francia en México dijo que parecía que los Estados Unidos favorecían a Carranza, y los convencionalistas se quejaron que los Estados Unidos no habían logrado un armisticio para discutir la situación. (44)

El 10 de julio Pablo González tomó la ciudad de México con una pequeña batalla y pocas pérdidas. Rápidamente empezó a cambiarse la situación de la ciudad, por tanto tiempo aislada de Carranza; y Cardoso Oliveira, el ministro del Brasil, informó a Washington que le habían impresionado las declaraciones y acciones de Pablo González. (45) Sin embargo, en la ciudad de México la confusión no había terminado. Una semana después salieron los carrancistas, y los zapatistas regresaron un poco más atrevidos y menos cuidadosos de la propiedad ajena que cuando entraron la primera vez. La última semana de julio entraron los zapatistas y abandonaron la ciudad tres veces; pero al fin Pablo González llegó el 3 de agosto y puso orden. A partir de entonces, la capital quedó en poder de los carrancistas.

(42).—*Foreign Relations-1915*, op. cit., p. 695.

(43).—*Ibid.*, p. 719.

(44).—*Ibid.*, pp. 715, 721.

(45).—*Ibid.*, p. 725.

Durante el verano Obregón marchó al norte y aumentó el territorio carrancista, tomando Aguascalientes y San Luis Potosí. En agosto Calles atacó a Nogales, violando el acuerdo firmado el 11 de enero de 1915. Los Estados Unidos protestaron, amenazando con que, si algunas balas llegaban a Arizona, las fuerzas norteamericanas abrirían el fuego.

A fines de julio el agente especial Cobb comunicó a Washington desde El Paso que Villa obraba como un desesperado. Aunque por el momento constituía una amenaza para los mexicanos y los extranjeros, y su conducta podía favorecer a los huertistas, no tenía gran importancia como factor permanente en la política mexicana. (46) Todos estos acontecimientos reforzaban la posición de Carranza. Los excesos de Villa ganaron muchos adeptos a Carranza, el cual estaba obligado a formular un programa. Bulnes dice: "No nos queda más recurso que Carranza o la intervención. La gran mayoría optó por la no intervención; todos fuimos carrancistas... para no ser yankees o zapatistas."

En Washington, a principios de julio, los representantes de la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay se reunieron con Lansing para ver si era posible celebrar una conferencia para establecer en México un gobierno digno de ser reconocido. Puestos de acuerdo, el 11 de agosto enviaron una nota a todos los jefes de facción en México, recomendando una conferencia de mexicanos para resolver los problemas de esta nación. A este fin todos o alguno de los países del grupo tratarían de arreglar fecha, lugar y otros detalles para dicha conferencia. (47)

La nota daba un plazo de diez días para contestar, pero Carranza preguntó si la invitación venía de ellos como particulares o en su posición oficial. Como Carranza tardara en contestar, Lansing dijo que debía dársele toda la oportunidad necesaria a fin de que no dijera luego que los países que ofrecían su ayuda habían obrado festinadamente. (48)

Casi todos los jefes contestaron. La gran mayoría eran villistas o carrancistas. Los villistas estaban en general dispuestos a asistir a una conferencia y contestaron en su propio nombre o posición. En cambio, todos los carrancistas agradecieron el interés que mostraba la proposición, pero que tales asuntos sólo podían ser contestados por el Primer Jefe.

El 10 de septiembre Carranza envió su respuesta por conducto de Jesús Acuña, Secretario de Relaciones Exteriores, diciendo que

(46).—Ibid., p. 729. El gobierno de los Estados Unidos acaso no ignoraba esto; pero cuando envió al general Scott para hablar con Villa en agosto para obtener alguna rebaja de impuestos sobre las minas de Chihuahua, Villa puede haber pensado que todavía era importante.

(47).—Ibid., p. 735.

(48).—Ibid., p. 745.

no podía conferenciar "ni siquiera por iniciativa de un gobierno extranjero" sobre asuntos interiores. Era una gran responsabilidad guardar la soberanía de la nación y no podía perjudicar a México así y establecer un precedente tal vez dañoso para el país. Además, la Revolución estaba ya por terminar y no podía correr el riesgo de no llevarla a cabo cuando ya casi toda la República estaba bajo su poder. Si realmente ustedes quieren ayudar a México, les invitamos a una conferencia de carácter internacional con el propósito único de determinar si el Primer Jefe tiene los requisitos para un gobierno **de facto**, y si los tiene, ustedes pueden recomendar a sus gobiernos tal reconocimiento. (49)

Esta nota muestra bien el estilo de las notas de Carranza. En general, son positivas, afirmativas, casi bruscas, pero dejando al lector una impresión de fuerza y seguridad de parte del autor. En cambio, las notas de Villa durante esta época son negativas, casi quejumbrosas, dando la impresión de que Villa era débil y que esperaba que los Estados Unidos no fueran a reconocer a Carranza. El contraste entre los dos estilos es muy marcado. (50)

Al recibirse las respuestas en Washington, se reunieron todos los diplomáticos representando los países invitantes de la América Latina, el 18 de septiembre. Rómulo Naón, embajador de la Argentina, dijo que en vista de la negación de Carranza, el segundo paso era: "El reconocimiento de cualquier gobierno provisional que tenga fuerza moral para dar garantías a la vida y la propiedad tanto de nacionales como de extranjeros." (51)

Discutieron si tenía poder para decidir del reconocimiento o si había que llamar representantes de las facciones mexicanas a Washington. Algunos de los diplomáticos dijeron que el grupo hispanoamericano no podía llamar a los mexicanos a Washington ni tenía autoridad para escoger un gobierno que fuera reconocido. Lansing dijo que si el grupo hispanoamericano no podía invitar a las diversas facciones que luchaban en México a presentar su caso, los Estados Unidos lo harían por su cuenta, pero que solicitaban el consejo y el apoyo de los países latinoamericanos, pues deseaban fortalecer el concepto del Panamericanismo. De esta manera, indicó Lansing, habría oportunidad, y la necesidad, de reconocer un gobierno en México. (52)

Desde abril John Lind había propuesto insistentemente el reconocimiento de Carranza. Después de que Lansing hizo un llamado

(49).—Ibid., pp. 746-748.

Labor Internacional . . . , pp. 86-90.

(50).—*Foreign Relations-1915*, op. cit., pp. 750-770 passim.

(51).—Ibid., p. 754. "Recognition of any provisional government possessing the moral strength to guarantee the life and property of both nationals and foreigners."

(52).—Ibid., p. 758.

a los jefes de facción de México, Lind dijo a Arredondo en Washington que Carranza tenía que contestar la invitación o perder toda esperanza de reconocimiento. Carranza envió entonces su nota en que solicitaba el reconocimiento pero rechazaba una conferencia de jefes mexicanos. En agosto Lind rindió, a solicitud de Lansing, un informe en el sentido de que Carranza era la única persona digna de reconocimiento y de que dicho reconocimiento abreviaría la lucha entre Villa y el Primer Jefe. (53)

Había otros factores en la decisión del reconocimiento. La guerra en Europa exigía que los Estados Unidos no tuviesen dificultades en este hemisferio. No sabían qué iba a pasar en Europa y tenían que estar preparados para cualquier eventualidad. Esta presión empezó con la guerra en 1914 y fue aumentando hasta 1918. Woodrow Wilson tuvo oportunidad de ser campeón de la democracia no sólo en México y en América, sino también en Europa. Lansing dirigió cada vez más la política mexicana, y creía que el reconocimiento de alguna persona traería mayor estabilidad y por lo tanto menos problemas a México.

Algunos sostienen que el reconocimiento se hizo con fines políticos. El pueblo de los Estados Unidos estaba ya cansado de tanta "espera vigilante" y deseaba que se estableciera en México un gobierno que pudiera reconocer y olvidarse del problema. W. Wilson necesitaba un hecho positivo para su política y para mencionarlo en su mensaje "Estado de la Unión" al nuevo Congreso. (54) W. Wilson había dicho que quería un gobierno constitucional en México; pero es evidente que Carranza no lo era. Era dictador, el jefe militar de la facción más importante y por esto la única persona con poder suficiente para recibir el título de gobierno **de facto**. Lansing dijo claramente que Carranza no personificaba un gobierno constitucional sino **de facto**. (55)

Acaso una de las razones más importantes para el reconocimiento fue la forma en que los jefes militares carrancistas contestaron la invitación de los países mediadores. Los jefes villistas y algunos otros contestaron personalmente; pero los carrancistas transfirieron su respuesta a Carranza, con lo que indicaban una organización más coordinada y sólida, capaz de constituir un gobierno firme si lograban el reconocimiento. Lansing dice que por esta razón los diplomáticos hispanoamericanos mediadores decidieron sugerir a sus gobiernos que Carranza fuera reconocido como el jefe del gobierno **de facto** de México. Así lo anunciaron a la prensa el 9 de octubre de 1915, y el 19 de octubre Lansing declaró: "Este gobierno reconoció hoy el gobierno **de facto** de México, del cual el general Venustiano Carranza es el primer ejecutivo."

(53).—Stephenson, George, op. cit., pp. 290-296.

(54).—Calero, Manuel, op. cit., p. 73.

(55).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 470.

CARRANZA Y VILLA

El reconocimiento de Carranza dio el golpe final a las esperanzas de Villa. El mismo día del reconocimiento, el 19 de octubre de 1915, los Estados Unidos decretaron un embargo de las armas y municiones que iban a México, con excepción de las destinadas al gobierno **de facto**. El 9 de octubre Lansing había pedido al Secretario del Tesoro la suspensión de todos los embarques a México hasta nuevo aviso. Prácticamente, el embargo se decretó desde el 9 de octubre. El agente Cobb informó a Washington, el 16 de octubre, que Villa podía subsistir por mucho tiempo, aun con pocos hombres, si tenía acceso al comercio de El Paso. Allí vendía los bienes robados en México y compraba los pertrechos que necesitaba. Observó que, acaso por un tiempo, Villa lucharía ferozmente, si se tomaba alguna acción en su contra; pero que, de todos modos, el embargo aceleraría su caída final. (1)

El mismo día que se decretó el embargo, los carrancistas tomaron a Guaymas, el último puerto de Villa, y lo aislaron de toda comunicación con el extranjero. Para escapar de los carrancistas y para tener un punto de entrada de provisiones, Villa cruzó las montañas y saliendo de Chihuahua iba a atacar a Agua Prieta. Carranza pidió permiso para enviar soldados en ferrocarril a través de los Estados Unidos. El permiso fue concedido, (2) y Obregón mandó tres mil hombres, a las órdenes del general Martínez, de Torreón a Agua Prieta, cruzando los Estados Unidos desde Eagle Pass a Douglas. El 30 de octubre el general Funston comunicó que temía que Villa atacara el tren que transportaba a los soldados carrancistas o que atacara Agua Prieta del lado norteamericano. (3) Las tropas carrancistas llegaron un día antes del ataque de Villa, pero sólo se utilizó la artillería; los hombres quedaron en reserva.

Unos días antes del ataque los periodistas contaron a Villa que las tropas carrancistas habían pasado por territorio norteamericano para combatirlo. Villa se disgustó mucho y dijo que ya se había desligado de los Estados Unidos y que iba a atacar a Agua Prieta y a los norteamericanos, si era necesario. (4) En la madrugada del 2 de noviembre empezó el ataque de Villa sobre Agua Prieta, pero se retiró para esperar refuerzos. Pinchon dice que los proyectores americanos

(1).—*Foreign Relations-1915*, op. cit., p. 769.

(2).—"El Demócrata", 27 de octubre de 1915, p. 1.

Salinas Carranza, Alberto, *La Expedición Punitive*, Ediciones Botas, México, 1936, p. 79.

(3).—*Foreign Relations-1915*, op. cit., p. 817.

(4).—*Ibid.*, p. 775.

ayudaron a los carrancistas desde Douglas e influyeron mucho en su victoria. (5) Woodrow Wilson había ordenado una concentración de tropas en la región, con órdenes de contestar el fuego si algunas balas caían sobre Douglas y aún de cruzar la frontera si era necesario. (6)

Villa atacó de nuevo y fue vencido el 4 de noviembre. Después de su derrota se fue a Naco y a Nogales e iba a ir a Hermosillo pero perdió otra batalla. En diciembre empezó su difícil y penosa retirada por la Sierra de Sonora. Llegó a Chihuahua con gran pérdida de tropas y un gran deseo de venganza.

En otras partes del país había dificultades. El 23 de septiembre un oficial carrancista y varios soldados entraron en Texas, mataron a dos americanos y se adueñaron provisiones. El gobierno de los E. U. A. se quejó contra Carranza, diciendo que en vista de que el ataque había venido de territorio por mucho tiempo considerado carrancista, la responsabilidad recaía sobre el Primer Jefe. (7) Carranza negó la responsabilidad y los tomó como un insulto, pero la situación no se mejoró. El gobernador de Texas comunicó al Presidente Wilson, el 27 de octubre, que el problema en la frontera era cada vez peor y que le parecía que Carranza no hacía nada para mejorar la situación. (8)

En Sinaloa y Sonora los soldados y los indios yaquis hacían difícil la vida a los rancheros y había solicitudes de protección. En noviembre el almirante Winslow escribió desde Sonora a Daniels: "Es difícil saber quiénes son peores, los indios o las fuerzas carrancistas." (9) Lansing pidió más tropas carrancistas o permiso para el desembarco de fuerzas norteamericanas. Carranza negó el permiso diciendo que pronto se aliviaría la situación, pero que entre tanto era mejor que saliesen los norteamericanos por un tiempo para evitar dificultades. Carranza principió a movilizar sus tropas, y en la confusión los indios atacaron de nuevo los ranchos. Las quejas de falta de protección continuaron hasta mayo de 1916. En noviembre algunos villistas abrieron fuego sobre los norteamericanos de Nogales, y éstos lo contestaron. (10)

Habían quejas no sólo respecto a las actividades militares de Carranza, sino también de su política financiera. Los impuestos sobre minas, tierras y pozos de petróleo debían ser pagados al gobierno constitucionalista, aunque éste no controlara la región donde se encontraban; y si no se pagaban, el gobierno podía confiscar los bienes. Muchos se veían obligados a pagar dobles impuestos: unos

(5).—Pinchon, Edgcumb, *Viva Villa*, Grosset and Dunlop, New York, 1933, p. 330.

(6).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 224.

(7).—*Foreign Relations-1915*, op. cit., p. 812.

(8).—*Ibid.*, p. 816.

(9).—*Ibid.*, p. 842.

(10).—*Ibid.*, pp. 818-820.

al gobierno o las fuerzas que dominaban la región y otros a Carranza, que se decía el gobierno **de jure**. Este problema de los impuestos, más la dificultad de los préstamos forzados, fue causa de muchas notas y fricciones entre Washington y Carranza durante todo el año. (11)

El año de 1915 terminó con buenas expectativas de paz y orden en México. Villa en Chihuahua firmó la rendición y salió, con destino desconocido, dice Carothers. Unos días antes, éste había informado a Washington que era muy probable que Villa fuera a los Estados Unidos para refugiarse allí. (12) El 6 de enero de 1916 el Senado de los E. U. A. aprobó una resolución pidiendo informes al Presidente Wilson sobre la situación en México y los residentes norteamericanos. Fue un movimiento pro-intervencionista que no tuvo mucha importancia; pero días después un acontecimiento en México exaltó a todo el pueblo yanqui.

Un grupo de ingenieros americanos salieron de Chihuahua el 10 de enero de 1916 para abrir de nuevo una mina cerca de Cusi. Las autoridades carrancistas les habían dicho que no había peligro y que no necesitaban una escolta para su protección. Llevaban pasaportes del gobierno **de facto**. (13) Después de tres horas de viaje, el tren se detuvo cerca de Santa Isabel, como a las 14:00; y dieciocho norteamericanos fueron muertos al salir de los vagones o después de haber sido sacados del tren por la fuerza. Después los bandidos robaron el tren. Un americano escapó y dio noticia del ataque, hecho por villistas a las órdenes de los caudillos Pablo López, Beltrán y Reyna. Dijeron que los norteamericanos habían sido muertos por ser gringos y que esta acción estaba de acuerdo con la política promulgada, no hacía mucho, por Villa. (14)

Hubo diversas reacciones. Gran número de americanos abandonó el norte de México. En la capital, al saber la matanza de Santa Isabel, hubo una celebración en el American Club. Los americanos creían que esto traería la intervención. (15)

Carranza dictó un decreto por el cual Villa, Rafael Castro y Pablo López quedaban fuera de la ley, y cualquier persona podía aprehenderlos. En abril de 1916 Pablo López fue capturado y confesó ser el culpable de la matanza. Carranza informó a Washington que había la posibilidad de que Villa y los que habían cometido el crimen de Santa Isabel fueran a los Estados Unidos. El 19 de enero Lansing lo informó al Secretario de Guerra, pidiendo una vigilancia especial en la frontera; y el Departamento de Estado notificó a va-

(11).—Ibid., pp. 890-960 passim.

(12).—Ibid., pp. 777-778.

(13).—Salinas Carranza, Alberto, op. cit., p. 81.
Foreign Relations-1916, op. cit., p. 582.

(14).—Ibid., p. 651.

(15).—Steffins, Lincoln, op. cit., p. 735.

rias patrullas y fuerzas de policía. (16) En febrero el cónsul Letcher escribió desde Chihuahua que Villa tenía espías por todo el Estado y estaba enterado de todos los movimientos; los villistas estaban ya reunidos y podían causar dificultades por mucho tiempo. (17) ¡Causar dificultades es decir poco!

El 3 de marzo el oficial Cobb comunicó a Washington desde El Paso que Villa, con 300 hombres, iba rumbo a Columbus, Nuevo México, pasando al oeste de Casas Grandes y que había razón para creer que intentaba cruzar la frontera para ir a Washington. Pedía instrucciones en el caso de que Villa cruzara la frontera. (18) El 7 de marzo Cobb informó a Lansing que Villa, con 400 hombres, estaba como a 15 millas al oeste y 50 millas al sur de Columbus, en donde había molestado a algunos vaqueros de la Palomas Land and Cattle Company. La noche del 7 de marzo el coronel Slocum, jefe de las tropas en Columbus, supo que Villa se encontraba a 2 millas al sur de la frontera. Un oficial subalterno carrancista le contestó que no había villistas por ahí, (19) y los americanos no tomaron muchas precauciones a pesar de las advertencias del general Gavira, Cobb y otros que les habían avisado de la presencia de Villa y del peligro de un ataque.

Columbus tenía una población como de 400 personas y un cuartel, de donde habían salido las patrullas para la frontera y los agentes para la garita de la frontera, la cual está a 5 kilómetros del pueblo. A las 04:20 del 9 de marzo empezó un ataque, primeramente contra los soldados en el cuartel; pero luego siguió hasta el pueblo. El Hoover Hotel y el banco de Columbus estaban en el centro de la lucha. Cerca de las 05:30, otra columna de villistas entró en acción, y combatieron todos una hora más. Quemaron todo lo que pudieron, saquearon por todos lados, y Main Street fue centro de destrucción. Algunos atacaron el acantonamiento, y otros siguieron rumbo al ferrocarril; pero fueron vencidos. Al amanecer, el mayor Tompkins y el capitán Smyser, con una compañía, persiguieron a los villistas. Como a 300 metros al sur de la frontera se encontraba con la retaguardia, y hubo varios encuentros cuando se retiraban los villistas al sur. A medio día las tropas americanas regresaron a Columbus. Habían muerto 7 soldados y 8 civiles, y hubo un total de 13 heridos. (20) Los prisioneros mexicanos decían que Villa les hacía jurar la muerte de todo norteamericano.

(16).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 466.

(17).—*Ibid.*, p. 468.

(18).—*Ibid.*, p. 478.

(19).—Toulmin, H. A., *With Pershing in Mexico*, Military Service Publishing Company, Harrisburg, Penn., 1935, p. 30.

(20).—*Ibid.*, pp. 30-40. Toulmin dice que los villistas perdieron cerca de 215, de éstos, 85 murieron en territorio mexicano.

Salinas Carranza, Alberto, op. cit., p. 425. Dice que este número

El ataque causó una honda impresión en todos los Estados Unidos, y se aumentaron los clamores pidiendo la intervención, al punto de que el Presidente Wilson tuvo que tomar medidas enérgicas. Para él, la intervención significaba el control total del país, y esto no lo deseaba. Podía ordenar una acción punitiva. Esto fue lo que hizo, diciendo siempre que respetaba la soberanía de la República Mexicana. El 10 de marzo Funston, el general en jefe de la zona del suroeste, recibió un mensaje del Adjutant General, diciendo que el Presidente había ordenado que una fuerza fuera a México "con el único propósito de aprehender a Villa y de evitar nuevos ataques de su banda". (21) La fuerza a la cual se refería el Presidente no fue la que persiguió a los villistas el mismo día del ataque. Respecto a ésta, el general Funston informó a Washington que consideraba que el coronel Slocum estaba perfectamente justificado en violar sus órdenes y cruzar la frontera en persecución de los villistas. Agregó que creía que si no se perseguía tenazmente a Villa, éste repetiría sus ataques. El cónsul Edwards manifestó a Lansing, el 9 de marzo, que el hecho de que las tropas cruzaran la frontera no sería motivo de quejas, pero que si se quedaban mucho tiempo, los mexicanos se sentirían ofendidos. (22)

La fuerza que W. Wilson envió estaba organizada de acuerdo con las órdenes del nuevo Secretario de Guerra Baker (que tomó posesión el 9 de marzo y cuyo primer asunto fue el ataque sobre Columbus) dirigidas a Funston, que decían: "Rápidamente organizará usted una fuerza militar adecuada... bajo el General Brigadier John J. Pershing y le ordenará que cruce desde luego la frontera en persecución de la banda que atacó a Columbus... Estas tropas serán retiradas... tan pronto como el gobierno **de facto** de México pueda sustituirlas en esta obra. De todos modos la tarea de estas tropas se considerará terminada cuando se sepa que la banda o bandas de Villa han sido dispersadas..." (23)

es absurdo y ridiculiza a Tompkins y su persecución de la mañana. El general A. Obregón en su informe dice 67 mexicanos muertos.

"El Demócrata", México, 7 de mayo de 1916. El preso Pablo López, quien estaba en Columbus, dice que había como 25 muertos.

(21).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 483. "with the sole object of capturing Villa and preventing any further raids by his band".

(22).—*Ibid.*, p. 482.

(23).—Toulmin, H. A., op. cit., p. 6. "You will promptly organize an adequate military force... under Brigadier General John J. Pershing and will direct him to proceed promptly across the border in pursuit of the Mexican band which attacked Columbus... These troops will be withdrawn as soon as the *de facto* government of Mexico is able to relieve them of this work. In any event the work of these troops will be regarded as finished as soon as Villa's band or bands are known to be broken up..."

En la introducción a su libro, Toulmin dice que la Expedición Punitiva no logró capturar a Villa, porque "esta no era su misión". El propósito fue prevenir la amenaza de Villa y mostrar que los Estados Unidos protegían su frontera. El éxito de la expedición, dice, fue haber logrado esto sin provocar una guerra. Hay contradicción, porque W. Wilson anunció públicamente varias veces que el propósito de la Expedición Punitiva era aprehender a Villa, agregando que se respetaría la soberanía de México. Una resolución del Congreso, del 17 de marzo, afirmó también lo mismo. (24)

En México Silliman recibió órdenes de informar a Carranza que el ataque a Columbus parecía ser la situación más seria con que los Estados Unidos habían tenido que enfrentarse durante la época de desorden y confusión en México. (25) Carranza supo del ataque y de la persecución dentro de México el mismo día por dos telegramas del cónsul García de El Paso. El cónsul dijo que Pershing le había contado del ataque de Columbus y que le había preguntado si el gobierno de Carranza "aceptaría cooperación fuerzas americanas para capturar a Villa, permitiendo éstas crucen línea caso necesario". Agregaba que había contestado que no era él el conducto para hacer dicha solicitud. Más tarde, el 9 de marzo, el cónsul añadió: "sábese que... guarnición aquel lugar (Columbus) cruzó línea persecución bandidos." Aprovechándose de esta información, Carranza contestó a Silliman, el 10 de marzo, que era lamentable el incidente pero que era muy semejante a los ataques cometidos por los indios que sufrió México en 1880-1890. Para evitar dificultades, Carranza pidió permiso para cruzar la frontera en persecución de bandas similares, dándolo mutuamente a los Estados Unidos "si la irrupción registrada en Columbus se repitiera desgraciadamente, en cualquier otro punto de la línea fronteriza". (26) El mismo día, para tomar precauciones en el país, ordenó al general Luis Gutiérrez "que rápidamente se muevan sus fuerzas a batir a Villa, impidiéndole se interne en la sierra del sur". Aparentemente sabía que era posible que los Estados Unidos enviaran tropas a perseguir a Villa porque agregó, "oportunamente le comunicaré actitud que debe tomar si se confirmase que fuerzas americanas van a pasar la línea divisoria." (27)

(24).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., pp. 485-492.

Salinas Carranza, Alberto, op. cit., p. 118. Otra indicación de la actitud de W. Wilson fue el mensaje de McCain a Pershing el 13 de marzo de 1916. W. Wilson, comunicó McCain, no deseaba dificultades ni quería dar la impresión de una agresión. Por eso "ni el número ni ninguna otra característica de estas tropas deben ser de naturaleza tal que inspiren duda respecto a que su objeto sea otro..." que el de capturar a Villa.

(25).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 481.

(26).—*Labor Internacional...*, op. cit., pp. 156-157.

(27).—*Ibid.*, p. 163.

Carranza decidió que lo mejor era oponerse con toda la fuerza de las palabras a la expedición que había sido anunciada. El 11 de marzo envió una nota a Arredondo en Washington, diciendo que, si los Estados Unidos insistían en enviar tropas a México, Carranza consideraría "este acontecimiento una invasión del territorio nacional" y que todos los verdaderos mexicanos se opondrían. (28) El mismo día mandó telegramas a varios de los generales: "Estoy procurando evitar rompimiento con los Estados Unidos. Por lo que pueda suceder sitúe usted sus tropas en puntos convenientes para impedir la invasión de soldados americanos a nuestro territorio." Otro telegrama dice: "Muy delicadas nuestras relaciones con los Estados Unidos, con motivo incidente Villa. . . . Marche inmediatamente a Veracruz y tome toda clase de precauciones para que en caso de que intenten desembarcar marinos americanos los bata usted." (29) El 12 de marzo Carranza declaró que no permitiría bajo ninguna explicación ni pretexto que el territorio de México fuera invadido y la dignidad de la República ultrajada. (30)

El 13 de marzo Lansing envió a Carranza, por medio de Silliman, la respuesta de la queja inicial de Carranza. Lansing felicitó a Carranza por su espíritu de cooperación al sugerir que fuerzas americanas podían cruzar la frontera en persecución de bandidos, y agregaba que su gobierno "entiende que en vista de su acuerdo para este arreglo recíproco propuesto por el gobierno **de facto**, que dicho arreglo está ya resuelto y en vigor, y que los privilegios recíprocos que establece puedan ser ejercitados por ambos gobiernos sin un nuevo cambio de impresiones." (31)

Con este mensaje Lansing fundaba el derecho de que sus tropas cruzaran la frontera. Esta afirmación era una aceptación de la sugerencia hecha por Carranza para legalizar la entrada de tropas, pero el anuncio inicial de la Expedición Punitiva, dado en Washington a las 18:00 horas el 10 de marzo, se adelantó cinco horas a la invitación hecha por Jesús Acuña, encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en Irapuato a las 23.00 horas del mismo día. La aceptación por parte de los Estados Unidos vino a dar legalidad a una acción que iban a tomar de todos modos.

El 16 de marzo de 1916 Pershing, con 6,000 soldados, entró a México en persecución de Villa. No hubo batallas ni encuentros por

(28).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 486.

(29).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., pp. 164-165.

(30).—"El Demócrata", México, 13 de marzo de 1916, p. 1.

Foreign Relations-1916, op. cit., p. 487.

(31).—*Ibid.*, pp. 487-488. "understands that in view of its agreement to this reciprocal arrangement proposed by the *de facto* government, this arrangement is now complete and in force, and the reciprocal privileges there under may accordingly be exercised by either government without further exchange of views."

las tropas federales, y parecía que las autoridades locales iban a ayudarles a encontrar a Villa. Pronto empezaron las dificultades y la diferencia entre los planes y los hechos. Unas líneas de Toulmin muestran cómo pensaban muchos: "Oficialmente se trataba de un país amigo y las fuerzas armadas de los Estados Unidos se dedicaban a mantener el orden en esta tierra con permiso oficial de sus dueños, que no eran capaces de hacerlo." (32)

Sin embargo, México estaba lejos de tener una actitud amistosa. La política interna obligó a Carranza a oponerse a las fuerzas norteamericanas, pero una guerra podría ser desastrosa para él. Para Woodrow Wilson, cuyos ojos estaban ya vueltos hacia Europa, la guerra era imposible; pero algo tenía que hacer contra el ataque de Villa. Como el caso estaba destinado a terminar, todo fue una guerra de palabras, protestas y demandas con un mínimo de encuentros armados. Ambos lados tenían que acatar las reglas establecidas. Para Carranza esto significaba la presencia de tropas extranjeras en suelo mexicano. Para Pershing la tarea era lograr el propósito anunciado de capturar a Villa; pero sin la ayuda del gobierno, sin el uso de los ferrocarriles, sin las comodidades de entrar en los pueblos, y más tarde sin la libertad de moverse al sur, este u oeste. Dentro de estas limitaciones la campaña se dividió en seis partes o etapas: 1) Entrada a México y localización de la base mayor en Colonia Dublán; 2) Persecución de Villa por tres columnas independientes—17 de marzo a 29 de marzo; 3) Dispersión máxima—29 de marzo a 20 de abril; 4) Retiro y consolidación de fuerzas—20 de abril a 20 de junio; 5) Mantenimiento de orden por áreas; y 6) Evacuación. (33)

Después de la entrada de las tropas, Arredondo se quejó a Lansing de que los Estados Unidos no habían pedido permiso ni habían avisado oficialmente a México que iban a mandar fuerzas y que el acuerdo citado era solamente para casos futuros. Pronto se dio a conocer su plan formal para la protección de la frontera. Este plan tenía varias limitaciones y distintamente no se refería a la Expedición Punitiva, la cual fue una ofensa a México, dijo Arredondo. (34)

En contestación a ésta, Polk, sub-secretario de Estado, dijo que el convenio era satisfactorio para los Estados Unidos, pero que iban a consultar la opinión de Woodrow Wilson. Arredondo telegrafió a Aguilar contándole la entrevista con Polk quien "díjome que inmediatamente recomendaría a Guerra (el retiro de las tropas) y que sólo aplazaría la inminencia de un próximo contacto con Villa... Dejéme entender que si nosotros mandamos fuerzas bastantes para perseguir a Villa, las fuerzas americanas evacuarían total-

(32).—Toulmin, H. A., op. cit., p. 20. "Officially, this was a friendly country and the United States armed forces were proceeding to police this land by official consent of its owners who were unable to maintain order."

(33).—Ibid., p. 91.

(34).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 493.

mente territorio mexicano". (35) Aguilar, Secretario de Relaciones Exteriores, insistió en el retiro de las tropas, diciendo que no se justificaba su presencia en México. Las tropas no salieron, pero en dos notas, de Arredondo a Aguilar, se explica en parte por qué no lo hicieron. El 23 de marzo dijo Arredondo: "Mi opinión es que... Wilson, lo mismo que Mr. Lansing, desean sinceramente evitar un conflicto; pero que se están llevando por la opinión pública mal informada y exaltada por la prensa enemiga y los republicanos enemigos de la administración. Debido a esta presión decidióse el envío de fuerzas a México, y por lo mismo temen ahora retirar las fuerzas americanas sin haber logrado capturar a Villa." Dos días después informó que Lansing estaba indignado con las personas que pretendían "forzar la intervención; pero que Mr. Wilson y la administración toda insistían en detenerla y que no lograrían cambiarlos de propósito.... Dijo varias veces que estaban satisfechos por la prudencia con la que el señor Carranza estaba obrando." Añadió que Lansing y W. Wilson tenían que evitar que el asunto fuese llevado al Congreso por el senador Fall y compañía. (36)

No sólo en el Congreso había intervencionistas; "había personas a lo largo de la frontera activamente comprometidas en crear fricción entre el gobierno **de facto** de México, a fin de provocar la intervención en interés de ciertos propietarios de tierras mexicanas." Sigue el artículo diciendo que W. Wilson deseaba el retiro de las fuerzas, que comprendía bien la situación y que de nuevo retiraría las tropas que había mandado a México. (37)

Aunque Carranza se opuso a la Expedición Punitiva y muchos en los Estados Unidos estaban contra Villa (y México en general), el público de México sabía muy poco de todo esto. "El Demócrata", de México, habló mucho sobre el convenio que pronto se iba a firmar. El 18 de marzo Acuña explicó que el Tratado de 1884 estaba vigente. Un día después observó que ni este tratado, ni otro similar, estaba en vigor, pero que el artículo 21 del Tratado de 1848 regía todavía (relativo a que uno de los países signatarios no podía hacer la guerra contra otro a causa de una disputa). (38) A fines de marzo "El Demócrata" hizo bastantes comentarios acerca de la aprehensión inminente de Villa, y el 30 de marzo dio prominencia a la declaración de W. Wilson relativa a que respetaría la soberanía de México y a que México no debía temer nada de los Estados Unidos. En el artículo se mencionaba (p. 6 del periódico) que había tropas norteamericanas en México para ayudar a capturar a Villa.

(35).—*Labor Internacional*... , op. cit., pp. 178-179.

(36).—*Ibid.*, pp. 186-191.

(37).—Alducín, Rafael, *La revolución constitucionalista, los Estados Unidos y el A. B. C.*, Revista de revistas, México, 1916, p. 278. citando un artículo de Lincoln Steffins en "Everybody's Magazine".

(38).—"El Demócrata", México, 20, 21 de marzo de 1916.

Vemos así que la Expedición Punitiva dio motivo a muy escasos comentarios durante el primer mes.

Los Estados Unidos, por conducto de su agente especial Rodgers, pidieron autorización a Carranza para usar los ferrocarriles del norte en el transporte de provisiones para sus fuerzas. Rodgers comunicó a Washington que había hablado con Luis Cabrera y que éste le manifestó que Carranza estaba de acuerdo pero que consideraba que era mejor no dar un permiso abierto. Los Estados Unidos podían enviar las provisiones a civiles en Casas Grandes y no tendrían dificultades. Washington, sin embargo, quería toda clase de garantías que Carranza no daba y aún se rehusó a dar un permiso formal para el uso de la vía. Finalmente Carranza, el 7 de abril, declaró a la prensa que él no había autorizado nunca el movimiento de provisiones por ferrocarril. Lansing se disgustó, pero Carranza explicó que tuvo que negar el permiso porque los Estados Unidos hicieron pública la noticia de un arreglo semi-secreto, con lo cual se perdió la oportunidad que había. (39)

La persecución de Villa continuó a pesar de las discusiones diplomáticas. El 29 de marzo los americanos llegaron a Guerrero, Chihuahua, un día después de la salida de Villa. El 30 el coronel Dodd informó a Pershing que había tenido un encuentro con los villistas y que Villa estaba herido (en una batalla con carrancistas unos días antes) y que estaba casi rodeado por las tropas. (40) El mismo día, en Querétaro, Rodgers envió un mensaje a Washington informando que Villa andaba al sur, a muchas millas de los americanos y cerca de las montañas. Estos fueron los primeros actos en el drama de la cacería del escurridizo Villa. Rodgers añadió que a Carranza no le agradaba la situación, y pronto se vería obligado a pedir la salida de los soldados norteamericanos por razones de política y de sentimiento nacional. (41)

Las dificultades con México eran malas noticias para W. Wilson. Este sabía que desde el mes de marzo los alemanes habían discutido un plan de guerra total con submarinos, y en abril los Estados Unidos habían enviado una nota amenazándolos con romper relaciones si seguían hundiendo barcos como lo venían haciendo. Y el rompimiento de relaciones era la guerra. Alemania no estaba lista para esto, y las relaciones lograron mantenerse por un año más. W. Wilson sabía, sin embargo, que no podía comprometer sus fuerzas en México y buscaba una oportunidad para retirarlas. Las tropas entre tanto ganaban en experiencia. Como Von Hintze había dicho a la señora O'Shaughnessy, un ejército no se hace de un día para otro, y la acción en México, al mismo tiempo que reveló la falta de preparación militar de los Estados Unidos, ayudó a corregirla.

(39).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., pp. 492, 503, 508-509.

(40).—Toulmin, H. A., op. cit., pp. 52-55, 81-85.

(41).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 505.

La situación europea y las dificultades en México convencieron a Lansing, Baker y W. Wilson de que las tropas norteamericanas debieran salir de México antes de que ocurriese algo serio. La actitud de Carranza era cada día más inflexible, y el 12 de abril Aguilar envió una nota a Washington diciendo que no lo consideraba útil seguir discutiendo un convenio para perseguir bandidos cerca de la frontera. La nota concluía pidiendo la salida de las tropas norteamericanas. (42) Es posible que W. Wilson haya estado dispuesto a retirar las tropas, pero el 12 de abril un incidente lo hizo imposible y cambió toda la situación.

El mayor Tompkins y sus tropas entraron en Parral, al sur de Chihuahua, a invitación del capitán Antonio Mesa. (43) El general Lozano le dijo que no debía haber entrado, y Tompkins dijo que saldría. Mientras hablaban, las tropas estaban en la plaza, y las gentes de este pueblo villista acudieron a verlos. A poco empezaron a insultarlos, a tirarles piedras y basura, y al fin dispararon sobre los norteamericanos cuando éstos se retiraban de Parral. Estudiantes y mujeres (incitados por Elisa Griense) animaron a los soldados, y pronto se formó una chusma que se fue tras los gringos buscando oportunidad de tirar sobre ellos. Estos contestaron, y la batalla duró algunas horas, resultando como 40 mexicanos y 2 americanos muertos, además de varios heridos. Fue el primer incidente de importancia provocado por la Expedición Punitiva. En los Estados Unidos provocó nuevas peticiones de la ocupación total de México o, por lo menos, de Chihuahua. En México el incidente animó a muchos. Les mostró que los mexicanos (aún los civiles y las mujeres) podían luchar contra los americanos y ganarles, y Villa apareció como un símbolo de antianiquismo. (44)

Carranza y Aguilar enviaron notas a Lansing lamentando el incidente, pero observando que había sido culpa de las tropas norteamericanas y pidiendo de nuevo su salida. (45) Lansing contestó que los norteamericanos estaban en México para capturar a Villa; que como esto le convenía a Carranza, los mexicanos debían ayudar a

(42).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., pp. 197-202.

Foreign Relations-1916, op. cit., p. 516.

(43).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 521.

Toulmin, H. A., op. cit., pp. 59-60.

Salinas Carranza, Alberto, op. cit., p. 164. Dice que ni Meza ni el general Lozano invitó a Tompkins a entrar a Parral. En realidad, una semana antes Tompkins había recibido un mensaje del general Cavazos avisándole que no debía internarse al sur.

(44).—Alessio Robles, Miguel, op. cit., pp. 267-270.

Toulmin, H. A., op. cit., pp. 59-66.

Salinas Carranza, Alberto, op. cit., pp. 157-169. Dice enfáticamente que los soldados mexicanos no tiraron sobre los americanos.

(45).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 514.

los norteamericanos a aprehender a Villa y asegurar así la salida de éstos. Rodgers informó a Lansing que todos los líderes mexicanos insistían en la salida de los americanos. Su presencia sólo empeoraba la situación, e incidentes como el de Parral serían más frecuentes. (46)

Durante todo abril, ambos lados seguían firmes. Los mexicanos insistían en que las tropas no ayudaban en nada y que sólo provocaban más dificultades, por lo cual debían salir. Los Estados Unidos manifestaban que iban a quedarse hasta capturar a Villa y que Carranza debía darles más ayuda. Baker dijo que las tropas no se retirarían hasta que desapareciera el peligro contra los americanos. Pershing se quejó de más oposición y recomendó la toma de Chihuahua. (47)

La situación en todos los Estados del norte de México se empeoró, y Washington recomendó nuevamente que los norteamericanos saliesen. A fin de encontrar una solución a todas estas dificultades y ver si podían evitar una guerra que parecía inminente, se reunieron en El Paso-Ciudad Juárez los generales Obregón, Scott y Funston. Públicamente se dijo que la conferencia tenía por objeto una consulta sobre el aspecto militar de la Expedición y las dificultades que planteaba. Scott tenía órdenes de mostrar a Carranza la ventaja de la cooperación de ambas fuerzas y la manera más eficaz de lograrla. Obregón tenía órdenes para discutir nada más el retiro de los americanos.

Tras de la conferencia, había sombras de guerra. Carranza había dado órdenes a los generales de la frontera en el sentido de que si los norteamericanos no se retiraban, los mexicanos estuvieran preparados para atacarlos. Los Estados Unidos se dieron cuenta de la posibilidad de un ataque o de una guerra, y Scott telegrafió al Secretario de Guerra, el 19 de mayo, pidiendo el envío de más tropas a la frontera para estar listo para los acontecimientos de México o para rechazar una invasión. (48)

La conferencia tuvo éxito al principio, pero éste pronto desapareció. Los Estados Unidos propusieron que sus tropas se movieran hacia la frontera, siempre que las fuerzas mexicanas dieran protección adecuada a la frontera. Esta idea fue rechazada por Carranza, a pesar de lo cual los norteamericanos empezaron a retirarse hacia Colonia Dublán. El 6 de mayo Carranza comunicó a Obregón que México no podía firmar ningún convenio. Los norteamericanos entraron en México sin permiso y así tendrían que salir sin un convenio escrito. Carranza dijo además que tampoco firmaría un conve-

(46).—Ibid., pp. 518-522.

(47).—Toulmin, H. A., op. cit., p. 10.

"El Demócrata", México, 13-28 de abril de 1916.

Foreign Relations-1916, op. cit., pp. 521-522, 530.

(48).—Ibid., pp. 535-537.

nio para la salida que estableciera condiciones que México se obligara a cumplir: las tropas debían salir porque habían entrado ilegalmente y no por las promesas que hiciera México. Agregaba en su nota que la actitud de los Estados Unidos no le inspiraba confianza, pues cuando estaban tratando de paz y convenios en El Paso, habían enviado un crucero a Minatitlán para sondear el río. (49) A pesar de las dificultades, la conferencia progresaba; pero repentinamente se cambió la escena.

El 5 de mayo unos doscientos mexicanos atacaron a Glenn Springs, Texas, matando a varios soldados y a un civil. Una noche después regresaron a Boquillas, un lugar más cercano a la frontera, y mataron a otros. Al llegar la noticia a El Paso, salieron algunas tropas por el Big Bend, la región del ataque, con órdenes de entrar a México si era necesario. Entraron en México; pero las órdenes establecían que al capturar a los bandidos o al darse cuenta que no iban a encontrarlos, salieran del país; la fecha máxima fijada era el 25 de mayo. Cruzaron las fuerzas del coronel Sibley, penetraron 168 millas en territorio mexicano, regresaron a los doce días y no encontraron a ningún soldado constitucionalista a pesar de que Carranza había dicho que sus fuerzas estaban buscando a los bandidos. (50)

El ataque sobre Glenn Springs influyó mucho en la conferencia de Ciudad Juárez-El Paso. Para los norteamericanos fue una nueva muestra de que los mexicanos no podían garantizar ni evitar los ataques a la frontera. Declararon que enviarían otra expedición, como lo hicieron; y Obregón comunicó a Carranza que la situación era muy seria y que los americanos iban a cruzar la frontera otra vez. (51) Esta decisión se tomó a pesar de que Carranza declaró que los americanos no debían cruzar otra vez la frontera con el pretexto del ataque a Glenn Springs. En una nota a Obregón, Carranza culpaba a los Estados Unidos diciendo en parte: "Haga usted ver al general Scott que esa partida, lo mismo que otras de que tengo conocimiento, se están organizando cerca de Del Río y de Laredo con diferentes pretextos; se organizan en el lado americano, como acaban de hacerlo en Ojinaga (Glenn Springs), causando depredaciones..." Terminaba diciendo que era una obligación de los norteamericanos evitar esto. (52)

Cuando Carranza supo que posiblemente nuevas fuerzas entrarían en México a causa del ataque a Glenn Springs, comunicó a Obregón que "sería considerada como fuerza invasora y ordenaré que

(49).—*Labor Internacional*..., op. cit., pp. 206-208.

(50).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., pp. 540-549, 586.

Moore, John Bassett, *The Principles of American Diplomacy*, Harper and Brothers, New York, 1918, p. 229.

(51).—*Labor Internacional*..., op. cit., pp. 210-211.

(52).—*Ibid.*, p. 209.

sea batida". Envió también un mensaje a otros generales informándoles que la situación era muy delicada y que debían estar listos para evitar una sorpresa de las fuerzas americanas. (53)

El 8 de mayo Carranza envió a Obregón un telegrama diciéndole: "Es conveniente que se retarde por parte de usted la presentación al general Scott de las modificaciones que yo haré al memorándum, pues necesitamos ganar tiempo. . . . La cuestión es muy delicada y debemos tratarla con todo cuidado para no dejar un precedente que más tarde puede ser de fatales consecuencias para nuestra patria." (54)

Obregón siguió obrando de acuerdo con el memorándum, y al fin Scott dijo que las tropas norteamericanas estaban listas para salir tan pronto como hubiera suficientes carrancistas para proteger la región, y Obregón sugirió a Carranza que mandasen 5,000 tropas más a Chihuahua. Scott, sin embargo, no fijaba fecha para la salida, y Carranza no firmaba ningún convenio. Obregón y Carranza estaban seguros de que los Estados Unidos no querían la guerra, (55) y que tenían más interés que México en salir de la complicación de Chihuahua. El tiempo favorecía a México; por eso Obregón no tenía prisa. Los americanos querían un convenio o pacto firmado para demostrar que la conferencia avanzaba; pero Carranza se negaba a darlo diciendo que las tropas habían entrado en México sin convenio y que así debían de salir.

El 11 de mayo se acaloró la discusión, y Scott dijo a Obregón que el gobierno americano, "lejos de retirar sus tropas, ordenará la entrada de muchas más" si México no accedía a las exigencias de los Estados Unidos. (56) Obregón contestó que no podían poner condiciones, y el 11 de mayo se dio por terminada la conferencia, sin haber logrado nada, pero en un ambiente de amistad, declarando que no se trataba de un rompimiento de relaciones y que el asunto lo continuarían tratando por conducto de las oficinas de Relaciones Exteriores. Sin embargo, Scott y Funston mandaron al Secretario de Guerra un mensaje diciendo: "Hemos procurado con toda nuestra inteligencia, paciencia y cortesía un resultado diferente, esperando una solución pacífica; pero estamos ya convencidos que no podemos esperar más tal solución." (57)

La discusión de guerra, especialmente en el norte de México, creció a pesar del intento de no darla publicidad. Al fin Carranza dio a conocer el aumento de tropas en Chihuahua, pero mencionó que era solamente lo que pedían los Estados Unidos. Dijo a Arredondo que había ordenado más tropas al norte; pero que si Wash-

(53).—Ibid., pp. 213-215.

(54).—Ibid., p. 219.

(55).—Ibid., pp. 213-214, 221-224.

(56).—Ibid., p. 227.

(57).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 544.

ington quería ayudarle, debía darle permiso para traer tropas de Sonora a Chihuahua cruzando por los Estados Unidos y que debía dejar pasar parque y municiones por la frontera. Tanto se hablaba en los dos países de una guerra que ésta parecía inevitable. En los Estados Unidos Lind, Charles Douglas y Lincoln Steffins hicieron mucho para evitar un franco rompimiento. Lind siempre tenía confianza en que W. Wilson no dejaría que el país fuera a una guerra. Steffins supo que W. Wilson pensaba que Carranza quería la guerra para unificar al país y fue a ver al Presidente y lo convenció de que Carranza no quería una lucha y que la guerra sería un desastre para él. W. Wilson quedó convencido y dijo a Steffins, "No habrá guerra contra México." (58)

El 22 de mayo Carranza mandó una nota larga y acre a Washington. Pedía explicaciones sobre los propósitos de los Estados Unidos; se quejaba de que las promesas de ayuda, cooperación y respeto a la soberanía de México no estaban de acuerdo con los hechos. Las tropas no se habían retirado—de hecho, otras habían entrado después de Glenn Springs—y traían no solamente caballería sino artillería e infantería. Estas armas eran completamente inútiles contra Villa, pero serían de gran provecho si los Estados Unidos pretendían invadir y ocupar a México. La nota concluía con una nueva demanda del retiro de las tropas norteamericanas. (59) A pesar de todo, las fuerzas no se retiraban: seguían buscando a Villa. No lo hallaron (estaba herido y escondido); pero el 26 de mayo Pershing informó que habían matado a Candelario Cervantes, un villista prominente. (60)

Además de las dificultades creadas por la Expedición Punitiva, también las había en otras partes de México. Los Estados Unidos se quejaron de la actuación de Luis de la Rosa en Monterrey, que reunía gente para ayudarle a realizar el Plan de San Diego. Parece que en esta gestión recibió la ayuda de los carrancistas. El Plan de San Diego se promulgó en enero de 1915 con el propósito de hacer de los Estados del suroeste de los Estados Unidos un país independiente (o incorporarlos a la República Mexicana). El plan pretendía realizarse con el apoyo de indios, negros y mexicanos. Sólo los mexicanos se animaron, y el Plan se convirtió en un pretexto para atacar a los pueblos fronterizos en Texas. (61)

En el distrito de Laredo y Matamoros hubo ataques y muertos. El 11 de junio parte de la banda de De la Rosa atacó un rancho en Texas y robó ochenta caballos. Un miembro de la banda, el capitán Norberto Pessot, cuando fue acusado de tratar de quemar un

(58).—Steffins, Lincoln, op. cit., pp. 736-738, 800.

(59).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., pp. 232-248.

Foreign Relations-1916, op. cit., pp. 552-562.

(60).—*Ibid.*, p. 564.

(61).—*Ibid.*, pp. 570-572.

pueblo de ferrocarril, dijo al cónsul mexicano ante la corte de Laredo, Texas: "Soy miembro del ejército constitucionalista. No soy bandido. Vine aquí obedeciendo órdenes superiores. Estuve bajo el mando de un oficial superior. Quiero que me proteja el gobierno que me dio armas." (62) El 13 de junio hubo un ataque cerca de Laredo y el jefe llevaba el uniforme de teniente coronel del ejército federal. El 15 hubo otro ataque a San Ignacio, Texas, con un resultado de cuatro soldados americanos muertos y cinco heridos. Seis mexicanos fueron muertos. (63) En un ataque del 17 de junio uno de los bandidos llevaba órdenes oficiales para hacerse pasar como villista y provocar dificultades en la frontera. (64) Después de un ataque sobre San Benito, Texas, los americanos entraron en México para capturar a los culpables. El general Ricant había recibido órdenes para combatir a cualquier invasor, (65) y así lo notificó al general Parker, quien retiró sus fuerzas después de un corto tiroteo.

A pesar de las dificultades y apariencias de guerra, el 20 de junio W. Wilson (por conducto de Lansing) envió una larga nota a Carranza. Era cortés pero enérgica. Decía que la conducta de México obligaba a los Estados Unidos a proteger a sus ciudadanos en territorio norteamericano, y que iban a protegerlos; que, a pesar de no desearlo, los norteamericanos se quedarían en México hasta que hubieran encontrado una solución; que si Carranza insistía en su espíritu de falta de cooperación, Washington prohibiría la exportación a México de municiones, materiales bélicos y maquinaria para fabricar municiones. Gruening dice que la nota es un ejemplo brillante de poder y fuerza concentrada, frente a quejas casi intolerables. (66)

A pesar de notas e influencias de los altos funcionarios, los dos países caminaban hacia la guerra. En Tampico el general Navarrete prohibió que los marinos norteamericanos entraran en la ciudad, y declaró que el aumento de fuerzas podía traer la guerra. Los rumores de guerra se aumentaban. En Mazatlán el anuncio del gobernador Flores, de Sonora, de que se iba a declarar la guerra contra los Estados Unidos, lo consideró el pueblo como si ya fuera la guerra. El 18 de junio se prohibió que se desembarcaran los marinos norteamericanos. Una lancha del barco "Annapolis" se acercó al muelle, pero regresó al barco con una copia de la orden. Otra lan-

(62).—*Ibid.*, p. 600. "I am a member of the Constitutionalist army, I am not a bandit. I came here obeying superior orders. I was under the command of a superior officer. I want the Government which furnished me arms to protect me."

(63).—Toulmin, H. A., *op. cit.*, pp. 11-13.

(64).—*Foreign Relations-1916*, *op. cit.*, p. 574.

(65).—*Labor Internacional* . . . , *op. cit.*, p. 229.

(66).—*Foreign Relations-1916*, *op. cit.*, pp. 580-590.

Labor Internacional . . . , *op. cit.*, pp. 252-269.

Gruening, Ernest, *op. cit.*, p. 591.

cha fue al muelle a comunicar a las autoridades que los americanos que quisieran podrían refugiarse a bordo del "Annapolis". Los oficiales de la lancha tenían órdenes de no desembarcar, pero fueron invitados al muelle para comentar la situación. Cuando una chusma enojada se les acercó, los oficiales federales condujeron a los yanquis, bajo guardia, a la cárcel. El capitán que había invitado a los oficiales norteamericanos a que se desembarcaran ordenó a los marinos que saliesen de la lancha. Estos se negaron, y una patrulla mexicana abrió fuego hiriendo mortalmente a un marino americano. Los yanquis contestaron el fuego, matando a un mexicano antes de regresar al "Annapolis" en la lancha. Una demanda para libertar a los prisioneros fue rechazada; pero cuando el capitán Kavenaugh amenazó al general Meza con la guerra y con la responsabilidad total de ella, los prisioneros fueron conducidos al muelle y puestos en libertad. (67) El Departamento de Estado envió una nota a Carranza observando que el caso era mucho más serio que el incidente de Tampico, que la acción serena del capitán Kavenaugh hizo mucho para evitar la guerra, y que Washington solicitaba una investigación por parte de Carranza. (68)

El 19 de junio Aguilar envió una nota a los países de la América Latina citando el incidente de Mazatlán y la entrada de fuerzas americanas cerca de Matamoros. Decía en parte, "Aunque injusta y desigual, la guerra parece inevitable, pues tanto el Gobierno como el pueblo de México están resueltos a defender su soberanía y absoluta independencia, aún a costa de la sangre de sus hijos y la destrucción de sus riquezas." (69)

En México, el general Treviño mandó decir al general Pershing, el 16 de junio, que no debía moverse hacia el sur, oriente ni occidente, sino solamente al norte. Pershing le contestó que recibía sus órdenes de Washington y no de Treviño y que él podía moverse adonde quisiera, y que las consecuencias recaerían sobre los mexicanos. Sin embargo, Pershing transcribió a todas sus tropas la comunicación de Treviño.

La tropa "K" del décimo de caballería avanzaba hacia Carrizal con órdenes de obtener información y de no dar batalla ya que el general Treviño había dicho que tal movimiento sería considerado hostil. (70) Se encontraron con la tropa "C" a las órdenes del capitán Boyd, quien tomó el mando siendo oficial de mayor graduación, y decidió pasar por Carrizal aunque sabía que Carranza tenía ahí 400 hombres de caballería. El 21 de junio el capitán Boyd manifestó al teniente coronel Rivas que buscaba bandidos. Rivas obser-

(67).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., p. 579. citando el informe del vicecónsul Brown fechado en Mazatlán el 19 de junio de 1916.

(68).—*Ibid.*, p. 602.

(69).—*Labor Internacional* . . . , op. cit., p. 251.

(70).—Toulmin, H. A., op. cit., pp. 71-73.

vó que no había bandidos por allí, y entonces Boyd contestó que iba a ir a Villa Ahumada a buscar a un desertor. Rivas y el general Gómez le dijeron que no podían permitir que avanzara. Boyd contestó que no le importaba, que iba a seguir adelante. El capitán Morey trató de evitar el choque; pero Boyd se impuso, acercó sus tropas, quienes bajaron de sus caballos y avanzaron. Boyd creyó que los mexicanos huirían después de algunos disparos, pero fueron los americanos los que se huyeron. La derrota fue completa para los yanquis, con doce muertos, veinte heridos y 24 prisioneros. En la batalla murieron los dos jefes: el general Gómez y el capitán Boyd. (71) Casi todos están de acuerdo en que la culpa del encuentro fue del capitán Boyd, que se opuso insistentemente a las demandas del general Gómez. (72)

A pesar de ello, el hecho conmovió a ambos países. El agente Rodgers informó desde el Distrito Federal que el boletín que daba parte del hecho se interpretaba como el principio de las hostilidades. (73) Cuando Pershing supo del encuentro, dio órdenes para que sus tropas estuviesen listas para un encuentro con los federales, lo que parecía inevitable. Aguilar, en otra nota circular a los países de la América Latina, culpó a los Estados Unidos, diciendo en parte: "Parece que el Gobierno americano, careciendo de fundamento jurídico y político para declarar la guerra a México, quiere hacerla inevitable por medio de incidentes que nos están arrollando a ella." (74) En Washington Arredondo culpó a los Estados Unidos diciendo que Treviño había avisado a Pershing que no debía avanzar al oriente y que su insistencia había provocado el incidente. Las reacciones fueron fuertes e inmediatas.

Muchos norteamericanos que residían en el norte de México trataron de salir inmediatamente del país, aunque durante más de un mes el gobierno de los E. U. A. había estado urgiendo tal retiro. Un transporte naval fue enviado a Tampico, y el Congreso pasó una resolución autorizando \$ 300,000.00 dólares para ayudar a los refugiados. (75) En Torreón el pueblo atacó al Consulado de los E. U. A. En Tampico hubo un tiroteo entre algunas lanchas. Lansing pidió a

(71).—Ibid., pp. 71-110.

Foreign Relations-1916, op. cit., pp. 592-595.

Labor Internacional..., op. cit., pp. 270, 297-298.

Salinas Carranza, Alberto, op. cit., pp. 280-290.

(72).—Ibid., p. 280.

Labor Internacional..., op. cit., pp. 270, 298. citando al intérprete de Boyd.

Toulmin, H. A., op. cit., p. 115.

Foreign Relations-1916, op. cit., p. 594.

(73).—Ibid., p. 592.

(74).—*Labor Internacional...*, op. cit., p. 270.

(75).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., pp. 680-690.

Carranza que soltara inmediatamente a los prisioneros y que dijera cuáles eran las intenciones de México. Carranza puso en libertad a los prisioneros; pero, siempre tratando de ganar tiempo, no dijo nada respecto a sus intenciones. (76) Aguilar envió otra nota circular defendiendo la posición de México y culpando la doctrina de protección de norteamericanos en México de las dificultades. Los periódicos de México hablaron de guerra por algunos días.

Los dos países se dieron cuenta de que estaba muy cerca la guerra y que debían frenarse un poco. W. Wilson sabía que no podía iniciar una guerra en el sur cuando en Europa seguía la Gran Guerra. Era, además, el año de la elección presidencial, y la propaganda de Wilson se hacía a base de la frase: "Nos ha librado de la guerra." Una guerra en México arruinaría todo. No sólo la propaganda sino parte del programa del Partido Demócrata era anti-intervencionista. Carranza sabía también que una guerra dañaría mucho a México. Costa Rica ofreció sus buenos oficios, y casi todos los países de la América Latina enviaron notas a Aguilar deseando que se encontrara una solución pacífica a las dificultades. (77)

El 3 de julio Aguilar mandó una nota a Lansing diciendo que la actitud hacia los prisioneros indicaba que México deseaba la paz, y si se quería ayudar a resolver la situación, México estaba dispuesto a celebrar una conferencia sobre la salida de las tropas y la protección de la frontera. (78) En una nota de instrucciones a Arredondo, le pidió que tratara de convencer a los Estados Unidos de la buena fe de México, de su sinceridad y de su firme deseo para llegar a un arreglo pacífico. El 11 de julio Aguilar envió otra nota sugiriendo que cada país nombrase una comisión de tres personas para tratar de los problemas principales: 1) El retiro de tropas americanas en México; 2) Un acuerdo para cruzar mutuamente la frontera; 3) Establecer la responsabilidad y el lugar de origen de los ataques; y 4) El arreglo de las demás dificultades existentes. (79) El 28 de julio los Estados Unidos aceptaron formalmente la conferencia y sugirieron una conferencia para discutir otros problemas. Desde México Rodgers informó a Washington que los mexicanos estaban muy interesados en la conferencia y que harían todo lo posible para que se realizara. Carranza nombró como comisionados a Luis Cabrera, Ignacio Bonillas y Alberto J. Pani. W. Wilson tomó mucho más tiempo y nombró a Franklin Lane, George Grey y John Mott.

La conferencia se abrió el 6 de septiembre de 1916 en New London, Connecticut. Pronto se vio que era distinto el punto de vista

(76).—Ibid., pp. 595-597.

(77).—*Labor Internacional*..., op. cit., pp. 272-295.

(78).—Ibid., p. 303.

Foreign Relations-1916, op. cit., p. 599.

(79).—Ibid., p. 601.

Labor Internacional..., op. cit., pp. 304-305.

de los dos grupos de delegados. Los Estados Unidos querían ampliar el campo de la conferencia, a pesar de la agenda aceptada, a fin de establecer con los constitucionalistas un programa para reforzar al gobierno **de facto** y cooperar a la restauración del orden y la prosperidad en México. (80) En tanto que las instrucciones de los delegados mexicanos se limitaban a tratar en primer lugar el retiro de las tropas de Chihuahua y la protección de la frontera, sus instrucciones agregaban que podían tratar otros problemas "cuando los puntos contenidos en las instrucciones anteriores hayan quedado enteramente resueltos y cuando las fuerzas americanas hayan abandonado el territorio nacional, no antes." (81)

No sólo había dos puntos de vista distintos en ambos grupos, sino que la prensa no fue muy benévola, según opinión de Cabrera. Carranza escribió a Cabrera el 27 de septiembre y dijo: "Me extraña que en más de dos semanas... no se haya resuelto el punto de retirar las fuerzas de los Estados Unidos." (82)

Una de las razones principales por la que acaso no se resolvía estaba en el Estado de Chihuahua: era Pancho Villa. Los mexicanos aseguraban que Villa no ofrecía peligro y que el gobierno dominaba la situación. Sin embargo, el 1º de septiembre de 1916 Villa derrotó a un grupo de carrancistas y se apoderó de un tren. Mucho más serio fue lo que hizo para celebrar el 16 de septiembre. Después de avisar a Treviño que iba a Chihuahua, entró en la ciudad, tomó varios edificios y en la noche salió con mil hombres más de lo que tenía en la entrada y muchos pertrechos y armas. Así demostró que Carranza no dominaba la situación e hizo mucho más difícil la conferencia en New London. El resto del año los ataques de Villa fueron más intensos y frecuentes. En octubre Villa lanzó un manifiesto a la nación pidiendo un "México para los mexicanos", y haciéndolo con un nacionalismo más vehemente que el de Carranza. Decía que había esperado inactivo varios meses a fin de ver lo que hacía Carranza respecto a la Expedición Punitiva; pero que ahora, que todos habían visto que no había expulsado a los gringos, Villa iba a derrocar a Carranza. (83) Con Villa en lucha y De la Rosa libre en Monterrey tratando de invadir a Texas, las perspectivas de la conferencia eran malas.

Los mexicanos insistían en el retiro de las fuerzas norteamericanas, sin condiciones ni promesas por parte de México. Parecía haberse llegado a un acuerdo. El 2 de octubre Cabrera comunicó a Aguilar que el "retiro de fuerzas es punto aceptado, faltando solamente aprovechar momento oportuno para retirarlas. Actitud dele-

(80).—*Foreign Relations-1917*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1926, p. 924.

(81).—*Labor Internacional...*, op. cit., pp. 309-310.

(82).—*Ibid.*, p. 318.

(83).—*Foreign Relations-1917*, op. cit., p. 619.

gados americanos es que retirarán fuerzas tan pronto como hayamos arreglado plan para protección frontera." (84) Carranza demoró este arreglo diciendo, el 12 de octubre, que no había que tratar del retiro de las fuerzas norteamericanas al mismo tiempo que la protección a la frontera, porque si llegaban a un plan definido para dicha protección, los norteamericanos lo usarían como pretexto para no salir. Había que tratar únicamente del retiro de las tropas, concluía Carranza. (85) Varias veces insistió Carranza en que sólo se tratase de la salida de las tropas. Cabrera comunicó que no podían hacer nada, porque ya estaban próximas las elecciones en los Estados Unidos y los demócratas querían un acuerdo firmado antes de las elecciones para mostrar al país que habían tenido éxito. Pero Aguilar le dio instrucciones de que no firmara nada hasta que hubieran salido las tropas. (86)

La conferencia continuaba, y en noviembre mandaron el protocolo a sus respectivos gobiernos solicitando instrucciones. El 8 de diciembre Carranza contestó con otro protocolo, insistiendo que no podía aceptar el primero porque ponía condiciones para la salida de las tropas norteamericanas. Los americanos no veían por qué no podía firmarlo, y les parecía que significaba la terminación de la conferencia. (87)

A las dificultades que tenían los conferencistas, se agregaban las dificultades que aparecían en México. Pancho Villa muy animoso andaba por todo el norte. En noviembre tomó Jiménez, Parral y la ciudad de Chihuahua. Pershing solicitó de Funston autorización para atacar a Villa antes de que aumentara más poder. El permiso le fue negado, y a fines de diciembre Villa tomó Torreón y amenazó a Carranza con planes para seguir al sur. El 28 de diciembre el cónsul Garrett informó desde Laredo que la situación de México se empeoraba y que Villa ganaba fuerza y parecía que pronto dominaría el norte de México. (88) Ante el peligro de Villa, Carranza envió más tropas al norte. Carranza estaba ya más seguro de que las fuerzas americanas iban a salir y por eso se prevenía mejor contra Villa.

Los Estados Unidos deseaban retirar sus tropas. En octubre Lansing recibió informes de que Alemania se proponía iniciar una guerra total de submarinos a principios de 1917, y esto era sin duda la guerra. (89) Cabrera, el 21 de diciembre, comunicó a Carranza que los Estados Unidos deseaban realmente sacar sus tropas y que

(84).—*Labor Internacional*... , op. cit., p. 319.

(85).—*Ibid.*, p. 339.

(86).—*Ibid.*, pp. 340-345.

(87).—*Ibid.*, pp. 366-375.

(88).—*Foreign Relations-1916*, op. cit., pp. 624-626.

(89).—*Foreign Relations-1916, Supplement*, Government Printing Office, Washington, D. C., 1929, p. 308.

habían dicho "que nunca habían pretendido que el gobierno mexicano reconociera al americano el derecho de ocupar su territorio, ni aún en casos excepcionales..." (90) A pesar de admitir en esta forma su falta de derecho, Carranza se negó a firmar un protocolo y declaró que si las pláticas iban a romperse, que se rompieran. El 1º de enero de 1917 Carranza declaró una vez más que México no aceptaría condiciones para el retiro de las tropas norteamericanas; "la salida de éstas debe efectuarse de una manera inmediata, continuada e incondicional..." (91) Washington declaró que sería mejor que las tropas salieran sin convenio que con el convenio que proponía Carranza. La conferencia se daba así por terminada, pero las relaciones continuaron bien. La prensa no era hostil; al contrario, ayudó a preparar al público para el rompimiento de las negociaciones. (92)

La conferencia terminó oficialmente en Washington el 6 de enero de 1917, dejando el retiro de las tropas norteamericanas completamente en manos de Woodrow Wilson. El Presidente Wilson no quiso dejar por más tiempo sus fuerzas en México, y los acontecimientos de Europa le dieron argumentos para sacarlas. A fines de enero las tropas empezaron a salir. No hubo grandes anuncios ni declaraciones. Los soldados continuaron saliendo de Chihuahua hasta el 5 de febrero, cuando el último soldado americano salió de territorio mexicano. Este hecho, con otros más a principios de 1917, marcó el fin de una época de revolución e intervención.

Con el retiro de los norteamericanos, Carranza empezó a perseguir activamente a los villistas; y un mes después corría la noticia de que Villa había dejado de ser una amenaza seria. Confirmaban esto el hecho que muchos mexicanos y americanos de Texas regresaban a México y el ambiente que se sentía de esperanza en el futuro. De la Rosa y los bandidos de Nuevo León y Tamaulipas desaparecieron también, y la paz (desconocida durante cinco años) regresó lentamente a México.

No sólo se habían consolidado en el poder algunos hombres, y otras fuerzas y personajes habían desaparecido de la escena; sino que se habían aprobado algunas reformas sociales y económicas al ser promulgada, el 5 de febrero, la Constitución de 1917. W. Wilson, Lind, Bryan y otros pensaban que sólo una serie de reformas básicas podría restablecer la paz y la democracia en México. La Constitución contenía algunas de estas reformas. Fue también motivo de dificultades durante veinte años entre los petroleros y terratenientes extranjeros y el gobierno de México; pero esto es otro capítulo de la historia de México. La promulgación de la Constitución y entrada en vigor, el 1º de mayo, marcaron otro paso en un arreglo pacífico entre México y los Estados Unidos.

(90).—*Labor Internacional*... , op. cit., pp. 376.

(91).—*Ibid.*, p. 379.

(92).—*Ibid.*, pp. 381-383.

La fuerza más importante que obró en el fondo de la política de los Estados Unidos en 1917 fue la Guerra Mundial. El 1º de febrero de 1917, Alemania empezó la guerra total de submarinos alrededor de las costas de Europa, y Lansing rompió las relaciones con Alemania dos días después. En marzo se publicó en los Estados Unidos la nota de Alfred Zimmerman, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, del 19 de enero de 1917, subrayando las ventajas que tendría para México el que Alemania ganara la guerra y la posibilidad de un pacto. Esta nota fue desmentida, pero la cuestión acercó a los Estados Unidos más a la guerra y reveló que México era ya un país de importancia mundial. (93) El 2 de abril de 1917 W. Wilson pidió que se declarara la guerra contra Alemania, y el 6 de abril los Estados Unidos entraron en la Guerra Mundial.

Entre tanto, en México se había mejorado la situación respecto a Washington. El 3 de marzo Henry Fletcher presentó a Carranza, en Guadalajara, sus credenciales como embajador de los E. U. A. El 11 de marzo las elecciones dieron el triunfo a Carranza como Presidente de México. El resultado se anunció el 26 de abril, y Carranza tomó posesión el 1º de mayo de 1917. En Washington Ignacio Bonillas presentó a W. Wilson, el 17 de abril, sus credenciales como embajador de México. Se habían reanudado las relaciones que habían sido rotas desde la caída de Madero en 1913. Había sido una época de lucha, de sangre y de dificultades; pero era muy importante como experiencia del contacto de dos pueblos de diversa psicología y de intereses a veces contrarios.

Hemos visto lo que pasó. ¿Podemos ahora averiguar por qué?

(93).—Inman, Samuel Guy, *Intervention in Mexico*, G. H. Doran Company, New York, 1919, p. 152. Para Alemania, México había tenido importancia desde hacía muchos años. México podía ayudar mucho a Alemania, evitando que los Estados Unidos entrasen en la guerra. La propaganda pro-alemán fue casi tan intensa en México como en España. Inman dice que gastaban como \$ 50,000.00 dólares por mes solamente en periódicos y anuncios. Los Estados Unidos se dieron cuenta de la influencia y abrieron un expediente (Department of State File 862.20212) sobre las actividades alemanas en México.

CONCLUSION

¿Qué motivó la intervención en México? Preguntémosnos antes: ¿Cuál es la causa de la intervención en general? Algunos creen (por razones comerciales o convicciones personales) que la paz y el orden son las cosas más importantes en el mundo. Consideran que el primer deber de una persona o de una nación es restaurar el orden. Piensan que ninguna otra cosa importa si hay estabilidad y que están obligados a implantar ese orden en donde falte, aún contra la voluntad de la persona o del país de que se trate.

Este punto de vista lo expresó perfectamente Henry Lane Wilson al decir: "México es como un enfermo que necesita una operación quirúrgica drástica. Hay que usar el bisturí sin consideración de los deseos del paciente."

"¿Cómo puede una república pacífica y ordenada como la nuestra soportar tranquilamente, por un período indefinido, una situación de desorden y caos a la vista de nuestra frontera? Si no tenemos un deber con la civilización, lo tenemos con nosotros mismos para mantener condiciones pacíficas en este Continente."

"Si no concedemos el reconocimiento... nuestros deberes como nación civilizada, obligada ante el mundo a conservar la paz y el orden en este hemisferio, nos señalan directamente la intervención inmediata y eficaz." (1)

El gobernador Colquitt de Texas pensaba igual, como lo muestra su telegrama al Presidente Taft del 12 de febrero de 1913: "Los continuos desórdenes y la obligación que tienen los Estados Unidos con el mundo de acuerdo con la doctrina Monroe, imponen como un deber a nuestro gobierno el intervenir en México, no para conquista ni ganancia territorial, sino para restablecer el orden y proteger la vida y la propiedad...." (2)

(1).—Blakeslee, George, editor, *Mexico and the Caribbean*, Clark University lectures, G. E. Stechert & Company, New York, 1920. citando Henry Lane Wilson, "How to Restore Peace in Mexico", p. 150. "In Mexico we have a sick patient requiring a drastic surgical operation. The knife should be applied without consideration of the patient's wishes."

"How can a peaceable and orderly republic such as ours quietly endure for an indefinite period disorderly and chaotic conditions within sight of our own border. If we have not a duty to fulfill to civilization, we have one to fulfill to ourselves in the maintenance of peaceful conditions in this continent."

"If recognition is not accorded... our duties as a civilized nation, pledged to the world to preserve the peace and order of this hemisphere, point directly to immediate and effective intervention."

El más famoso de los intervencionistas era Albert Fall; creía que si en México no había paz ni la protección adecuada para los norteamericanos, los Estados Unidos debían establecer en México una fuerza de policía para imponer el orden. Muchos deseaban el orden para proteger y asegurar sus inversiones, pero otros deseaban sinceramente el orden y la paz por su valor en sí mismos. Aún el embajador Page, partidario de W. Wilson, escribió al coronel House que la intervención era un deber de policía que todas las grandes naciones tienen obligación de cumplir. (3) Si el gobierno hubiera estado en poder de los que pensaban que la paz en otros países es el deber de los Estados Unidos, la intervención hubiera sido inevitable. Para darnos mejor cuenta del problema, veamos los motivos de la intervención en México.

En la Decena Trágica la intervención fue más bien del embajador Wilson que de los Estados Unidos. H. L. Wilson hasta llegó a desobedecer las órdenes de Washington cuando le convenía. ¿Por qué intervino él? Era un admirador de Porfirio Díaz y de los métodos porfirianos, y tenía desprecio por Madero. Durante todo su gobierno Madero tuvo que luchar contra las estratagemas de H. L. Wilson, a quien le agradaba la idea de que Félix Díaz fuera Presidente. Cuando tuvo la oportunidad de contribuir a la caída de Madero, hizo todo lo posible para que Félix Díaz y luego Huerta subieran al poder. Sus amenazas de intervención y sus insinuaciones de que Madero se renunciara provenían de su desprecio por Madero. H. L. Wilson tiene mucha culpa de su caída y su muerte.

Respecto a Huerta, H. L. Wilson hizo todo lo posible para que se mantuviera en el poder y que fuera reconocido; pero en este caso luchaba contra Woodrow Wilson, que era idealista y odiaba la influencia y las presiones de los grandes capitalistas. Su amor por la democracia y por un desarrollo constitucional lo obligaba a oponerse a la violencia y a la revolución. La muerte de Madero le impresionó mucho, y yo creo que fue el hecho que decidió la caída de Huerta.

Aunque a W. Wilson le hubiera agradado una democracia en México como la de los Estados Unidos, él sabía que casi siempre los presidentes mexicanos habían entrado al poder por medio de la violencia. Sin embargo, el empeño de su vida era establecer en México un gobierno constitucional y democrático. Para lograrlo abandonó la política usual del reconocimiento de los gobiernos **de facto**, y en su lugar instauró el criterio de las revoluciones "buenas" y

(2).—*Foreign Relations-1913*, op. cit., p. 705. "The continued disorders and the obligation of the United States to the world under the Monroe Doctrine makes it now a duty for our government to intervene in Mexico, not for conquest or territorial gain, but to restore order and protect life and property. . . ."

(3).—Hendrick, Burton, op. cit., vol. I, p. 194.

"malas". Si el golpe de Huerta fue "malo", una revolución "buena" tendría que derrocarlo. W. Wilson no era partidario de las revoluciones, pero si no podía haber en la América Latina elecciones efectivas, la única manera de cambiar el gobierno era por medio de una revolución. Si se negaba a los países hispanoamericanos el "derecho de revolución", los Estados Unidos cooperarían entonces a perpetuar las dictaduras, lo cual no agradaba tampoco a W. Wilson. Si la América Latina no podía cambiar jefes utilizando el voto ni imponiéndose por las armas, sería imposible que se expresara la voluntad del pueblo, y W. Wilson creía en el derecho del pueblo para escoger su propio gobierno. Dijo en la rededicación de Congress Hall, en Filadelfia, en octubre de 1913: "Los hombres de aquella generación no vacilaban en decir que todos los pueblos tienen el derecho de escoger su propia forma de gobierno—no solamente una vez, sino tantas veces como quieran—y para adaptar esas formas de gobierno a los intereses y circunstancias existentes. No solamente establecer sino cambiar es el principio fundamental del gobierno por sí mismo." (4)

Si el derecho de cambiar su gobierno es fundamental, ¿por qué negó W. Wilson este derecho a los huertistas? Creo que se debió principalmente a la muerte de Madero y a la oposición de W. Wilson a la diplomacia del dólar y sus partidarios, que querían la paz a cualquier precio. (5)

Woodrow Wilson se opuso a Huerta; tenía el derecho de reconocerlo o no, pero cuando decidió actuar para lograr su caída, rebasó los límites de su derecho. ¿Por qué ocupó W. Wilson Veracruz? Es difícil contestar. La presión en los Estados Unidos y en Europa para el reconocimiento o la intervención, la llegada del "Ypiranga" con su cargamento de armas, la convicción (equivocada) de que Huerta trataba de insultar a los Estados Unidos, la necesidad de acabar con la política de "vigilante espera" que no había tenido gran éxito, y el deseo de que saliera Huerta—todo tuvo una influencia particular en la decisión de tomar Veracruz; pero no explican ni satisfacen como razones para la invasión y la ocupación del puerto principal de un país amigo. Hay algo que falta, se necesita otro eslabón para cerrar la cadena de motivos y argumentos. Lo único que creo llena este vacío es que para Woodrow Wilson no se trataba de una invasión ni un acto de guerra (así lo repitieron muchas veces

(4).—Scott, James Brown, op. cit., p. 14. "The men of that generation did not hesitate to say that every people has a right to choose its own forms of government—not only once, but as often as it pleases—and to accommodate those forms of government to the existing interests and circumstances. Not only to establish but to alter is the fundamental principle of self-government."

(5).—W. Wilson había adoptado la política que los norteamericanos que fueran a otros países lo hicieran bajo su propio riesgo; por esta política fue muy criticado.

W. Wilson y Bryan entre el 15 y el 25 de abril de 1914). W. Wilson no esperaba la muerte de soldados ni de civiles, (6) no creía que encontraría resistencia su plan de ocupar pacíficamente la aduana (y solamente la aduana), no tenía idea del punto de vista mexicano en el caso. Para W. Wilson la toma de Veracruz no fue muy importante ni la consideraba como un problema crítico. (7)

Para W. Wilson el uso de la fuerza era repugnante. Yo creo que si hubiera considerado el caso de Veracruz desde el punto de vista mexicano, no lo hubiera ocupado como lo hizo. Para mí, esto es lo único que explica la contradicción en W. Wilson, que habiendo predicado mucho contra el uso de la fuerza, se valió de ella para desalojar a Huerta.

Una confesión de W. Wilson a Lincoln Steffins durante la crisis con Carranza en la primavera de 1916 revela algo de su personalidad y nos ayuda a entender algunas de sus acciones. Le dijo: "Un intelectual (como usted y como yo) es poco ejecutivo. En una posición ejecutiva somos peligrosos, a menos de sentir nuestras limitaciones y de tomar medidas para detener nuestra eterna inclinación a pensar, a escuchar, a—no obrar. Decidí hace mucho, cuando tuve mi primer cargo ejecutivo, abrir mi mente durante un tiempo, escuchar a todos los que me ofrecían consejos, información—lo que sea— y luego un día, el día cuando mi mente quisiera, cerrarla y obrar. Mi decisión puede ser correcta; puede ser incorrecta. No importa. Me arriesgaría y haría—algo." (8)

Esta actitud puede explicar también en parte el reconocimiento de Carranza en octubre de 1915. Carranza no era gobernante constitucional, controlaba del país una extensión menor que la que había controlado Huerta en la primavera de 1913, y tenía seguramente menos apoyo del extranjero y acaso también de los mexicanos del que había tenido Huerta. Sin embargo, W. Wilson le reconoció. ¿Por qué?

(6).—Tampoco creían Bryan, Daniels, Lind, Fletcher y Canada que habría dificultades, ni una lucha, ni derramamiento de sangre.

(7).—Un ejemplo de la poca importancia que para los Estados Unidos y sus gobernantes tuvo la toma de Veracruz fue el nombramiento que hizo en 1933 Franklin D. Roosevelt de Josephus Daniels como embajador en México. ¡Ninguno de los dos se acordaba de Veracruz! Si el que mandó la orden para la ocupación de Veracruz no le daba importancia, ¿cómo iban a recordarlo los demás?

(8).—Steffins, Lincoln, op. cit., p. 739. "An intellectual (as you or I) is inexecutive. In an executive job we are dangerous, unless we are aware of our limitations and take measures to stop our everlasting disposition to think, to listen, to—not act. I made up my mind long ago, when I got my first executive job, to open my mind for a while, hear everybody who came to me with advice, information, what you will—then, some day, the day when my mind felt like deciding, to shut it up and act. My decision might be right; it might be wrong. No matter. I would take a chance and do—something."

No reconoció a Huerta en 1913 a pesar de que había habido más razón para reconocerlo que para reconocer a Carranza. Sucedió que W. Wilson no podía esperar más para que se formara un gobierno legal en México y quiso ayudar a una persona que podía realizar las reformas que iban a consolidar la paz en México. La guerra en Europa lo obligó a acelerar el reconocimiento de la facción más responsable en México y acabar con ese problema, y no encontró otro caudillo mejor que Carranza para formar un gobierno. (9) Las razones fundamentales del reconocimiento fueron la guerra en Europa, la necesidad de resolver el problema de México y de quedar en libertad para enfrentarse con la situación europea, y el deseo de que triunfaran los constitucionalistas y sus reformas, las cuales significaban, en el futuro, paz y un gobierno democrático y constitucional. El reconocimiento de Carranza trajo como consecuencia la enemistad de Villa y, en consecuencia, la Expedición Punitiva.

Villa había sido muy amigo de los Estados Unidos, dispuesto siempre a cooperar con ellos. Cuando repentinamente Washington le dio la espalda, reconociendo a Carranza y decretando el embargo de armas, Villa lo recibió como un golpe mortal y juró venganza. Santa Isabel y el ataque de Columbus fueron un ejemplo de ella. En el caso de Santa Isabel bastaron notas diplomáticas; pero contra el ataque de Columbus la presión pública de los Estados Unidos exigió una acción más enérgica.

La fuerza norteamericana que persiguió a Villa en México el 9 de marzo no produjo resentimiento ni rencor contra los Estados Unidos, pero Carranza se opuso a la Expedición Punitiva. Sobre ella se guardó silencio en México: "El Demócrata" (de la ciudad de México) mencionó la presencia de los soldados americanos en el país solamente una vez, antes del incidente de Parral, el 12 de abril de 1916. La presión pública en los Estados Unidos hizo necesaria la expedición e hizo también difícil la evacuación de la misma. Villa podía matar a cientos de mexicanos; pero cuando murieron algunos norteamericanos, el público (con la ayuda de los intervencionistas) protestó enérgicamente.

Considerados ya los motivos de la intervención, veamos si logró su propósito. Henry Lane Wilson durante la Decena Trágica obtuvo la dimisión de Madero, pero tuvo que conformarse con que el poder quedara en manos de Huerta en lugar de Félix Díaz. El embajador Wilson fracasó en su propósito de lograr el reconocimiento de Huerta y el establecimiento de un segundo porfiriato en México.

El propósito del Presidente Wilson de quitar a Huerta fracasó también, en general. Su política total y muchas acciones particula-

(9).—Había otros hombres más inteligentes y mejor preparados para encabezar un gobierno revolucionario, pero carecían de nombre, de un ejército, de la fuerza necesaria para imponerse en México. Entre ellos figuran Manuel Calero y Fernando Iglesias Calderón.

res afianzaron a Huerta en el poder como un símbolo del nacionalismo mexicano que luchaba contra el "Coloso del Norte". En un principio, la ocupación de Veracruz favoreció la posición de Huerta; pero perdió mucho cuando los que ofrecieron a combatir a los yanquis en Veracruz fueron enviados al norte para pelear contra los constitucionalistas. La pérdida del puerto principal dificultó la lucha interna e influyó mucho en su caída. El motivo dado por W. Wilson para explicar la ocupación—exigir respeto a la bandera norteamericana—nunca fue logrado. En realidad, la ocupación de Veracruz dañó enormemente la influencia y el prestigio de los Estados Unidos en México y también en la América Latina. El propósito de derrocar a Huerta lo logró al fin el Presidente Wilson, ayudado por la presión del pueblo mexicano y de Carranza como el caudillo de la facción más importante.

Sin embargo, la paz, el orden y el gobierno constitucional, que tanto deseaba W. Wilson para México, no iban a realizarse pronto. Después de un año, W. Wilson reconoció a Carranza, queriendo así ayudar y reforzar la posición del Primer Jefe. En este caso su política falló también, puesto que el reconocimiento no ayudó mucho a Carranza y provocó nuevas críticas en los Estados Unidos. El embargo de armas, que perjudicaba a Villa, pasando el tiempo favoreció a Carranza; pero despertó el odio de Villa y la venganza de Columbus.

La Expedición Punitiva no logró su propósito de capturar a Villa, ni de asegurar la frontera, ni de impresionar a Carranza, ni de satisfacer la opinión pública ni la prensa de los Estados Unidos. Algo de esto logró en las primeras dos semanas, pero después fue un fracaso completo y ridículo. El dinero gastado en seis meses en la Expedición hubiera bastado para "establecer un buen sistema de escuelas, un colegio de agricultura, y un hospital moderno en cada ciudad mexicana de más de 4,000 habitantes." (10) El único provecho que obtuvieron los Estados Unidos fue un poco de experiencia para su ejército.

Se puede decir que, en general, la intervención ni logró su propósito, ni tuvo tampoco justificación. Juzgando con el criterio de Bream (véase el prólogo) podemos decir que el propósito de los Estados Unidos era, en general, deseable y legítimo. En la Decena Trágica, fue Henry Lane Wilson quien quiso derrocar a Madero y no los Estados Unidos; este era evidentemente un propósito ilegítimo del embajador. Igualmente, la dimisión de Huerta por presión de W. Wilson era un propósito ilegítimo, (11) aunque deseable para muchos.

(10).—Blakeslee, George, editor, op. cit., Roger Babson, "A Constructive Policy for Mexico", p. 157.

(11).—Lara Pardo, Luis, op. cit., p. 21. Dice que él no ve la diferencia entre los dos Wilson. H. L. Wilson derrocó y dejó que mataran a Madero. W. Wilson derrocó a Huerta y dejó que muriese en la prisión. Que

La acción de Veracruz para ver que se respetara la bandera y los ciudadanos de los Estados Unidos, el reconocimiento de Carranza para lograr un gobierno eficaz en México, la Expedición Punitiva para proteger la frontera y capturar a Villa son propósitos justificados y deseables.

En segundo lugar considera Bream si la forma de lograr el fin era apropiada al propósito que se perseguía. Creo que esto sucedió con el reconocimiento de Carranza. La ocupación de Veracruz por siete meses más que compensa haber aprehendido por una hora a ocho marineros. La estancia de ejércitos en un país amigo, contra la voluntad de éste, por diez meses equivale a más que un ataque de tres horas.

En tercer lugar hay que considerar si el método usado logró realmente el propósito que se perseguía. En general, podemos decir que en estos casos no fue así. Las acciones de ambos Wilson contribuyeron sin duda a la caída de Madero y de Huerta, pero no lograron ni la paz, ni la estabilidad, ni el orden, ni la democracia que realmente buscaban. En realidad, la intervención de los Estados Unidos más bien perjudicó en cada caso el logro del fin anunciado.

Entonces hay que preguntarse: ¿por qué intervinieron los Estados Unidos si al fin no lograron lo que buscaban? Más todavía si con ello perjudicaban su causa. Creo que en el caso de H. L. Wilson y de los dos ejemplos de intervención armada se puede culpar a los inversionistas, a los interesados en los negocios, y a los partidarios de la "diplomacia del dólar". Les interesaba más el orden que la justicia, la paz que el pueblo, las ganancias y la seguridad que la "tierra y libertad".

Contra todo eso luchó Woodrow Wilson, pero en dos ocasiones (Veracruz y la Expedición Punitiva) la propaganda de los interesados y la presión de la prensa y el pueblo lo obligaron a enviar fuerzas militares a México. La intervención de W. Wilson en los asuntos interiores de México tuvo el propósito sincero pero equivocado de ayudar a México a alcanzar la democracia. "La tragedia de la política de W. Wilson fue que los mexicanos, a quienes quiso ayudar, no la supieron apreciar," (12) y también que W. Wilson no fue capaz de entender el punto de vista de los mexicanos.

Probablemente ningún presidente de los E. U. A. hasta F. D. Roosevelt quiso ayudar tanto a los mexicanos, y es posible que ningún otro presidente haya tenido que resistir tanto como W. Wilson para impedir la intervención permanente en México. La paradoja de toda la situación es que ni W. Wilson ni Carranza hubiera podido realizar sus programas e ideales si no hubieran contado con la presencia, actividades y puntos de vista del otro. El nacionalismo

uno fue el Presidente constitucional y el otro usurpador era asunto interno y no tenía nada que ver con el extranjero.

(12).—Gruening, Ernest, op. cit., p. 593.

de Carranza no hubiera logrado nada si W. Wilson no hubiera deseado realmente ver un México soberano y libre de la influencia de los capitalistas extranjeros. Por su parte, W. Wilson no hubiera visto a una nación independiente si no hubiera sido por la enérgica actitud de nacionalismo de Carranza.

Creo que Carranza hubiera podido aceptar la ayuda que le ofrecía W. Wilson sin perjuicio de la independencia de México. Gruening dice con razón que la política nacionalista de Carranza dañó a veces al pueblo mexicano, y que Carranza rehusó el apoyo, la simpatía y la ayuda que W. Wilson le ofreció y que hubiera sido de gran provecho para México y los mexicanos. Sin embargo, creo que para el futuro de México, Carranza hizo muy bien en rechazarla. Se podía confiar en W. Wilson, pero no todos los Presidentes yanquis son como él. Además, había muchos en el Departamento de Estado y en Wall Street que hubieran deseado y podido meterse—con daño para México—en los asuntos mexicanos (sin la aprobación ni el conocimiento del Presidente) si Carranza hubiera abierto un poco la puerta. La lucha verdadera era entre los Estados Unidos y México, simbolizados (para usar ejemplos extremos) por Henry Lane Wilson y Venustiano Carranza. Huerta (y aún Madero) hubiera ayudado a los Estados Unidos, y Woodrow Wilson luchaba realmente para beneficio de México. La actitud de Carranza nació, en parte, de la experiencia de Madero. El Primer Jefe se dio cuenta de la influencia de los que entraron ocultamente al poder y que debilitaron el gobierno y el movimiento de Madero. Carranza no iba a permitir la menor parte de la oposición en su gobierno, como lo probó en los casos de la conferencia del A. B. C. y de la Expedición Punitiva. Ni siquiera quería quedarse mucho tiempo en la ciudad de México—cuya atmósfera era reaccionaria—en donde podía perder su gente la visión de la Revolución. (13)

Para Carranza la Revolución era importante, pero quería ganarla solo, sin ayuda ni arreglos del exterior, que traerían compromisos y responsabilidades. La Revolución podía esperar, pero nunca cedió cuando se trataba de la independencia de México (como vimos en los casos de Veracruz, de Villa y de la Convención). Defendió siempre la soberanía de México contra los intentos de influir en la situación interna, y en general los Estados Unidos no lograron su propósito ni siquiera con la intervención.

La intervención no fue tampoco justificada. Considerando que México es un país independiente y soberano, no puede justificarse ni la intervención del embajador H. L. Wilson durante la Decena Trágica ni el intento del Presidente W. Wilson para derrocar a Huerta. La invasión y ocupación por siete meses de Veracruz como reparación por haber detenido—por menos de una hora—a ocho marine-

(13).—La época triste del carrancismo es precisamente cuando se estableció en la capital y las influencias egoístas aparecieron.

ros, parecería ridícula si no se tratara de un asunto tan importante. El reconocimiento de Carranza, así como el no-reconocimiento de Huerta, estaba dentro del poder de Washington, pero no condujo a los fines deseados. Las expediciones contra bandoleros tienen mayor justificación y se explican—aunque carecen de legalidad—más que cualquier otro de los casos de intervención. Yo creo que si la Expedición Punitiva hubiera salido después de diez días de estancia en México, no tendría más importancia que la ya casi olvidada expedición motivada por el ataque sobre Glenn Springs.

Si la intervención no logró en general su propósito ni fue justa, entonces ¿cuál es su importancia en la Revolución? Creo que la renuncia de Madero y luego la caída de Huerta ayudaron a purificar la Revolución y quitarla de las manos de los que tenían otros intereses que no coincidían con ella. La intervención armada tuvo por resultado despertar un sentimiento nacionalista—"lo mexicano"—tanto en el nivel del gobierno como en el del pueblo. El mejor intérprete de este sentimiento fue Carranza, quien después que llegó al poder, no permitió que tuviera éxito la intervención (antes de Carranza la intervención estuvo más a punto de lograr su propósito). En ambos casos la influencia de los Estados Unidos fue importante en el desarrollo de la Revolución.

¿Tuvo también importancia para los Estados Unidos? Creo que sí. Washington se dio cuenta de que no podía cambiar la cultura y las costumbres de otro país. Las lecciones recibidas en México sirvieron de base para crear una nueva política hacia la América Latina, de manera que toda América aprovechó en su ventaja las dificultades con que México se enfrentó durante la Revolución.

México trataba de independizarse de las influencias extranjeras, como lo habían hecho los Estados Unidos en 1776. No estaba dispuesto a que ninguna persona ni ninguna potencia extranjera le ordenara lo que debía o no debía hacer. No importaba que la conducta de México fuera o no aprobada por los extranjeros; eso no impedía que México ejerciera su derecho de hacer lo que más le conviniera. Como nación soberana tiene el derecho—y el deber—de buscar su propio destino. México no dicta a los Estados Unidos; Washington, por su parte, debe de respetar el derecho ajeno. Debe de llevar a la práctica el principio que predicó el Presidente Wilson: "El pueblo mexicano tiene el derecho de resolver sus asuntos interiores de la manera que mejor le convenga, y tenemos el más sincero propósito de respetar ese derecho."

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Randolph, **A History of the Foreign Policy of the United States**, Macmillan Company, New York, 1924. Historia general de la diplomacia, regular.
- ALDUCIN, Rafael, **La Revolución Constitucionalista, los Estados Unidos y el "A.B.C."**, Revista de Revistas, México, 1916. Recortes, artículos y editoriales de 1913-1916, interesante, bien escrito, nada especial.
- ALESSIO, Robles, Miguel, **Historia política de la Revolución**, Ediciones Botas, México, 1938. Apasionado, adjetivos fuertes, no muy detallado, énfasis sobre la campaña de Obreón contra Villa, regular.
- AMAYA, Juan Gualberto, **Venustiano Carranza, Caudillo Constitucionalista**, México, 1947. Énfasis sobre historia militar 1913-1920, casi nada de americanos, parece bien lo que tiene.
- THE ANNALS, International Relations of the United States**, American Academy of Political and Social Science, Vol. LIV, July 1914, Philadelphia. Artículos sobre México de 10-15 páginas, en general apologética para una política particular pero no muy parcial, interesante pero nada especial.
- BAKER, Ray Stannard, **Woodrow Wilson. Life and Letters**, 4 vols., Doubleday, Doran & Company Inc., Garden City, New York, 1931. Mucho material, bien escrito, muy buen libro.
- BASAVE, del Castillo Negrete, Carlos, **Notas para la historia de la convención revolucionaria, 1914-1915**, Editorial Stylo, México, 1947. General, énfasis sobre falta de cooperación a pesar de representación de todo México, hojeada.
- BEALS, Carleton, **México, An Interpretation**, B. W. Huebsch Inc., New York, 1923. Bien escrito, entusiasta, muy anti-intervencionista — México para los mexicanos.
- Porfirio Diaz, Dictator of Mexico**, J. B. Lippincot Co., Philadelphia, 1932. Muy bien escrito, interesante, muy buen estilo, detallado, muy bien sobre la caída de Díaz.
- BELL, Edward, **The Political Shame of Mexico**, McBride Nast & Co., New York, 1914. Muy bueno sobre 1909-1914, imparcialmente escrito, Bell es pro-Madero y contra H. L. Wilson, crítica y analiza bien, detallado, no notas, buen libro.
- BEMIS, Samuel Flagg, editor, **The American Secretaries of State and Their Diplomacy**, 10 vols., Alfred Knopf, New York, 1929. Bastante buen informe de cada secretario, énfasis sobre Europa y por eso un poco débil sobre América Latina.
- BLAKESLEE, George, editor. **Mexico and the Caribbean**, G. E. Stechert

& Company, New York, 1920. Clark University lectures, muy buenos en general pero no tratan mucho ni detalladamente los tópicos.

The Recent Foreign Policy of the United States, Abingdon Press, New York, 1927. Bosquejado, estilo popular, énfasis sobre 1920-1924 y la doctrina Monroe, poco sobre México, regular.

BREAM, Charles Gray, **Intervention Short of Armed Force in Latin America**, University of Chicago, Chicago, 1945. Introducción y conclusión de su tesis, definición y avalúo de intervención, general y analítico, regular.

BRENNER, Anita y LEIGHTON, George, **The Wind that Swept Mexico**, Harper & Brothers, New York, 1943. Estilo popular, muchas fotos, favorable a la Revolución, buen libro.

BROWNING, Vivian, **Wilson's Policy toward Huerta**, manuscrito tesis, University of Texas, Austin, 1935. Bien hecha pero nada nuevo, alaba a W. Wilson, dice que México preparó a Wilson para ser líder mundial.

BULNES, Francisco, **The Whole Truth about Mexico, President Wilson's Responsibility**, M. Bulnes Book Company, New York, 1916. Sarcástico, anti-Carrancista, anti-Wilsonista, critica mucho al gobierno y la política mexicana, pocos hechos, mucha crítica.

CABRERA, Luis, **The Purposes and Ideals of the Mexican Revolution**, American Academy of Political and Social Science, Philadelphia, 1917. Muy buena defensa de la necesidad de la Revolución—no solamente anarquía, sino tenía propósito, 15 páginas.

CALCOTT, Wilfrid, **Liberalism in Mexico, 1857-1929**, Stanford University Press, Palo Alto, 1931. Historia general del liberalismo, bien documentado pero su estilo carece de interés.

CALERO, Manuel, **Un decenio de política mexicana**, New York, 1920. Cartas escritas a Felipe Angeles, énfasis sobre 1910-1914, bien escrita, no trata de intervención.

La política mejicana del Presidente Woodrow Wilson según la ve un mejicano, Tipográfica Artística, Madrid, 1916. Razonada, buena lógica, anti-Wilsonista pero no apasionada, muestra contradicciones y dificultades de la política de Wilson, excelente libro.

CALLAHAN, James Morton, **American Foreign Policy in Mexican Relations**, Macmillan Company, New York, 1932. Bien escrito y documentado, casi una lista de notas y acontecimientos diplomáticos desde 1830 hasta 1930.

CARREÑO, Alberto María, **La diplomacia extraordinaria entre México y los Estados Unidos, 1789-1947**, Editorial Jus, 2 vols., México, 1951. No tiene mucho sobre 1910-1920, muy anti-intervencionista, cita mucho a Lind por Stephenson.

CHAMBERLAIN, George, **Is Mexico Worth Saving?**, Bobbs-Merrill Company, 1920. Muy anti-mexicano, pro-ocupación y control económico por los EE.UU., no dice nada bueno de México, sino de posibles ganancias, era cónsulgeneral en D. F.

- CLINE, Howard, **The United States and Mexico**, Harvard University Press, Cambridge, 1953. Bien escrita, detallado, interesante, 100 páginas de 1910-1920, hubiera podido documentarlo mejor, analiza bien y muestra influencias, muy buen libro.
- CREEL, George, **The People Next Door**, John Day Company, New York, 1926. Historia general de México, pro-mexicano, buen libro.
- DANIELS, Josephus, **Shirt Sleeve Diplomat**, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1947. Comentarios cuando estaba en México como Embajador.
- The Wilson Era. Years of Peace, 1910-1917**, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1994. Un capítulo sobre "Watchful Waiting", detallado, bien escrito, punto de vista del Secretario de Marina en 1914.
- De cómo vino Huerta y cómo se fué**, Librería General, México, 1914. Muy detallado, bien escrito, excelente sobre decena trágica, trata de feb. a nov. 1913. Muy bueno.
- DOBLADO, Manuel, **México para los mexicanos. El Presidente Huerta y su Gobierno**, Imprenta de Antonio Enríquez, México, 1913. Pro-Díaz, apasionado Huertista, quien no puede hacer mal, ni menciona la muerte de Madero, parcial.
- DONNELL, Guy Renfro, **United States Intervention in Mexico, 1914**, manuscrito tesis, University of Texas, Austin, 1951. Lo mejor sobre abril de 1914, muchas fuentes nuevas, bien documentado, detallado, excelente.
- ESQUIVEL Obregón, T., **Mi labor en servicio de México**, Ediciones Botas, México, 1934. 120 páginas sobre anti-reeleccionismo en 1909 y el gabinete de Huerta, no trata de intervención.
- EWING, Floyd Ford, **Carranza's Foreign Relations: An Experiment in Nationalism**, manuscrito tesis, University of Texas, Austin, 1952. Bien escrito y documentado, excelente.
- FABELA, Isidro, **Arengas Revolucionarias**, Tipografía Artística, Madrid, 1916. Extenso pero con poco fondo.
- FORNARO, Carlo de, **Carranza and Mexico**, Mitchell Kennerley, New York, 1915. Pro-Carranza, contra Huerta, trata de probar conexión entre Huerta y la iglesia, estilo popular, no parece muy confiable.
- FYFE, Hamilton, **The Real Mexico**, McBride, Nast & Co., London, 1914. Describe las condiciones y las destrucciones en el norte de México, critica la corrupción, dice que muchos mexicanos no querían parar de luchar y robar, a veces parece un poco anti-mexicano.
- GARZA Treviño, Ciro de la, **Wilson y Huerta. Tampico y Veracruz**, Ensayo de Divulgación Histórica, México, 1933. 60 páginas enojadas y parciales, no documentado, no parece muy confiable, cita mucho sin documentar.
- GIBBON, Thomas, **Mexico Under Carranza**, Doubleday Page & Company, Garden City, 1919. Muy anti-Carranza, muestra solamente lo

- malo de Carranza y su gobierno, un poco anti-mexicano.
- GONZALEZ-BLANCO, Edmundo, **Carranza y la Revolución de México**, Imprenta Helénica, Madrid, 1916. Pro-Carranza, imparcial en tono, pocos hechos y mucho análisis.
- GRUENING, Ernest, **Mexico and its Heritage**, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1928. Excelente por 1900-1925, detallado, completo, imparcial, bien documentado, el mejor libro por su época.
- GUZMAN, Ramón, **El intervencionismo de Mr. Wilson en México**, New Orleans, 1915. Semi-amargo, parcial, suplica por la no-intervención, 30 páginas, critica los "A.B.C." y pide la paz.
- HARRISON, John, **Un análisis norteamericano de la Revolución mexicana en 1913**, "Historia Mexicana", Colegio de México, vol. V, núm. 4, abril-junio 1956. Carta de Lind a Bryan con notas por Harrison, corto, bueno.
- HENDRICK, Burton, **The Life and Letters of Walter H. Page**, Doubleday, Page & Co., Garden City, 1924. Bien editado, completo, detallado, documentado bien. Deja buena impresión de W. Wilson y Page y su ideal respecto a México, contra W. J. Bryan un poco, buen libro.
- INMAN, Samuel Guy, **Intervention in Mexico**, G. H. Doran Company, New York, 1919. Estilo popular, propaganda pro-México, pide más comprensión y oportunidad y menos intervención.
- KING, Rosa, **Tempest over Mexico**, Little, Brown, & Co., Boston, 1936. Interesante cuento de sus aventuras en Cuernavaca en 1910-1914, no muy histórico en estilo.
- LABOR INTERNACIONAL de la Revolución Constitucionalista de México**, Secretaría de Relaciones Exteriores, Imprenta de la Secretaría de Gobernación, México, 1918. Documentos de Carranza referente a Benton, "A.B.C.", Veracruz-invasión y evacuación, Columbus y la Expedición Punitiva, a veces parecen completos y a veces faltan mucho.
- LARA Pardo, Luis, **Matches de Dictadores, Wilson contra Huerta, Carranza contra Wilson**, A. P. Márquez, México, 1942. Bien escrito, contra W. Wilson, intervención, y capitalistas, sarcástico, parcial y un poco amargo pero buen libro.
- LIND, John, **La gente de México**, Secretaría de Instrucción Pública, México, 1915. Un libro pequeño que da las observaciones de Lind en México, interesante, muestra cómo pensaba Lind.
- McCANN, Irving, **With the National Guard on the Border**, C. V. Mosby Company, St. Louis. Estilo popular, pro-ejército propaganda, solamente dice que la Expedición Punitiva era caliente, polvosa, aburrida, y mostró que los EE.UU. eran mal preparados, bastante mal libro.
- MacCORKLE, Stuart, **American Policy of Recognition towards Mexico**, John Hopkins University Studies in Historical and Political Science, Baltimore, 1933. Historia general de reconocimiento, da aconteci-

- mientos y razones por el reconocimiento o falta de reconocimiento, buen libro.
- MAGNER, James, **Men of Mexico**, Brace Publishing Company, Milwaukee, 1942. Un capítulo sobre Carranza, estilo popular, un poco anti-Wilson, buen libro.
- MARQUEZ Sterling, Manuel, **Los últimos días del Presidente Madero**. Imprenta "El Siglo XX", Habana, 1917. Muy detallado y completo del 9 a 26 de feb. de 1913. Culpa algo a H. L. Wilson, escrito sin pasión, explica acción sin mucho drama, uso mucho **Por la Verdad**, por Cologan—declaración confidencial de agosto de 1914 D. F.
- MENA Brito, Bernardino, **Carranza, sus amigos, sus enemigos**. Ediciones Botas, México, 1935. Muchos documentos respecto a Carranza y otros jefes, regular.
- MOORE, John Bassett, **The Principles of American Diplomacy**, Harper & Brothers, New York, 1918. Historia general, un poco de México bajo la doctrina Monroe.
- NEARING, Scott y Freeman, Joseph, **Dollar Diplomacy**, B. W. Huebsch and the Viking Press, New York, 1925. Bien escrito, parece imparcial pero pega fuerte, un estudio de imperialismo americano, demasiada importancia sobre razones económicas, buen libro.
- NOTTER, Harley, **The Origins of the Foreign Policy of Woodrow Wilson**, John Hopkins Press, Baltimore, 1937. Excelente estudio sobre el pensamiento y obras de W. Wilson mostrando el desarrollo de su política, excelente libro.
- NUÑEZ de Prado, G., **Revolución de México—La decena trágica**, F. Granada y Cía., Barcelona, 1913. 300 páginas, parece detallado, imparcial y bueno, hojeado.
- O'SHAUGHNESSY, Edith, **Diplomatic Days**. Harper Brothers, New York, 1917. Cartas a su madre, junio de 1911 hasta agosto de 1912, muestra la vida y punto de vista del círculo diplomático, interesante, buen libro.
- A Diplomat's Wife in Mexico**, Harper Brothers, New York, 1916. Desde 1913 hasta abril de 1914, interesante, bien escrito, pro-mexicano, buen libro.
- PALOMARES, Justino, **La invasión yanqui en 1914**. México, 1940. Amargo, apasionado, pocos hechos buenos, todas las cosas malas de los EE.UU., mal libro.
- Papers Relating to the FOREIGN RELATIONS of the United States-1910**. Government Printing Office, Washington D. C., 1915. Documentos del Departamento de Estado y oficinas relacionadas, bien editado, fuente excelente.
- FOREIGN RELATIONS-1911**. Government Printing Office, Washington D. C., 1918.
- FOREIGN RELATIONS-1912**, Government Printing Office, Washington D. C., 1919.
- FOREIGN RELATIONS-1913**, Government Printing Office, Washington



- D. C., 1920.
- FOREIGN RELATIONS-1914.** Government Printing Office, Washington D. C., 1922.
- FOREIGN RELATIONS-1915.** Government Printing Office, Washington D. C., 1924.
- FOREIGN RELATIONS-1916.** Government Printing Office, Washington D. C., 1925.
- FOREIGN RELATIONS-1917.** Government Printing Office, Washington D. C., 1926.
- FOREIGN RELATIONS-1916 Supplement.** Government Printing Office, Washington D. C., 1929.
- PARKES, Henry, **A History of Mexico**, Houghton Mifflin Company, Boston, 1938. Historia general de México, imparcial, buen resumen.
- PINCHON, Edgcomb, **Viva Villa**, Grosset & Dunlap, New York, 1933. Etilo popular y muy romántico, alaba a Villa, nunca le critica, trata a Villa como un Robin Hood, casi es una novela histórica, interesante pero no confiable históricamente.
- PREWETT, Virginia, **Reportage on Mexico**, E. P. Dutton & Co., New York, 1941. Unos capítulos sobre 1910-1920, imparcial, bien escrito.
- PRIESTLEY, Herbert, **The Mexican Nation. A History**, Macmillan Company, New York, 1938. Historia general de México, imparcial, buen libro.
- PRINGLE, Henry, **The Life and Times of William Howard Taft**, 2 vols., Farrer & Rinehart Inc., New York, 1939. Muchos detalles, bien escrito.
- RELYEA, Pauline, **Diplomatic Relations between the United States and Mexico under Porfirio Diaz: 1876-1910**, Smith College, Northampton, Massachusetts, 1924. Trata un poco de la diplomacia del dólar y la caída de Díaz, regular.
- RIPPY, J. Fred, Vasconcelos, José, Stevens, Guy, **American Policies Abroad: Mexico**, University of Chicago Press, Chicago, 1928. Resumen histórico de relaciones y política, muy buen, por Rippy; punto de vista mexicano por Vasconcelos, imparcial; defensa de derechos de tierra y petróleo por Stevens, parcial pero no apasionado; buen libro.
- The United States and Mexico**, F. S. Crofts and Co., New York, 1931. Muy buen libro, completo, documentado, imparcial, uno de los mejores.
- ROBERTSON, William Spence, **Hispanic-American Relations with the United States**, Oxford University Press, New York, 1923. Bien escrito, un poco de todo, por eso no muy detallado, un buen libro para referencia.
- ROBLEDO, Federico, **El constitucionalismo y Francisco Villa a la luz de la verdad**, Edición El Demócrata, Matamoros, 1915. Contra Villa pero no amargo, regular.
- ROBINSON, Edgar y West, Victor, **The Foreign Policy of Woodrow**

- Wilson, 1913-1917**, Macmillan Company, New York, 1917. Obra general, bien escrita, buen apéndice con fuentes, buen libro.
- ROJAS, Luis Manuel, **La culpa de Henry Lane Wilson en el gran desastre de México**, Cia., editora "La Verdad", México, 1928. Detallado, bien documentado, muchos recortes, 1910-1912, buen libro, tomo II con 1913 nunca apareció.
- ROMERO Flores, Jesús, **Anales históricos de la Revolución mexicana**, El Nacional, 2 vols., México, 1939. Historia general de la Revolución, parece imparcial, regular.
- ROOT, Elihu, **The Military and Colonial Policy of the United States**, Harvard University Press, Cambridge, 1924. Discursos e informes por Root respecto al título, muestra diplomacia del dólar, buen libro.
- ROSS, Edward, **The Social Revolution in Mexico**, Century Company, New York, 1923. Estilo popular para los que no conocen a México, no detallado ni mucho fondo.
- RUSSELL, Thomas Herbert, **Mexico in Peace and War**, Reilly & Britton Syndicate, Chicago, 1914. Pro-americano, apología por la ocupación de Veracruz, no notas ni bibliografía, estilo algo popular, mucho sobre incidente de Tampico y los primeros 3 días en Veracruz, regular.
- SAENZ, Moisés y Priestley, Herbert, **Some Mexican Problems**, University of Chicago Press, Chicago 1926. Conferencias sobre México, algo sobre inversiones y su influencia, nada de intervención, interesante pero un poco general.
- SALINAS Carranza, Alberto, **La Expedición Punitiva**, Ediciones Botas, México, 1936. Detallado, completo, buen estilo, critica mucho a Tompkins y **Chasing Villa**, tiene muchos documentos pero no tiene notas, el mejor libro sobre la expedición.
- SCHLARMAN, Joseph, **Mexico A Land of Volcanoes**, Brace Publishing Company, Milwaukee, 1950. Bien escrito y bien documentado, muy pro-iglesia, interesante.
- SCOTT, James Brown, **President Wilson's Foreign Policy**, Oxford University Press, New York, 1918. Discursos y escrituras de W. Wilson con introducción y comentarios por Scott, la mayoría sobre la Guerra Mundial, muestra bien el idealismo de Wilson y su odio del imperialismo, muy buen libro.
- SILVA Herzog, Jesús, **Un ensayo sobre la Revolución mexicana**, Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1946. Pocas páginas pero muy buenas sobre causas, ideología, Revolución, gobierno y futuro. Muy buen libro.
- SKAGGS, William, **German Conspiracies in America**, T. Fisher Unwin Ltd., London, 1915. Apasionado, muy anti-alemán, trata de probar mucho con pocos hechos, no mucho sobre México, vale poco.
- SPARKS, Dade, **The Career of Henry Lane Wilson as United States Ambassador to Mexico**, manuscrito tesis, University of Texas, Aus-

- tin, 1931. Bien escrito, nada nuevo o diferente, no le gusta H. L. Wilson pero escribe imparcialmente.
- STARR, Frederick, **Mexico and the United States**, The Bible House, Chicago, 1914. Estilo popular, énfasis en la no-intervención, escrito antes de abril, regular.
- STEFFINS, Lincoln, **The Autobiography of Lincoln Steffins**, Harcourt, Brace and Co., New York, 1931. Pro-Carranza, interesado en revolución en general y no solamente en México, tiene algo de México, muy interesante y muy bien escrito.
- STEPHENSON, George, **John Lind of Minnesota**, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1935. Detallado, bien documentado, muchos documentos y cartas y cosas de Lind, énfasis sobre su misión en México, muy buen libro.
- TANNENBAUM, Frank, **Peace by Revolution**, Columbia University Press, New York, 1933, 100 páginas fondo, 100 páginas Revolución, 100 páginas tierra y sindicatos y educación, muy buena interpretación, crítica razonada, muy buen libro.
- TARACENA, Alfonso, **En el vértigo de la Revolución mexicana**, Editorial Bolívar, México, 1930. Historia cronológica de la Revolución 1907-1920, demasiado énfasis sobre Tabasco, buen libro para poner los acontecimientos en orden.
- TEJA Zabte, Alfonso, **Panorama histórico de la Revolución mexicana**, Ediciones Botas, México, 1939. Capítulos sobre petróleo, agrarismo, obreros, etc. buena bibliografía, hojeado.
- TORO, Carlos, **La caída de Madero por la Revolución felicista**, México, marzo 1913. 60 páginas, muy anti-maderista, algunos hechos incorrectos pero en general bueno.
- TORREA, Juan Manuel, **La decena trágica**, Ediciones Joloco, México, 1939. Historia militar de febrero 1913, parece buen libro, hojeado.
- TOULMIN, H. A., **With Pershing in Mexico**, Military Service Publishing Co., Harrisburg, Pennsylvania, 1935. Historia militar de la Expedición Punitiva, buen libro.
- TRAVESI, Gonzalo, **La Revolución de México y el imperialismo yanqui**, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1914. Anti-yanqui, anti-Wall Street, muy amargo y parcial, demasiado parcial para ser de provecho, uno de los peores.
- TUMULTY, Joseph, **Woodrow Wilson as I Know Him**, Doubleday, Page & Company, Garden City, 1921. Buen relato de la decisión de tomar Veracruz escrito por el secretario particular de W. Wilson.
- TURLINGTON, Edgar, **Mexico and Her Foreign Creditors**, Columbia University Press, New York, 1930. Detallado estudio de la deuda extranjera de México, tiene muy poco de inversiones, buen libro.
- TWEEDIE, Mrs. Alec, **Mexico. From Diaz to the Kaiser**, George H. Doran Company, New York, 1918. Muy anti-alemán, idealístico, un poco aristocrático, pro-intervención, no tiene mucho fondo, ella pretende ser una experta sobre México.
- University of Chicago Round Table on Mexico**, Harris Memorial Foun-

- dation, University of Chicago, Chicago, 1926. Buen libro.
- URQUIZO, Francisco Luis, **Don Venustiano Carranza**, Instituto Científico y Literario, Pachuca, 1935. Libro pequeño, ideas y pensamientos sueltos sobre el hombre.
- VASCONCELOS, José y Gamio, Manuel, **Aspects of Mexican Civilization**, University of Chicago Press, Chicago, 1926. Libro general, estilo popular, no detallado.
- VERA Estañol, Jorge, **Carranza and his Bolshevick Regime**, Wayside Press, Los Angeles, 1920. La mayoría contra la Constitución de 1917, un capítulo sobre intervención.
- WHITNEY, Caspar, **What's the Matter with Mexico**, Macmillan Company, New York, 1916. Parcial pero bien escrito, quiere protección para americanos en México y no-intervención en asuntos internos de México.
- WILSON, Henry Lane, **Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium, and Chile**, Doubleday, Page & Company, Garden City, 1927. Defensa por las acciones del Embajador. Bien escrito, necesario para entender su punto de vista, buen libro.
- ZAYAS Enríquez, Rafael de, **The Case of Mexico and the Policy of President Wilson**, Albert and Charles Boni, New York, 1914. Pro-Huerta y H. L. Wilson pero nada amargo (por eso parece más confiable el libro), muy bien escrito, buena lógica contra W. Wilson, buen libro.

PERIODICOS (fechas usadas en las notas)

- El Demócrata, México, Diario Constitucional.
- El País, México, Diario Católico.
- El Universal, México, Independiente.
- Mexican Herald, México, Veracruz, Diario en inglés, para colonia americana.
- New York Times, New York, Diario serio, muy influyente, confiable.





FILOSOFIA
Y LETRAS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS